Mundo Argentino

Año XXIV - N.° 1231
AGOSTO 22 de 1934.



En este número:

Millares de niños abandonados, camino de la delincuencia, reclaman la protección del Estado.

20 *centavos en toda la República*

CUENTO JUDIO

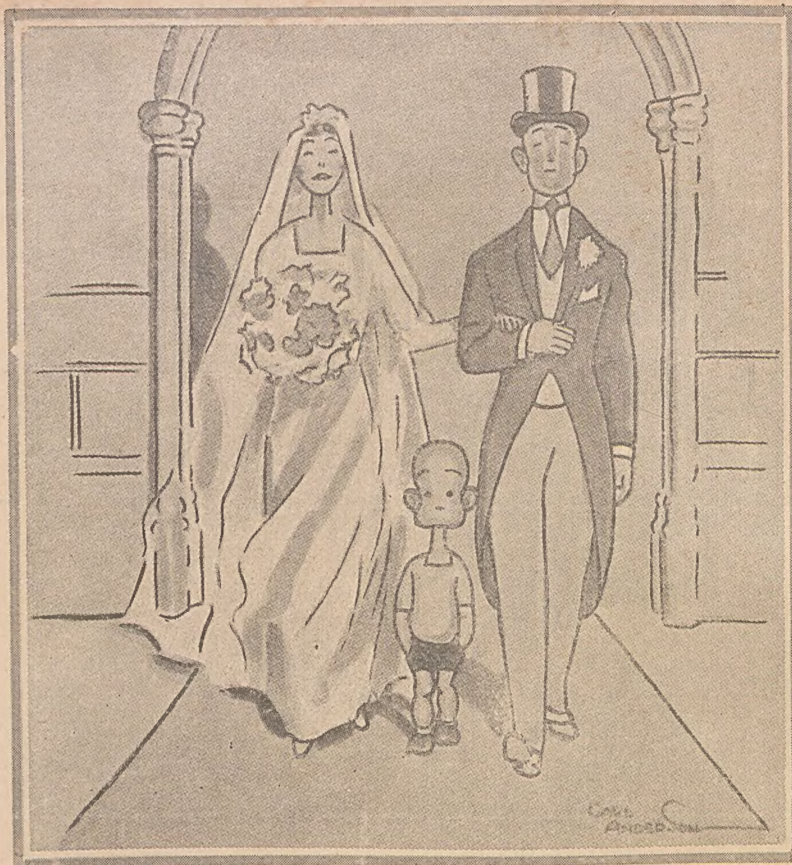
Tres judíos de un pueblo polaco van de negocios a Varsovia. Allí comen en los restaurantes cristianos y se expansionan con mujeres que no son de su raza.

A su vuelta son denunciados al rabino, el cual les inflinge como castigo el que durante ocho días vayan con los zapatos llenos de porotos.

Algunas horas después de esto se encuentran casualmente los tres. Dos de ellos cojean horriblemente; en cambio el tercero está como si tal cosa.

—¿Qué, no has hecho lo que te ha ordenado el rabino?

—Ya lo creo. Solamente que al cabo de una hora, como viese que me hacían mucho daño, he hecho a mi mujer que me cociese los porotos.



¡TITO! Por CARL ANDERSON (De "The Saturday Evening Post".)

LA BODA DE LA NIÑA TONTA

Se levantó de un brinco y corrió a hacerse su equipo de novia. Tul había sobrante del pasado Carnaval. Y aquel traje blanco del verano tenía fácil arreglo... Y los cajones estaban llenos de crespones aprovechables para el "trousseau".

La niña tonta vivía sola; pero llenó de la alegría de sus gritos el largo pasillo, repleto de armarios heredados de la familia muerta. Buscó y encontró flores de trapo y guantes largos. Quería estar vestida para cuando llegase su administrador, que iba a ser el padrino.

La niña se hablaba ante el espejo.

—Ponte guapa, para que tu novio encuentre que no avanza el reloj; para que todo sean prisas; para que al entrar en la iglesia la gente diga un "¡Ah!", como cuando sube un cohete. Ponte guapa, niña, que debe estar al llegar el hombre rubio de las cinco de la mañana.

Y es que era a las cinco de la mañana cuando lo había conocido, en ese sueño imaginativo que viene después del sueño de cansancio. Todas las madrugadas la niña soñaba con un hombre rubio, que le decía todo lo que nadie le decía. La niña se iba con él por unos jardines llenos de estatuas y de bancos, y el novio le daba unos besos que la dejaban temblando como la fiebre.

La niña tonta pasaba el día empujando las horas, deseando que llegara la noche, y con luz del sol aún cerraba las maderas y encendía las luces, para traer a la noche más pronto y para que llegase de prisa la hora de la cita.

La última noche el hombre rubio le dijo que iba a casarse, y ella contestó que el padrino sería el administrador, y el hombre rubio se había marchado en una cuadriga, como Ben Hur.

La niña tonta estaba vestida y dispuesta; se sentó en una silla a esperar y esperó todo el día.

La niña lloraba, y no quería decirse por qué.

La niña tonta lloraba, pero se acostó vestida de novia, porque sabía que a las cinco de la mañana se casaría.

EDGAR NEVILLE.

SALPICON

EL TABANO INDISCRETO

Cuanto mayor es la vanidad de un hombre, menos cuesta satisfacerla.

● ●

Hay hombres, buenos y malos a la vez, que son desconcertantes, porque no se sabe cuándo son buenos ni cuándo son malos.

La belleza de unas mujeres, es un peligro para los hombres; la belleza de otras, es un peligro para ellas mismas.

● ●

El talento de unos hombres es como la ignorancia de otros: un extremo.

José M. Braña.



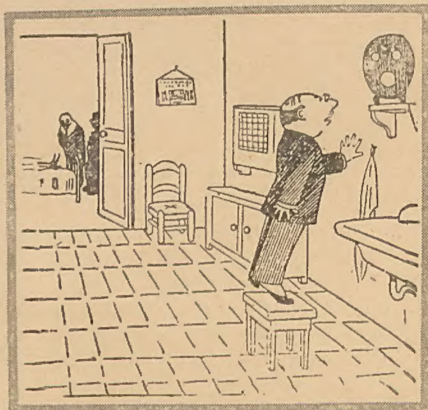
—¡Maldición! ¡Y pensar que si pudiera rascarme la cabeza se me ocurriría en seguida una idea para salir de aquí!

(De "Judge", Nueva York.)

EPIGRAMA

Borracho que era una gloria
fuése al campo el buen Andrés,
y aquí un tumbo, allí un traspiés,
parose junto a una noria.
—La veo y me desatino
— exclamó lleno de espanto. —
Si con agua rueda tanto,
¡qué no rodara con vino!

(Anónimo)



Pérez (cuya esposa acaba de suicidarse.) — ¡Diez metros cúbicos de gas! ¡Siempre tan derrochadora!

(De "Variedades", Méjico.)

SANGRE FRIA

Juan Federico, elector de Sajonia, cayó prisionero de Carlos V, y cuando este monarca lo amenazó con cortarle la cabeza, le respondió:

—Vuestra majestad imperial puede hacer de mí todo lo que quiera, pero jamás conseguirá asustarme.

En efecto, cuando le comunicaron su sentencia de muerte, el valeroso guerrero no se turbó lo más mínimo. Y dijo al duque de Bruswick con quien se hallaba jugando al ajedrez:

—¡Apurémonos, a ver si tenemos tiempo de terminar la partida!

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

• •

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 22 Agosto de 1934

76 MILLONES DE HECTAREAS BALDIAS

La República Argentina tiene, en números redondos, dos millones setecientos noventa y dos mil kilómetros cuadrados de superficie. Pero esta cifra adquiere relieve impresionante si se agrega que equivale a los territorios de Alemania, Bélgica, Checoeslovaquia, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Italia, Países Bajos, Portugal, Suiza, Yugoeslavia y Austria, sumados. Con la ventaja de que sobre aquella inmensa superficie sólo hay un diez por ciento de territorio despreciable. Y esta otra ventaja más decisiva aún: que todos los climas y todas las variedades topográficas están contenidos en esta dilatada extensión.

La población total de aquellos trece estados asciende a doscientos sesenta y cuatro millones de habitantes. En nuestro país no hay doce millones todavía. Ni siquiera cinco habitantes por kilómetro cuadrado, en tanto hay doscientos cincuenta y dos en Bélgica, doscientos veinticuatro en los Países Bajos y ciento noventa en Gran Bretaña. Convengamos, pues, en que

EL APOTEGMA DE ALBERDI: "GOBERNAR ES POBLAR", EQUIVALE A UN PROGRAMA DE ESTADO.

Entre nosotros, las circunstancias económicamente difíciles porque atraviesa el mundo, han demorado el cumplimiento de este programa. A la pasada necesidad de importar brazos sucedió la actual necesidad de crear fuentes de ocupación. Pero esta es una variante fugaz del problema esencial que no debe ser dejado de mano. Una variante que entraña una lección, porque sucede que atraíamos al inmigrante sin preocuparnos de vincularlo en forma permanente a nuestro destino, vale decir, de asociarlo al porvenir y la riqueza argentinas. Algunos arraigaron en nuestro suelo obedeciendo al propio instinto y estimulados por la libertad de nuestras costumbres y nuestras leyes, pero no es este el caso. Lo más, peonaban en las cosechas y se iban. Se iban de un país que escasamente tiene veinticuatro millones de hectáreas destinadas al cultivo de cereales, sobre un total de ochenta millones de hectáreas cultivables, que era como irse del país de Canaan sin que nadie los retuviera. En consecuencia, los poderes públicos tienen una empresa de vastas proyecciones por delante. En noviembre del año pasado el gobierno, al formular el plan de acción económica del Estado, decía que el momento es oportuno para...

...PONER LAS TIERRAS DE PROPIEDAD DE LOS BANCOS OFICIALES EN MANOS DE LOS HOMBRES QUE LAS TRABAJEN

bien. Es el gran camino para preparar el progreso del campo argentino y asegurarnos una civilización rural. Todo el tiempo que demoremos en acometerlo demorará en sobrevenir esta solución indispensable al perfeccionamiento de la nación. La verdad es que no por falta de planes colonizadores estamos en retardo. Ahora mismo acaba de salir de un congreso especializado un vasto plan propuesto al gobierno. De modo que lo que falta es la voluntad ejecutiva, el propósito indeclinable de llevar a la práctica, concertándolas todas esas ideas útiles. Estimular el arraigo del inmigrante, fomentando la pequeña propiedad rural, equivale a civilizar esta vasta extensión territorial expresada en cifras impresionantes.

Por lo pronto, según el testimonio de las más recientes estadísticas...

...HAY 76 MILLONES DE HECTAREAS LIBRES DE ADJUDICACION EN LAS DIVERSAS ZONAS DEL PAIS,

tierra pública que por un concepto o por otro el Estado ha venido reservándose hasta hoy. En un solo territorio como el de Río Negro, notoriamente rico en posibilidades de todo orden, hay nueve millones setecientas mil hectáreas en números redondos, esperando "a los hombres que las trabajen bien". Algo así como Suiza y Dinamarca juntas. ¿Puede concebirse una perspectiva más subyugante para el futuro? Es hora de reprocharnos el vivir un poco asfixiados, pendientes de lo que suba o lo que baje el trigo o el maíz de un año para otro. Se dirá que es la vida de la nación, pero no podrá decirse que es toda la vida de la nación. Cuando cien millones de hombres se hayan desparramado por la vasta extensión del país aclimatando todos los cultivos posibles hallaremos en la propia riqueza la compensación con que soñamos. Y ocuparemos otro rango en el mundo.



MILLARES de NIÑOS ABANDONADOS, la PROTECCION del ESTADO

Por FACUNDO LAS HERAS

Sarmiento dijo: "Las grandes ciudades tienen sus enfermedades propias que es preciso estar curando siempre, como la sarna en las grandes majadas. Hay en ellas morralla humana, desechos pútridos o corruptibles: el niño abandonado, callejero o sin padres, o arrojado en brazos de la miseria, o vicioso por herencia, contagio o disposición natural. Estas excremencias, estos musgos y hongos que se desenvuelven en los rincones fétidos y obscuros de la sociedad producen más tarde el ratero, el ladrón, el asesino, el ebrio, el habitante incurable del hospital o la penitenciaría." El presidente del Patronato Nacional de Menores, profesor Jorge E. Coll, hace años que se ocupa de la cuestión y conoce a fondo el problema. Por eso MUNDO ARGENTINO lo ha entrevistado en esta serie de notas sobre la niñez. Al actualizar las palabras del gran sanjuanino, el doctor Coll descorre el velo de tantos dramas que la sociedad desconoce y demuestra, como es necesario, no sólo por piedad, sino también por defensa, promover una protección rápida y positiva para el niño abandonado o delincuente.

MEDIANOCHE de invierno en el lucerío del "centro". Un grupo de trasnochadores se agolpa en la esquina. El cronista se acerca.

—¿Qué sucede?

— Nada. Un vigilante que lleva preso a un chico.

Tirada en el suelo, una criatura de unos ocho años, forcejea por librarse de las esposas policiales. No llora. Respira afanosamente y hace rechinar los dientes con el esfuerzo. El vigilante lo arrastra a viva fuerza. El chico repite, abriendo los hermosos ojos aterrados, lo que desde hace un largo rato parece ser su obsesión: "No quiero que me lleven preso..."

Sabe lo que le espera. Primero el calabozo inmundo de la seccional. Luego el "cuadro" de la alcaidía, en promiscuidad con adultos.

—El vicio y todas las formas de la miseria y el delito lo esperan. Lo que no sepa lo aprenderá allí, y luego volverán a dejarlo vagar por falta de capacidad en los reformatorios.

Nos dimos vuelta y contemplamos al que así hablaba. Era el doctor Jorge E. Coll. Y al reconocer en su voz el acento auténtico de la emoción, pusimos nuestra fe en ese hombre que sufría hondamente por el espectáculo que presenciábamos.

El niño, por último, comprendiendo la inutilidad de sus esfuerzos, accedió, humillado ante los ojos de los mirones, y echó a andar con aparente resignación. Aquella torpeza en el procedimiento policial tal vez hizo brotar en el alma de esa criatura el germen del odio a la sociedad, que sólo veía en su desgracia uno de los tantos episodios callejeros. Todavía sonaba en nuestros oídos el comentario inconsciente:

—¿Qué sucede?

—¡Nada!... Un chico que lo llevan preso.

Así conocimos al doctor Coll aquella madrugada de 1917. Y ahora, más de quince años después, lo encontramos convertido en bandera del movimiento de protección a la infancia abandonada y delincuente. No vamos a decirle al lector que ha sido durante ese período juez probo, agente fiscal activísimo o profesor de sólida preparación. Le bastará saber que a su esfuerzo se debe que la Argentina cuente con la Colonia Hogar "Ricardo Gutiérrez", que es la primera en el mundo en la que se ha logrado dar ambiente de familia a lo que era antes fría cárcel, y que gracias a su empeño se han confeccionado reglamentaciones sabias y los poderes públicos se han interesado por este problema de tan grande gravitación social.

Desde el día de aquel episodio callejero, mucho se ha hecho. Los niños cuentan con alcaidías y jueces exclusivos, tienen una discreta legislación que los protege y si este año se aprueba en el parlamento el proyecto de creación de los tribunales para menores, se habrá entrado en una nueva etapa. Pero a igual de lo que arribáramos en el reportaje que le hiciéramos en el número anterior al doctor Casaubon sobre mortalidad infantil, sostenemos que es menester coordinar todos los esfuerzos. No puede haber en esto rivalidades, luchas, choque de jurisdicciones, etc., que aunque las provoca el superior afán de destacarse en la brega retardan y perjudican la labor. Por otra parte, se nos ocurre que no basta amar a los niños. Hay que saber cómo se puede regenerarlos, y eso debe estar en manos de los que por su experiencia o su



Magnífico frente del establecimiento Carlos Pellegrini, de Pilar

La gimnasia es un culto en la colonia de Marcos Paz. Este es el tipo de reformatorio que necesita el país, y no las cárceles para menores, que hoy son una vergüenza nacional.

Comedor del Establecimiento Superior, de Pilar. Se diría un club. He aquí lo que se puede hacer con centenares de infortunados recogidos en los umbrales.

CAMINO *de la* DELINCUENCIA, *reclaman*



El presidente del Patronato Nacional de Menores, doctor Jorge E. Coll, penalista de prestigio y verdadero apóstol de la niñez abandonada, cuyo nombre se vincula a las primeras épocas de lucha y quedará como ejemplo de nobleza, abnegación y sacrificio.

años, en Buenos Aires se comprueba que se halla entre los diez y ocho y los veintidós. Quiere decir entonces que la criminalidad es más aguda durante la juventud, y una elemental medida de seguridad exige reprimirla.

Ingenieros, en 1905, calculaba en 15.000 los menores delincuentes en la capital, y en 1919, el doctor Coll denunció la existencia de 40.000, que ya fuera por su condición de vagos, delincuentes profesionales (pese a sus pocos años), por estar ocupados en oficios peligrosos para su salud o su moral, o por encontrarse al cuidado de personas que los trataban brutalmente, necesitaban la protección del Estado.

—Ahora ya es imposible—nos dice el doctor Coll—hacer una estadística. Habría que descender dentro de cada conventillo o cada rancho. Pasa lo

saber dominan el problema.

LA ESCUELA DEL DELITO

El problema de la delincuencia infantil es enorme. El público permanece incrédulo cuando se le dice esto, porque no lo preocupa. Basta saber que una estadística seria y verdadera—como que se ha hecho anotando uno por uno los procesos de los juzgados de crimen—demuestra que mientras en la generalidad de los países el auge de la delincuencia se manifiesta entre los veinticinco y los treinta

La obra de protección a la infancia no se funda en mero sentimentalismo, en emotividad enfermiza, como algunos suponen. Es obra de inteligente previsión social, de humanidad y patriotismo.

JORGE. E. COLL.

mismo que con las torturas: por un niño que es maltratado y cuya situación conoce la justicia hay centenares que son martirizados sin que trascienda al vecindario, y menos a las autoridades.

—El hogar será muchas veces la escuela del delito.

—O por lo menos—responde nuestro entrevistado—es la causa. El afán de "hacer la América" caracteriza a muchos inmigrantes. Y es tanta la ambición del padre, que no vacila en explotar el hijo aun a costa de su porvenir. Lo hace trabajar desde pequeño, poniéndolo automáticamente en contacto con la "calle". Si no gana suficientemente, lo castiga o lo abandona. Otras veces el menor no tolera el yugo y se fuga. El padre no se preocupa: "Al fin y al cabo, es una boca menos...", piensa cínicamente.

"Había uno—agrega el doctor Coll—que luego de trabajar con el tío comprando botellas vacías, me confesaba que ya a los siete años se "independizó" y se ganaba solo la vida... ¡A los siete años!... Fácil es imaginarse que el medio de hacerlo sería el robo.

—Muchos vivirán de la mendicidad.

—Cuando se agrupan, preferentemente se dedican a los pequeños hurtos. Cuando se les ve pedir caridad es porque los obligan. Ya desde pequeños las "pobres profesionales" los llevan cargados. ¿No se ha fijado usted que siempre están dormidos? Sueño artificial...

El doctor Coll nos describe paso a paso las múltiples trayectorias que puede recorrer un niño en la vida de la ciudad hasta caer en el delito. La quema de la basura, la compra y venta de objetos usados, el vecino "bondadoso" que al verlo huir de los castigos de sus padres le recoge y en compañía de otros menores le enseña a robar. Todo ello desfila ante nosotros como una visión realista de lo que es ese inmenso bajo fondo de la ciudad.

—¡Y los niños que venden diarios!—reflexionamos.

—En el primer congreso de la Prensa Argentina—nos dice nuestro entrevistado—el círculo del gremio recomendó que se examinara las conveniencias que tenía la venta de diarios por menores y la relación que había entre ello y el aumento alarmante de la criminalidad infantil. El doctor Ingenieros fué el encargado de dictaminar al respecto. Demostró con abundancia de detalles, informes y estadísticas, que por cada cien menores vendedores de diarios que se mantienen en su oficio como industriales, hay mil que lo han atravesado para entrar a la vagancia y el delito.

Menores abandonados, muchos de ellos con antecedentes policiales, siguen atentos la clase que dicta la maestra. Obsérvese cómo no usan uniforme que los distinga. Allí no hay "asilados", sino que sólo hay alumnos.

He aquí el albergue de una numerosa familia: el clásico conventillo en que todo se hacina y del cual surge, con el tiempo implacable, la tristeza de una vida torturada por la miseria desde los primeros años.

(Continúa en la página 9)

Por su HIJO...

¿de qué no es capaz un hombre?

SEÑOR mío: Como no venga usted antes de ocho días a pagar las pensiones atrasadas de su hijito, me veré obligada a entregarlo a un asilo, pues no puedo seguir criándolo por amor al arte. Tengo de sobra con los míos."

Al recibir Serafín Ardán esta carta de la nodriza de su hijito sintió que se le desgarraba el corazón. ¿Era posible que aquella mujer cumpliera su terrible amenaza, si no le pagaba? Y el caso era que él no podía pagarle. Hacía ocho meses que su mujercita adorada había pasado a mejor vida, dejándole aquel hijito como un recuerdo. Desde entonces la suerte se le mostró adversa. Empezó a carecer de trabajo y a sentirse enfermo, resultando inútiles todos los sacrificios que realizaba para ganar su pan y el de su hijito.

Serafín Ardán no ignoraba que Sabina Culvo — doña Sabina, como la llamaban — era una mujer de temperamento varonil, agresiva y adusta; una mujer que no se casaba con nadie ni tenía pelos en la lengua. No sentía temor ante nada ni por nada. Pero aparte de todo esto era una excelente nodriza para su hijito, pues lo criaba con el mismo entusiasmo con que había criado a sus propios hijos. Resplandecía el angelito por su lozanía, y la felicidad se reflejaba en sus ojitos inocentes. Y él le estaba muy agradecido a aquella mujer, y hubiera dado la mitad de su vida porque su hijito no tuviera que pagar las consecuencias de su atraso.

CUENTO

Por

A. GONZALEZ DRIL

Tres meses debía ya, y doña Sabina no estaba dispuesta a esperar más. Y se decía para justificarse:

—Si no ha podido pagarme mes a mes, ¿cómo va a pagarme ahora tres? ¿Y cómo ha de pagarme luego seis u ocho? No; es imposible. Si se tratara de un hombre de negocios, de grandes iniciativas, todavía. Estos hombres podrán no tener hoy, ni mañana, pero llega un día en que les llueve el dinero de todas partes. Pero Serafín Ardán es un infeliz, un apocado que no saldrá jamás adelante, y yo no tengo por qué criarle el hijo por compasión. Podré tener lástima del niño, que para eso soy madre y sé lo que cuestan y lo que significan los hijos, pero compasión de él, ¿por qué? Que trabaje, que luche; para eso es hombre. Ya me tiene harta con su eterna música: "Por ahora no puedo pagarle, pero ya le pagaré con creces cuando la suerte vuelva a sonreírme como en aquellos tiempos en que vivía la finada." ¡Bravo! "Cuando la suerte vuelva a sonreírme"; pero, ¿es que voy a estar yo a expensas de su suerte? ¿Ten-





dré que rogar yo para que la tenga, si quiero cobrar? ¡Es mucha audacia! Yo no me atrevería a decirles al lechero y al panadero: "No tengo suerte. ¡Y si vieran cuánto lo siento!, porque si tuviera suerte les pagaría con mil amores; así pues, sírvanse tomar asiento y esperar a que a la suerte se le antoje sonreírme..., si es que llega a sonreírme. Pero si ustedes están apurados por cobrar, ¿por qué no piden al cielo por mí?" ¡Encantador! ¡Muy encantador!

Como último recurso le había dado ese plazo de ocho días para saldar su deuda. Sin embargo, quizá no fuera tan implacable. Con que le diera algo a cuenta, posiblemente se conformaría. Pero si no respiraba... Ella misma temía por las consecuencias, sabiendo lo viva de carácter que era. Y no quería por nada del mundo tener que poner al angelito en mitad de la calle, que es lo que ocurriría en el mejor de los casos.

Después de recibir la carta de doña Sabina, Serafín Ardán se sintió más angustiado que nunca. Su hijito era para él lo más hermoso y lo más grande de la tierra. Lo quería entrañablemente, aunque en verdad no lo demostrara. No iba a verlo con la frecuencia que debió hacerlo, lo cual hablaba muy poco en favor de su cariño paternal, pero esto tenía más de una justificación: doña Sabina vivía en un pueblecito bastante retirado de la ciudad, y Serafín, dada su situación, no podía meterse en gastos. Esto por una parte; por otra, ¿cómo ir con las manos limpias, sin llevarle unas ropitas a su hijito y unas golosinas a sus hermanitos de leche? Y había otra razón más que lo justificaba, y acaso más poderosa que las anteriores: su deuda con doña Sabina. No tenía valor para presentarse en su casa sin llevarle por lo menos algo a cuenta... ¡y como no podía llevarle lo más mínimo!...

Con la carta entre las manos empezó a pasearse por el frío cuarto que ocupaba. ¿De dónde sacar dinero para pagar a aquella mujer? Y el caso era que Serafín Ardán consideraba sagrada aquella deuda, pues se trataba de la crianza de su hijito..., ¡de su vida, nada menos! En esos momentos no tenía trabajo, ni esperanza de encontrarlo. En la fundición donde había trabajado hasta unos días antes, con intermitencias que le hacían vivir días de horrible miseria, lo habían suspendido definitivamente, alegando su deplorable estado físico. ¡Qué ironía! Despedirlo por no rendir ya lo que pretendían, después de haberlo agotado explotándolo. En vano había salido todos los días a buscar trabajo. No querían tomarlo en ninguna parte. Al verlo cadavérico, pasado de hambre, con las ropas sucias y en jirones, sentían repulsión de él y lo rechazaban. En alguna parte donde hubieran podido hacerle un lugarcito, lo despedían con estas palabras hirientes como puñales:

—Lo lamentamos mucho, pero nosotros queremos gente fuerte, animosa, que sea capaz de ganarse el sueldo que vamos a darle. Otra vez será.

Y le cerraban la puerta en la cara; y él seguía, mendigando casi, no un pedazo de pan, sino una ocupación en que poder ganárselo.

Del mismo modo que doña Sabina le apremiaba por el pago de la pensión de su hijito, el encargado del inquilinato en que vivía le amenazaba con desalojarlo de la inmunda pocilga que ocupaba como no se pusiera al día en el pago del alquiler.

Y aconteció que, con pocas horas de diferencia, con la carta de la nodriza de su hijito recibió una citación del juzgado, correspondiente a la demanda por desalojo y cobro de alquileres que acababa de entablársele.

Si mucho llora un niño al ser castigado injustamente, más, muchísimo más lloró Serafín Ardán ante aquellos zarpazos de la fatalidad. No sólo ésta le había robado el tesoro de la compañera entrañable, sino que con su muerte lo había sumido en la desdicha, en el fracaso. Antes tenía suerte y ya no la tenía; antes se sentía optimista y ahora el más negro pesimismo le hacía renegar del cielo...

Puestos en la calle él y su hijito, ¿qué sería de los dos? Tembló a pesar suyo como frente a lo inevitable; como frente al negro fantasma del horror. Y se puso a meditar. ¿A quién recurrir en demanda de ayuda? No pasó por su mente un nombre o un recuerdo que no le hiciera contraer los labios con desesperación. Sentóse en el borde del camastro y desplegó la carta de doña Sabina, como para leer entre líneas si había alguna probabilidad de que le esperase un poco más, y no la halló. Entonces tuvo lugar lo sobrenatural: en su postración, en medio de su derrota física y moral, se quedó como suspendido por una voz ignota que parecía hablarle desde más allá de esta vida; una voz persuasiva como si fuera el diablo quien le hablara:

—¡Tonto!—le decía aquella voz.—¿Qué esperas? En este mundo ya no hay felicidades para ti. No las habrá nunca, ¡nunca! Tu hijito y tú seréis arrojados a la calle y moriréis roídos por la miseria. Pero no te meses los cabellos, que no resolverás nada con ello. Si bien tu vida no tiene salvación, no ocurre lo mismo con la de tu hijito: él aún podría salvarse. Y siendo él feliz, ¿qué puede importante a ti el sacrificio de tu vida? Pero para que tu hijito siga disfrutando de esa felicidad que ahora le rodea, tienes que pagar lo que le debes a esa buena mujer que te lo cría como si f..era un hijo de sus entrañas..., ¡mejor que si fuera hijo suyo, porque hay que ver lo rozagante y lo alegre que está! Tienes que pagarle, digo, y tú no tienes dinero. Nadie te lo dará tampoco. Tienes que tomarlo tú de donde lo hay..., ¡robarlo! ¿Qué? ¿Te asustas? ¡Tonto! ¿Qué puede importante el porvenir, si ya no existe para ti? ¡Roba! ¡Roba lo suficiente como para asegurar el porvenir de tu hijito, y no te importe que en ello te vaya la vida, que una sola sonrisa de felicidad de un hijo vale por todas las vidas humanas!

La voz sugestiva, insinuante, calló, y Serafín Ardán se quedó boquiabierto, con los ojos clavados en la carta que tenía entre las manos.

(Continúa en la página 53)

SABE usted cuántos matrimonios se realizan anualmente en Buenos Aires? Me adelanto al estupor que una pregunta semejante produciría en una rueda de niñas solteras. Un prejuicio, tradicional en nuestro país, impide a las mujeres admitir que ciertos problemas sentimentales puedan ser tratados con el chato lenguaje de meses de un año en una ciudad que tiene más de dos millones de habitantes, como si se averiguara cuántos litros de agua consume en el mes de enero, o cuantas toneladas de trigo exporta a cada cosecha, es una irreverencia que sólo puede perdonársele a un periodista ingenuamente torturado por el afán de reducirlo todo a escrupulosas estadísticas.

Pues bien. En Buenos Aires se realizan 18.797 matrimonios, cifra promedio obtenida sobre los totales de los últimos cinco años.

¿Estará el suyo entre estos matrimonios?

TAMBIEN LA CRISIS SE REFLEJA EN LOS INDICES NUPCIALES

Pero esta cifra no dice nada. Es un guarismo inexpresivo para las lectoras interesadas en saber si entre estos 18.797 matrimonios que corresponderán a este año, figurará precisamente el que a ellas les interesa. En consecuencia, hay que cederle la palabra a un técnico:

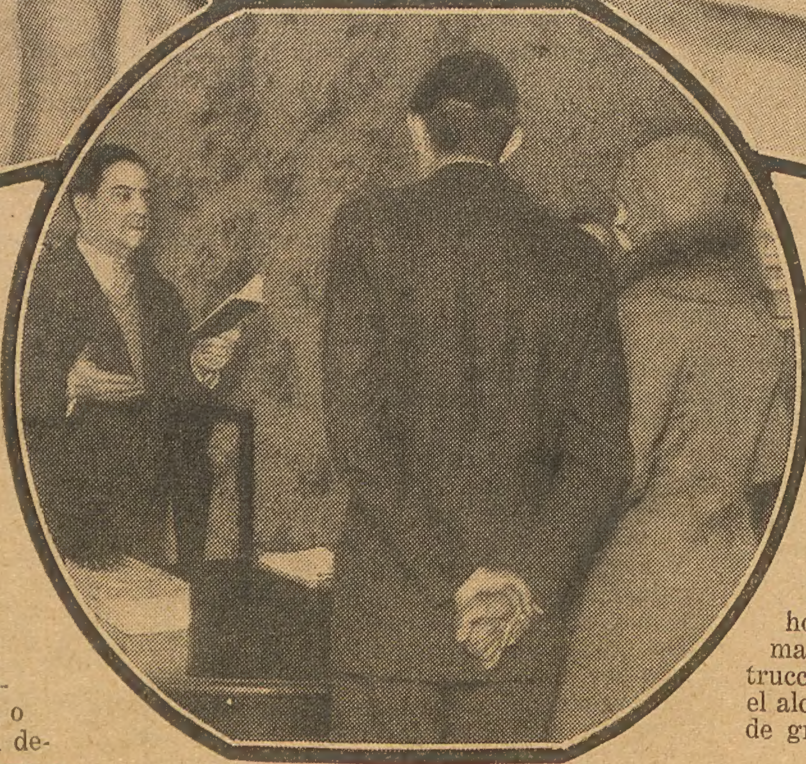
—No basta manejar estadísticas. Hay que saber interpretarlas. Fíjese usted que si ese promedio no contiene ninguna revelación, la revelación hay que esperarla de las cifras anuales. En 1929 se verificaron 20.184 matrimonios, y en 1930, 20.653. Todavía la crisis no había hecho sentir sus calamitosos efectos. Había la posibilidad de conseguir empleos en el comercio y en la administración pública. Los grandes quebrantos sobrevinieron después. Y ¡a la fuerza ahorcan!, empezaron a contener su vocación matrimonial los hombres. Desde entonces aquella bonita cifra ha ido disminuyendo. En 1931 se realizaron 19.294 enlaces y en 1932, 17.355. El año pasado, ¡asómbrese!, hubo nada más que 16.500 casamientos, en números redondos. Quiere decir que si la progresión descendente no se detiene, el gobierno tendrá que establecer premios de estímulo para los contrayentes, organizar concursos, abrir licitaciones. Porque por mucho que se diga el destino de la mujer es el matrimonio. La sociedad descansa sobre los nuevos hogares que se constituyen. Es un problema de Estado, tan importante como la construcción de nuevos caminos, la lucha contra el alcoholismo o la ubicación de los elevadores de granos...



El soñado momento cada vez más remoto en el complejo destino de la mujer moderna. Antes de 1940, según se demuestra en esta nota, ni el medio por ciento de nuestra población de Buenos Aires habrá cambiado de estado civil.



Las costumbres modernas que se han encargado de hacerle demasiado agradable la vida al varón soltero, retardan indefinidamente este "paso decisivo". Los varones seducidos por el atractivo de las "boites", las playas y los clubs se resuelven cada vez menos a transponer el simbólico umbral del Registro Civil, antaño tan franqueado.



Puesto que la sociedad descansa sobre los nuevos hogares que se constituyen, no es cosa de permanecer indiferentes ante la progresiva disminución de casamientos que se opera de un año para otro en forma realmente alarmante.

los números. Entre nosotros, por ejemplo, hablar de "dote" es inferirle un agravio al amor. Es muy frecuente que el padre de la novia corra con todos los gastos de la boda, o que les facilite una casita a los recién casados para vivir los primeros tiempos, o les habilite en la propia residencia un departamentito, o lo lleve al flamante yerno a sus oficinas o a su casa de comercio o a su establecimiento industrial para que se vaya elaborando un porvenir, pero ninguna de estas concesiones puede ser estipulada ni ser objeto de un contrato previo. Todo se hace salvando las apariencias. No hay que vulnerar la idealidad que empuja a las jóvenes parejas a comparecer ante el altar mayor...

Convengo, pues, en que averiguar cuántos matrimonios se verifican en los doce largos

LAS PROBABILIDADES DE CONSTITUIR UN HOGAR

Cuatro mil matrimonios menos constituyen un déficit impresionante. Es como para pensar efectivamente que el casamiento empieza a ser cada vez más una lotería.

Con que la progresión se mantenga, antes de 1940 ni el medio por ciento de la población de Buenos Aires habrá cambiado de estado.

Pregunta Braulio BUSTOS

Las cifras parciales inducirían a creer otra cosa, sin embargo. Júzguese por esta; en el mes de abril de 1930 se realizaron 2.029 casamientos en la capital federal. Un verdadero delirio "trifonístico" se había apoderado de los novios. En cambio, en enero del año pasado la estadística arroja un magro guarismo: 1380. ¡Mil - trescientos - ochenta! Desespera pensar en la que corresponderá a enero de este año.

Decididamente, para las mujeres, las probabilidades de constituir un hogar son cada vez menores. Las costumbres modernas se han encargado de hacerle demasiado agradable la vida al varón soltero. En este sentido no sería insensato pensar que las "boîtes" y los "clubs" y las "playas" influyen casi tanto como la crisis, para impedirle precipitarse de cabeza en el matrimonio, como antes hacían "los muchachos que no usaban gomina".

FIN

Millares de niños...

(Continuación de la página 5)

NI CARICIAS NI BESOS: GOLPES

—En muchas ocasiones nos hemos visto obligados a tener que salvar a los niños de sus propios padres.

Transcribimos a continuación un párrafo de una conferencia de nuestro entrevistado, que no puede ser más elocuente: "Generalmente los padres no se preocupan de desarrollar los afectos en los hijos. Cuando les indago si alguna vez recibieron un beso o una caricia paterna, ríen, asombrados, y concluyen por decirme que sus padres jamás les hablaron tiernamente, cuando no expresan ser víctimas de castigos brutales, mostrando las señales de los golpes.

"Interrogando a los padres, me refieren que no hay forma de retener a los chicos en la casa, y para lograrlo, todos me dicen que los castigan; algunos me han confesado que los atan con cadenas... y que, a pesar de todo, huyen de la casa."

LAS PROVINCIANITAS

—En el interior—agrega el doctor Coll—el problema se agrava dada la extrema pobreza fisiológica de los chicos, las enfermedades heredocontagiosas, el alcoholismo, etc.

Esta conversación que mantenemos con nuestro entrevistado en el vagón del tren que nos lleva a Marcos Paz, es presenciada por el inspector de las escuelas del Consejo N. de Educación de Neuquén, Antonio Garcés, quien visita la colonia con objeto de estudiar el régimen del internado. Al oír que mencionamos la pobreza física de la juventud de la campaña, nos aclara:

—De cien jóvenes que son revisados por los médicos militares o navales para la conscripción, solamente unos diez están en estado satisfactorio. Desde niños no han comido más que trigo tostado revuelto en agua. La leche casi no se conoce en los territorios, por desidia de los mismos habitantes.

Se habla de las provincianitas. Vienen traídas por un funcionario que ocasionalmente es destacado en alguna ciudad del interior y a quien la esposa o la madre les ha dicho:

—A ver si me encuentras una chinita presentable.

Y llega la niña, con los ojos tremendamente abiertos. No conoce de la ciudad más de lo que ha visto desde la estación hasta la casa. Algunas veces, enterrada tanto tiempo en la cocina obscura, huye por explicable curiosidad infantil, y no se atreve a regresar por temor al castigo brutal. La patrona, cansada de sus torpezas, la echa. Y con sus enormes ojos ingenuos y su cutis cobrizo que se pliega con cada sonrisa, baja lentamente de la casa, creyendo que vuelve a recuperar su libertad. La calle la espera, y la hace su alumna.

—Las de la ciudad tienen un destino parecido. Ya de muy niñas acusan esa deformación de su cuerpo producida por la carga de los niños—generalmente hermanitos—a quienes pasean constantemente en brazos. La mayor parte son física y moralmente miserables.

—¿Hay reformatorios para ellas?

—Existe uno nuevo en Juárez, provincia de Buenos Aires, que con el tiempo será excelente.

LO QUE NADIE SOSPECHA

Las tristes denuncias que tantas veces se han hecho, detallando la mísera existencia de los niños de algunos reformatorios fiscales, no carecen, por cierto, de fundamento. Pero la gente no distingue, y lo que es peor, ignora lo que en Europa es motivo de asombro y se cita como ejemplo: la Colonia Hogar "Ricardo Gutiérrez", de Marcos Paz. En la Revista de Derecho Penitenciario de Roma, Lucifero, secretario del Centro Romano de estudios sobre los menores delincuentes, termina su elogioso artículo sobre el establecimiento invitando a Mussolini a realizar algo semejante.

—Cuando me hice cargo de la colonia—nos decía el doctor Coll—ordené la supresión de los castigos. La disciplina se enseña con el ejemplo, trabajando a la par del alumno. Gran parte del personal se retiró y así pude formar el primer plantel de maestros.

El doctor Coll ha logrado hacer de la colonia lo imposible.

¿Sonríe el lector?

Comenzó por difundir una terminología nueva: es un "formatorio" y no un "reformatorio"; allí no hay asilados sino alumnos, ni guardianes, sino maestros y en vez de pabellones se llaman "hogares" las casas de los muchachos.

Cada "casa-hogar" cuenta con treinta niños, que viven con dos matrimonios, los que están obligados a comer con ellos, así como sus hijos. Se ven los de una casa con otra, en el trabajo, en la escuela y los días de fiesta, de manera que en esa forma se le da más carácter de hogar a cada casa. En el vestíbulo de cada una—de un sobrio buen gusto colonial—hay carpetitas, almohadones, cuadros. Los dormitorios, alegres e iluminados, ostentan sus vistosas cortinas de colores. Cada alumno tiene su ropero, que ordena y decora a su gusto. Se los ve andar en libertad y gozosos.

—¿Cómo anda esa muela, amiguito?—interroga a uno de los chicos el doctor Coll.

—¿Usted recuerda a todos?—preguntamos.

—A la mayor parte. El director, sí, está obligado a conocerlos uno por uno. Es el éxito de esta organización. De lo contrario, es volver al régimen anterior: disciplina férrea, castigos, desconocimiento de la modalidad de cada alumno. Las vocaciones se anulan, no se corrigen los malos instintos, y la colonia es solamente un establecimiento en donde hay niños "encerrados". Aquí, en cambio, siguen los trabajos de sus preferencias, salen con instrucción, con conocimientos morales y con un oficio.

LA COLONIA SITIADA

No nos detendremos a decir que hay fábricas con maquinarias estupendas cuya explotación rinde positivo beneficio a la colonia y a los muchachos, porque ello es susceptible de imaginarse, pero lo que nadie sospecha es hasta

(Continúa en la página 17)

Todas las clases son muy concurridas por jóvenes animosos, ávidos por aprender. Aquí vemos reunidos un grupo de alumnos de la clase de telegrafía.



Un aspecto de la clase de dactilografía, en la que muchos jóvenes practican la máquina, con la que luego podrán desarrollar mayores actividades.

—Hemos defendido los fueros del periodismo en cada oportunidad, frente a demasías del poder público, avances y retrocesos de legislación e incidencias desagradables que se suscitaron en el transcurso del tiempo. Nos hemos interesado por la dignificación del concepto profesional haciéndonos respetar cuando el caso ha llegado. Oponíamos de nuestra parte la solidaridad de la "familia periodística". En tales trances, cúmpleme decirlo, no se nos persiguió. Se impuso nuestra causa, con reconocimiento de que el periodismo es un servicio público.

"Pero hacen falta leyes que contemplen la situación del periodista, que no tiene retiro sino cuando cae vencido por la edad, la enfermedad, el desencanto o la muerte.

"¿La condición del periodista en Mendoza? La del asalariado del Estado. En crecido número los periodistas son allí empleados de la administración provincial. ¡De algo se ha de vivir! Hombres de talento desdibujan su personalidad en trabajos que los agotan sin gloria ni provecho. El periodista "independiente" es un proletario condenado al pauperismo. No se sospeche que el periodista-funcionario se halla atado al carro del triunfador. No siempre la independencia es la que muestra cara fosca, bravucona."

LAS ESCUELAS-TALLERES

Las cifras suelen tener más elocuencia que las palabras. En 1933 asistieron a las clases del Círculo de Periodistas 4.421 alumnos. Fueron dictadas las clases por 28 profesores. El horario, de 20 a 22 horas, facilita la asistencia de empleados del comercio, la industria, las oficinas de los profesionales. Calcúlese: la inscripción se cierra en un solo día y con la presencia de vigilantes. Se establece un cordón para contener la avalancha. Se ha visto a algunas madres que no consiguieron hacer anotar sus hijos, por falta de capacidad del local, retirarse llorando. Es que se generaliza la opinión de que la época moderna exige aptitudes para producir, crear, ser útil positivamente a la colectividad. No basta ya alegar necesidades para obtener ocupación. El empleado de hoy no ha de ser aquel "rentista sin capital ni trabajo", de la definición humorística del doctor Marcelino Ugarte. De lo cual existe compenetración en Mendoza, donde no se ha perdido la esperanza de que se cumpla el viejo anhelo de la fundación de una universidad

Los PERIODISTAS de MENDOZA se PREOCUPAN PRACTICAMENTE de la FORMACION de la JUVENTUD

COMO FUNCIONAN LAS ESCUELAS - TALLERES

La célula viviente de la futura Universidad Industrial - Comercial de Cuyo

¿DEL PAPEL IMPRESO A LA DOCENCIA?

CASI tanto. Las escuelas-talleres creadas por el Círculo de Periodistas de Mendoza funcionan en el propio edificio de esa institución, que cede todas las noches sus oficinas, desde la sala de lectura hasta sus últimas dependencias para que se las convierta en aulas, donde se enseñan primeras letras, telegrafía, contabilidad, corte y confección, asignaturas diversas de secretariado. Se está así en la casa de los periodistas, quienes, por medio de su presidente, conservan en sus manos la dirección. No se tratar entonces de un postizo. Quienes predican verifican la demostración. Se ofrece el ejemplo de cómo se ha de preparar a la juventud para la vida.

No es que los periodistas mendocinos, muchos de ellos ilustradísimos prosistas y poetas de notoriedad, abandonen la redacción para situarse junto al pupitre del **magister dixit**. Han asociado profesores que desempeñan sus tareas "ad honorem". No pretenden erigirse en maestros de las nuevas generaciones, siguiendo la huella de Sarmiento, que preside en efigie las actividades, los desvelos y las inspiraciones del círculo. Son modestos. Ceden la cátedra a los especialistas. Ellos arriman su contribución en amplia medida y velan por el éxito de la obra.

CONCEPTO PROFESIONAL Y LIBERTAD

—¿Qué ha hecho el círculo en directo beneficio del gremio? — preguntamos a su presidente, doctor Petra Pierralta, hombre de prensa que conoce el oficio. El nos contesta:

Clase de dibujo artístico, en la que practican alumnos de ambos sexos. Esta clase es dirigida por el profesor Domingo Godo.

Uno de los cursos de la Escuela de Contabilidad, que dirigen el contador señor Francisco de Paolis y la profesora señorita Angélica Maffei.

Por FEDERICO QUEVEDO HIJOSA

de tipo nuevo, industrial y comercial, adecuada a las características de la región cuyana.

El Círculo de Periodistas no cuenta con recursos holgados. Los socios ajenos no alcanzan a un centenar. Dispone de subvenciones, invertidas según se ha dicho, en el sostenimiento de las escuelas-talleres. Ni un centavo para los periodistas; todo para la obra de habilitación intelectual y manual de la juventud.

Ocupa el círculo un edificio amplio y cómodo, calle Buenos Aires 155. Los periodistas sólo se reservan un par de habitaciones. Han cedido las demás salas, piezas y dependencias para las escuelas-talleres, que constituyen su campo de acción inmediata y práctica, y también su orgullo, harto bien fundado.

VISITANTES ILUSTRES

En las paredes del Círculo de Periodistas aparecen y no podían faltar — paisajes mendocinos de pintores locales, pero en mayor abundancia retratos y autógrafos de personalidades que pasaron por Mendoza, fueron huéspedes del círculo y formularon votos por la prosperidad de la institución. Bajo los auspicios del círculo algunos de los visitantes pronunciaron conferencias. Citaremos a Ortega y Gasset, el filósofo español; Ramón Gómez de la Serna, autor de las greguerías y los ramonismos; Xavier Bóveda, el poeta gallego; Pablo Neruda, el poeta vanguardista de Chile; A. Ferriere, el pedagogo de la "escuela activa"; la doctora Victoria Gucovski, educadora y escritora; Gregorio Martínez Sierra, el comediógrafo; Rodolfo Llopis, pedagogo modernísimo; Rodolfo González Pacheco, autor nacional, etcétera.

A título de anécdota recordaremos que cierta tarde ocupaba la tribuna del círculo el médico chileno Arturo Guzmán, teniendo entre sus oyentes de primera fila a los ex presidentes de la república ultraandina doctor Montero y general Ibáñez, reconciliados los tres en el exilio.

Clase de Corte y Confección, tan concurrida como las demás. Es dirigida por las profesoras María L. y Pilar Barranco.

La biblioteca, destinada a los alumnos, pero donde sólo pueden leerse diarios y revistas. La Biblioteca Pública del Círculo, que cuenta con 2.500 volúmenes, es también utilizada por el alumnado.

Fotos López Medina



CURIOSA FILMACION EN LOS ANGELES

Durante el rodaje de una película en la que Joe E. Brown aparece haciendo pruebas en un trapecio fué necesario colocar la cámara fotográfica en la forma que aquí se ve, a fin de tomar correctamente la escena. El actor se cuelga del trapecio y al par que hace pruebas en el aire la máquina recoge sus movimientos.

DIPLOMACIA Y ARTE MEJICANOS EN WASHINGTON

La esposa del doctor Fuentes, primer secretario de la embajada mejicana en la capital de Estados Unidos, posa con su hijo ante una magnífica pintura mural que adorna las paredes de su residencia. El cuadro que aquí se ve es una de las mejores muestras del arte pictórico mejicano, del que la distinguida dama es una entusiasta defensora en E. Unidos.





CUATRO NACIONES JUEGAN AL BRIDGE EN NUEVA YORK

En un club neoyorquino fué posible la obtención de esta fotografía en la que cuatro representantes de naciones distintas se hallan empeñadas en una partida de bridge, ataviada cada una con vestimentas típicas. Ellas son: Rosemary Prockl, húngara; Elsie Nelson, sueca; Mariana Santos, cubana y por último Hanna Kuusamo, finlandesa.

El mundo en la fotografía y en el comentario



EXILADA ALEMANA EN ESTADOS UNIDOS

Hace poco más de un año la señora E. Mosse fué expulsada de Alemania junto con su esposo y su hijito. El marido emigró directamente a Estados Unidos, en tanto que ella y la criatura marcharon a Francia, donde permanecieron hasta que el padre logró hallar trabajo y pudo llamalas. El pibe se llama Sybil y es el exilado más pequeño de toda Alemania.

PRIMO CARNERA Y SU VENCEDOR MAX BAER

Aquí están los dos, vencedor y vencido, cada cual en el lugar que lógicamente les corresponde. Baer en pie, Carnera en la cama. Tres días después de la pelea el norteamericano visitó al italiano en el sanatorio donde éste se asistía a raíz de una herida sufrida en la pierna.





CONCURSO DE BAÑISTAS EN CONEY ISLAND (EE. UU.)

En esta playa norteamericana se realizó un desfile de bañistas, en el que podían participar tan sólo aquellas cuya edad no fuese inferior a setenta años. Para que el público no se cansara mucho contemplándolas, fueron destacadas para que las acompañaran dos bañistas jóvenes y bien formadas.



DOS ACTRICES FAMOSAS SE ENCUENTRAN EN LA MECA DEL CINE.

Filmaba la actriz rusa Ana Sten una nueva versión parlante de "Resurrección" cuando fué visitada por su colega Mary Pickford, actriz que, a pesar de su calidad de veterana, aún continúa teniendo muchos admiradores. Y aquí están las dos, representando a épocas distintas del cine. Mary es la pantalla antigua en cuyos moldes se formó el cine actual. Ana es el séptimo arte de la actualidad, con todo su empuje y sus nuevas orientaciones.



ES CIEGO Y CONSTRUYO UN PERFECTO AVION EN MADRID

Joaquín Ortega Fernández quedó ciego hace cinco años debido a un accidente de trabajo. Recientemente construyó con alambres de acero este avión por él inventado y que puede funcionar como cualquier otro aparato. Altos jefes del Ministerio de Trabajo de Madrid lo felicitaron por la corrección de su obra, hecha en tan triste condición.

Trescientos años de existencia acaba de cumplir la Academia Francesa de Letras



Estatua del célebre filósofo Francois Voltaire hecha por Pigalle y colocada en uno de los salones de la Academia Francesa. El nombramiento de Voltaire como miembro de tal institución tuvo lugar en 1745, gracias a la gran influencia ejercida por madame de Pompadour que apreciaba sinceramente al famoso filósofo francés.

La Academia Francesa nació el 2 de enero de 1635. En tal fecha el rey Luis XIII autorizó debidamente su funcionamiento a instancias del cardenal Richelieu, célebre primer ministro y consejero del reino. Más tarde, Luis XIV se declaró protector de la institución y ésta entró en una era de gran esplendor. Se instaló en el Louvre y por ella pasaron las gloriosas figuras de Bossuet, Fenelon, Corneille, Boileau, La Fontaine, Racine.

En la época revolucionaria atravesó momentos de gran dificultad, fueron suprimidas todas las instituciones literarias que tutelaba el gobierno, se pasó a revisar el diccionario para eliminar de él las palabras antirrepublicanas y se confiscaron los bienes de la Academia.

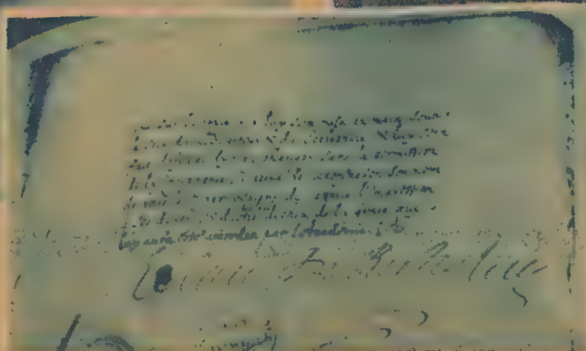
Actualmente el número de sus miembros se eleva a cuarenta y el título es vitalicio.



Una verdadera reliquia es este globo de los cielos hecho en el año 1616 por Johannes L'Heste, que fué un gran matemático. Su obra se conserva en la academia en el buen estado que puede observarse.



Silla en la que fué sentado Enrique IV, rey de Francia y de Navarra, luego de la mortal herida que el 14 de mayo de 1610 le produjo el fanático jesuita Ravaillac. La tragedia que enlutó el hogar del real personaje tuvo lugar al siguiente día de la coronación de su esposa, María de Médicis.





(Arriba): Histórico pozo conservado en la Academia. (Izquierda): Documento firmado por el cardenal Richelieu relativo a las funciones de la academia que, como se sabe, fué gracias a su influencia colocada bajo el patronato y autoridad del rey que decidió su aceptación en 1635.



DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO



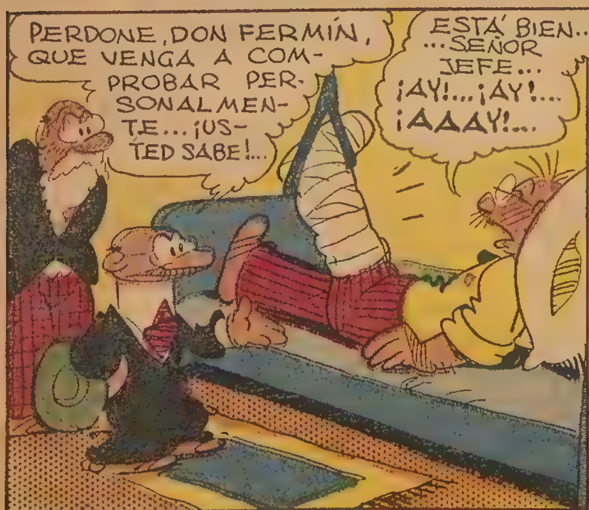






















TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

Pero muy pocos saben leerlo

APRENDA USTED A HACERLO

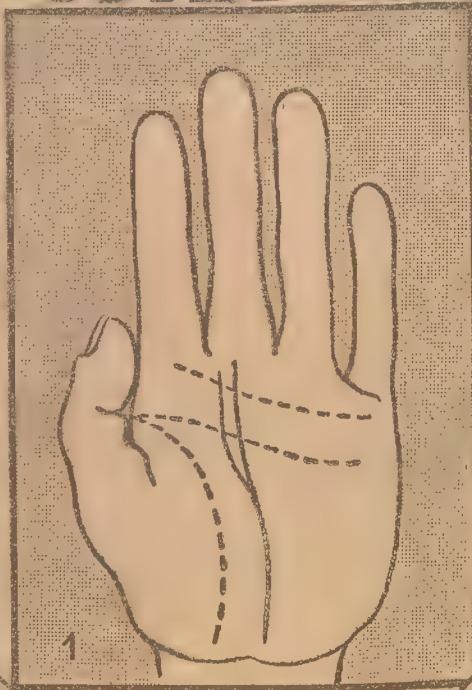
LA INFLUENCIA DE SATURNO

MUCHO se ha escrito acerca de la forma cómo Saturno interviene en la naturaleza física y en la estructura moral de los seres. El tipo saturniano existe, diferenciado de aquellos que están bajo la influencia de otros planetas, por razones de nacimiento. Sin que pretendamos invadir el campo de la astrología, no podemos pasar por alto circunstancias que colaboran en la profundidad de las especulaciones quirosóficas. Cuando se observe un individuo magro, seco, de piel color aceituna, cabeza al parecer desproporcionada y que acostumbre a caminar con la cabeza gacha. Cuando, además, despierte la sensación de que se halla ensimismado en pensamientos íntimos y aun en los momentos de alegría tenga un dejo de tristeza, como borra de vino en el fondo del vaso que contuvo el líquido del dios Baco, puede afirmarse que es un saturniano. Un examen de sus líneas permitirá confirmar lo que ya aparece categóricamente visible en su talla, en su rostro y en sus modales. Veamos cómo.

Las líneas de la tristeza o de la felicidad saturniana

No todas las personas ostentan en la palma de sus manos la línea llamada de Saturno. Tres son las que se dibujan indistintamente y sin excepción: las de la vida, la de la cabeza y la del corazón. La saturniana, como la hepática, como la del sol, como la del conocimiento, como la del instinto, son líneas no accesorias, porque su presencia es un síntoma importante siempre, pero sí accidentales. Ello equivale a significar que no todos las poseen y que, asimismo, son escasos los que están en condiciones de mostrarlas, conjuntamente.

La línea de Saturno, como lo indica el grabado número 1, cruza el centro de la palma de la mano y termina bajo el dedo de Saturno, o sobre el Monte de Saturno.



Línea saturniana. Llámase así porque termina invariablemente, cualquiera sean sus características, en el monte, o dedo de Saturno, y divide la palma de la mano en dos sectores.

CATORCE LINEAS Y OTRAS TANTAS INTERPRETACIONES

Línea 1. — *Tiene, en este gráfico, carácter explicativo más que cualquier otro y tiende a demostrar el aspecto que denota en la epidermis. Generalmente, la línea de Saturno atraviesa el Campo de Marte, las líneas del corazón y de la cabeza. Augura cuando es firme y resuelta, laboriosidad, honradez y suerte relativa.*

Línea 2. — *Terminada en una estrella sobre el Monte de Saturno. Exitos brillantes, pero deben ser alimentados por la constancia en el trabajo. Si en la mano aparece la línea del sol también (que parte del dedo anular), dichos triunfos serán plenos y duraderos, por cualquier motivo o ante cualquier factor.*

Línea 3. — *Aptitud para la lucha por la vida. Posesión de elementos favorables ante los obstáculos que se opongan. Tenacidad, hombría. Como se ve, esta línea tiene su raíz en el Monte de Marte.*

Línea 4. — *Quebrada en trozos irregulares. Dichas y desdichas. Caídas y elevaciones espirituales. "Existencia trabajada". Conquistas y pérdidas materiales.*

Línea 5. — *Con su raíz en el Monte de la Luna y además con una estrella en la punta. Victorias de la imaginación sobre las cualidades analíticas. Puede ser un excelente poeta, un arquitecto, un escultor, un músico en quien el instinto poderoso predomine sobre el conocimiento y sobre la técnica. Hará viajes con suerte. Impondrá la fuerza de su sexo al sexo contrario.*

Línea 6. — *Saturniana con ramas en la punta y sobre las líneas del corazón y de la cabeza. Ascenderá de condición social por haberse asociado para ello méritos propios, de la inteligencia y del afecto personal que despierte. Si existen signos artísticos de buen augurio, el encumbramiento será de esa índole.*

Línea 7. — *En forma de cadenilla. Mala suerte. Dentro de su laconismo este pronóstico sintetiza la eterna expresión humana frente a la adversidad.*

Línea 8. — *Doble. Muy poco común. Suerte favorable y continua en dos géneros de actividades diversas.*

Línea 9. — *La familia, los parientes, las obligaciones domésticas influirán en sentido negativo en el proceso del éxito. Pero logrará con constancia y aplicación neutralizar estos factores.*

Línea 10. — *Con triángulos sobre la línea del corazón y la línea cerebralis. Firmes compensaciones de la labor. Fama intelectual.*

Línea 11. — *Parte del borde de la muñeca y alcanza sólo hasta la línea de la vida. Descorazonamiento ante los tropiezos y las exigencias del cotidiano vivir. Escasa capacidad para absorber los hechos, causas y elementos que se oponen al bienestar. Raciocinio tardío. Lasitud. Salud no muy fuerte. Errores continuos de apreciación y de táctica en el trabajo.*

Línea 12. — *Corta. Desde la línea de la cabeza a la raíz del dedo de Saturno. Enfermedades. Será un espíritu noble pero derrotado frente al espectáculo y a la responsabilidad del mundo.*

Línea 13. — *Línea terminada en una pequeña horqueta. Pesadumbres. Versatilidad. Desorientación en todos los órdenes y sectores en que intervenga. Inadaptación al medio ambiente.*

Línea 14. — *Con horquilla debajo del Campo de Marte, cerca de la muñeca. Infidelidad. Arrepentimiento. Ternura. Suerte regular. Sufrirá daños relativos y obtendrá beneficios también relativos.*

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

Millares de niños... (Continuación de la pág. 9)

donde llega la minuciosa organización.

La parte destinada a las "casas-hogar" está dividida por calles, perfectamente delineadas, con su correspondiente vereda. Se denominan: Avenida de la Patria, del Trabajo, Nobleza, Buen Humor..., etc. Cada hogar tiene en su frente el cuadro de honor en el que se clasifican por su trabajo, higiene y conducta, los menores que la habitan. Hay una reglamentación que prohibe, por ejemplo, que al ir al trabajo, si se necesitan llevar caballos, el maestro vaya montado y los muchachos a pie; otra disposición establece castigos que parecerían pueriles si se piensa que están destinados a corregir menores caídos en manos de la policía por vagos o delincuentes, tales como *suprimirles el postre...*

El activísimo secretario del Patronato, don Honorio Martel, nos explica que no hay peor castigo que prohibirles jugar al fútbol o hacer clase de gimnasia. La cultura física es para ellos el gran premio y la suprema aspiración, y es de verse la energía y la inteligencia con que asisten a las clases. De ellos han surgido infinidad de atletas, y alguno, como Zabala, ha debido a su entrenamiento en la colonia todos sus triunfos.

Sin embargo, la colonia está sitiada. Sitiada por barro, y su acceso se torna dificilísimo. Sería de desear que la Dirección Nacional de Vialidad arbitrara los medios necesarios para habilitar un camino y permitir así, al dar salida a los camiones de la colonia, que esta coloque ventajosamente sus productos en la capital.

UN RASGO DEL DOCTOR COLL

El doctor Coll, que desempeña desde hace años la presidencia honoraria del Patronato Nacional de Menores, ha movido cielo y tierra para hacer conocer lo que es la colonia. Y es así como continuamente visitan Maros Paz legisladores de todos los sectores políticos, estudiosos, etc.

Un día recorrían la porqueriza — que es un modelo de limpieza y construcción — varios diputados. Uno de ellos dijo de pronto:

— Está bien... Pero esto es fácil prepararlo para el día en que vienen las visitas.

— Es usted un insolente, señor diputado.

La respuesta del doctor Coll se había dejado oír restallante como un latigazo. Era lo peor que podía haber tartamudeado la torpeza de un parlamentario, precisamente de esos que aunque jamás se ocupan de propulsar una obra como la de la Colonia Hogar Gutiérrez, están siempre listos para restar méritos a la labor titánica de los demás. Con esa presunción, el hombre sospechaba tan hipócritas y tan ruines a los muchachos como para fingir una alegría y una holgura que no tenían. Y el doctor recogió valientemente la afrenta lanzada contra su dignidad de luchador y contra sus protegidos.

ULTIMOS BROCHAZOS

— No buscamos hacer música — nos dice el doctor Coll — sino músicos. Nuestra banda obtuvo premio en un concurso realizado no hace mucho. Constantemente el ejército, la marina, las policías provinciales, etc., solicitan nuestros muchachos, que quedan con sueldos magníficos.

El maestro Calella los maneja asombrosamente, despertando en cada uno su sensibilidad de músicos. En nuestro honor ejecutan "La Gazza Ladra". En cada rostro, la gravedad consecuente a tan difícil interpretación. Hay algunos — como el flautista — que en la imposibilidad de marcar el compás con el pie, en el suelo, lo balancean desesperadamente. El maestro Calella luce hoy la magnífica batuta obsequio de fin de año de la Comisión del Patronato.

— Los alumnos también me han regalado otra — agrega. Y nos la enseña.

— Esta vale más, maestro, esta vale más — exclama el doctor Coll, satisfecho por la noticia.

Al retirarnos se oyen los primeros acordes del himno patrio que ensayan los más nuevos. En el redoblar de los tambores y la estridencia de los clarines hay como un juramento de estos muchachos que comienzan a ser nobles y buenos y le entregan a la patria la devoción de sus corazones argentinos.

En un extremo del campo está "El Retiro", establecimiento donde cumplen castigos los que han cometido falta grave, o permanecen los inadaptables al régimen de la colonia. En vez de dormitorios tienen celdas como en una cárcel. Es la parte más triste, pero consuela pensar que allí hay sólo unos cincuenta sobre seiscientos que forman la población de la colonia.

— Y de estos cincuenta — nos aclara el doctor Coll — sólo unos siete u ocho quedan siempre en "El Retiro"; el resto una vez cumplida su condena disciplinaria, se reintegra a su casa hogar.

— Diga usted — nos sugiere el secretario señor Martel — que el Patronato procura trabajo a los alumnos y luego los vigila.

— ¿De manera que su acción no termina aquí?

— Los que evidencian condiciones de moralidad y capacidad intelectual — nos explica el doctor Coll — siguen cursos superiores, que duran tres años, en el establecimiento Carlos Pellegrini, de Pilar, y obtienen título de competencia en comercio, industrias o agricultura.

Cooperan con el doctor Coll, en su admirable labor, los miembros de la Comisión Directiva del Patronato: el doctor Carlos De Arenaza, estudioso de nota; el señor Carlos Broudeur, monseñor Gustavo Franceschi, el ingeniero Sebastián Ghighiaza y los doctores Pedro M. Ledesma y Alejandro Moreno, espíritus desinteresados y trabajadores infatigables.

Escapa a los límites de una nota de divulgación explicar en detalle la organización de esta colonia modelo, con sus clubs, su revista propia, sus comercios dirigidos por alumnos a quienes se acostumbra a manejar su propio peculio, etc., y menos aún abordar el problema de la delincuencia infantil. Con todo, el lector habrá adquirido, a través de esta pálida y desarticulada descripción, el convencimiento de que este asunto de la niñez abandonada es de vital importancia.

MUNDO ARGENTINO lo ha revelado hoy con esta nota, apoyándose en la garantía de las palabras del talentoso presidente del Patronato Nacional de Menores.

Ya sabe, pues, el lector, lo que hay que hacer: crear colonias hogares y no reformatorios carcelarios. Pero no basta. Es necesario mejorar los existentes que, como la Colonia Olivera, son un baldón. Por eso, haciendo nuestras las frases categóricas que el doctor Coll pronunciara con unción de apóstol e indignación de patriota en 1919, repetimos que es una vergüenza que al frente de esos lugares de perdición, de esos antros inconcebibles, siga flameando la bandera de la patria...

FIN

Una hija



A pesar de sus cuarenta y seis años, Renato Sinisterra había "conservado la línea". Se afeitaba diariamente, para eliminar de su barba todo cañón de color dudoso, y, a veces, muy evidente. Aún no había llegado al masaje eléctrico. Ni lo precisaba. Tenía reservas de salud, que lo reponían como por ensalmo de cualquier quebrantamiento. Con su cabello abundante y apenas matizado por algunas canas, su traje de buen corte, y, sobre todo, con aquella voluntad de ser joven, Renato Sinisterra pasaba por un hombre de treinta y cinco años, a la edad en que otros han echado vientre de dichoso canónigo.

Le había ido bien en los negocios. Vivía de rentas. En la calle Paraguay, a la altura de Talcahuano, tenía su hotelito de dos pisos, amoblado y alhajado con gusto, pero sin ostentación. Algunas buenas operaciones le habían hecho alcanzar, por fin, la codiciada fortuna. Y comprendiendo que aquello le era bastante para vivir bien el resto de su vida, se había alejado de las actividades.

Ahora cuidaba sus años maduros, procurando hacerlos reverdecer. Su vida era higiénica. Había que cuidar el hígado y el corazón. Placeres cortos, años largos: era su divisa.

Todos le creían viudo. Un día llegó de Rosario con aquella hija, que apenas hablaba. Traía cartas de presentación para varias firmas. Fué bien recibido y se puso a trabajar. Nadie averiguó más. Venía de un centro pequeño y entraba en el mundo, donde cualquiera desaparece si tiene algún pasado que ocultar.

Tal vez hubiera podido ser más rico. Pero ahora era feliz... Y por eso Renato Sinisterra parecía joven, y lo era, puesto que cada uno tiene la edad que representa. Y con su hija, ya de quince años, estaba, podría decirse, tan listo para suegro como para novio.

No pensaba ni en lo uno ni en lo otro.

—¡Papá!... —entró llamando Turquesa, mientras buscaba a su padre por toda la casa.

—Pero, ¿dónde estás, papá?

Volvía del Liceo, donde cursaba tercer año. Era una joven de cabello negro, de ojos celestes y rostro pálido. Esa palidez dorada que a veces anuncia mezcla de razas. Tenía algo exótico y vehemente en su fisonomía. De Sinisterra había heredado todo y nada, podría decirse, porque su expresión se le parecía, pero analizadas sus facciones, se veía que eran distintas. Tenía la mirada de Sinisterra, cuyos ojos, sin embargo, eran negros.

La madre debió ser muy diferente, sin duda, del padre. "Murió siendo tú muy chiquita..." — le confió éste una vez.

—¡Papá!... ¿Lo haces de intento?... Ahora que quiero darte una gran noticia...

—¿Qué quieres?... Aquí estoy, hijita... ¿Por qué gritas tanto?

—No grito..., te llamo... — murmuró, resentida la joven.

Con paso rápido se encaminó hacia el escritorio, de donde partía la voz de su padre. Como siempre lo hacía, lo abrazó y besó en la mejilla y corrió a sentarse enfrente de él.

—¿Sabes, papá?... No debería decírtelo, por haberme hablado de ese modo... Pero te lo voy a decir, para que estés orgulloso de tu hija... La dirección del Liceo me ha designado para... ¿Qué tienes, papá?... Me pareces triste, como enfermo...

—No, querida... Sigue: te ha designado para...

—Para cualquier cosa... Dime primero, qué es lo que tienes... y luego te contaré...

—Pues bien: ¡no tengo nada!

—No te creo del todo... En fin... El 12 se va a realizar un congreso femenino de estudiantes, y la dirección me ha encomendado una conferencia...

Hizo un mohín de contrariedad y quedó pensativa.

Sinisterra estaba pálido y dos surcos negros afiebraban sus ojos. Notando que una mano le temblaba ligeramente, la dejó reposar sobre el escritorio. No respondió una palabra, limitándose a sonreírle con esfuerzo. Tenía delante una carta que acababa de abrir.

—¿Quién te ha escrito, papá?

—¿Qué?... ¿Cómo sabes?

Guardó la carta en el cajón, echándole llave. Luego se levantó.

—Hija querida... —dijo. — Hija querida..., me haces muy feliz con esa noticia... Hasta luego..., tengo que hacer...

Le dió un beso, y salió.

Sinisterra, que al salir de su casa tenía una firme resolución, después que hubo andado unas cuadras sintió que su voluntad se diluía en un vago deseo de caminar sin rumbo. Tomar una resolución es, a veces, cortarle las alas a la esperanza...

De pronto, un suspiro le recordaba, sin querer, la desazón que le oprimía. Aceleraba el paso. Concluyó por meterse en un bar.

Pidió un cocktail, y luego que lo hubo apurado de dos tragos, todo se transfiguró. Echó una ojeada a la violinista, y un brusco deseo de seguir el compás de aquella música dislocada le acometió de golpe. Por su sangre corría una ligera exaltación. En su cerebro sobrexcitado comenzaba a delinearse su antiguo drama pasional. Eran imágenes que salían como de la niebla... Allí nacía y se desarrollaba aquella aventura de su juventud que primero fué embriaguez, luego dolor acerbo y más tarde quieta felicidad... ¿Y ahora? Ahora, pesadilla...

Renato Sinisterra iba reuniendo, dolorosamente, los escombros de su pasado. Cuando

...representa, en el drama intenso que se desarrolla en esta novela, el eje en torno al cual la fatalidad trama los amargos designios y determina el rumbo conmovedor y azaroso de los corazones.

NOVELA CORTA

POR

ERNESTO MARIO BARREDA

todo estuvo de nuevo en pie, comprendió que su suerte no tenía solución. Porque hay derechos a los que nadie puede renunciar. Y si él pagó por obtenerlos, estaba condenado forzosamente a perder...

Entonces vivía en Rosario. Acababa de estallar la guerra europea y una compañía vienesa de operetas trabajaba en el teatro de la Comedia. No estaba el mundo para operetas, y menos vienesas. Temiendo la hostilidad del ambiente, cada uno escapó por su lado y la farándula se deshizo.

Susana Karolyi, con su moreno cutis de húngara, podía pasar fácilmente por una criolla. Sólo aquellos ojos celestes, de violetas mojadas, la denunciaban como un tipo exótico. Susana fué a bailar en el "Rosario", un café con camareras al estilo de entonces.

Sinisterra, que la viera una noche, sintió deseos de amarla y hacerla suya. No era una conquista muy difícil. Renato, sin embargo, la trató con respeto, procurando hacerse amar por ella. Sentado en la primera fila de la platea, cuando ella terminó de cantar una de sus partes, le arrojó un ramo de flores, que Susana recogió, sorprendida por el homenaje.

Aquella noche cenaron juntos y sellaron su amor con una botella de champaña. ¡Cuántos países había recorrido! Había estado hasta en la India, y hablaba de las bayaderas y de un maharajá que se prendó de ella.

—Dime, Susana: si yo te amara, ¿vivirías conmigo...?

Ella prendió un cigarrillo, y a través del humo, que le salía en rulos por la boquita rosada, le miró incrédula. Echando una bocanada, soltó la risa.

—¿Para qué quieres vivir con Susana Karolyi?... Yo estoy de paso, y mañana ni sé qué rumbo voy a tomar... Bebe otra copa, dame un beso..., y lo demás, ya se verá...

El insistió:

—Quiero vivir contigo... toda la vida.. ¿O es que no te gusto?

—¡Ja, ja!... Toda la vida... Sí, me gustas, pero el amor es otra cosa...

—Yo soy constante...

—Yo no..., ¡de veras!

Sinisterra acercó su silla y sentóse a su lado. Enlazó su cintura. Ella se dobló sobre el hombro, apoyando en su sien la cabellera negra y rizada... Sus párpados, entreabiertos, dejaban asomar las pupilas como dos lejanas estrellitas que cayeran en un horizonte de misteriosos deseos.

—¡Mi criollito lindo!... —susurró, con la voz trémula.

Sinisterra suspiró profundamente al llegar a esta altura de sus recuerdos. Pidió otro cocktail, que empezó a beber lentamente. Sintió un alivio inmediato, un sopor delicioso...

Veía una casita con rejas graciosas y tejados rojos en las afueras de la ciudad. Allí vivieron más de un año. Compró un cochecito y paseaban por los alrededores. En las noches de invierno, Susana, ante la llama de la estufa, bailaba lentas y retorcidas danzas de su país. A veces cantaba. Entonces sus ojos expresaban un deseo oculto, un ansia de sofocadas quimeras... Renato la miraba con inquietud.

Nació una niña y él le puso de nombre Turquesa. Tenía los ojos de la madre, de un azul que cada día se iba tornando más vivo. Sinisterra, cuando la estrechaba en sus brazos, hallaba en la vida un sentimiento más profundo.

Susana, en cambio, no parecía animada de un gran espíritu maternal. No quiso criarla, procurando no desfigurarse más. Parecía triste, y distraía su ánimo con frecuentes viajes al centro. Había recuperado pronto su talle, y se mandó hacer varios vestidos muy llamativos, tanto por el color como por el corte.

La guerra había terminado y una nueva vida invadía la ciudad. Susana, que parecía desilusionada, alegróse mucho al saber que una compañía de operetas llegaría a Rosario. Lo leyó una mañana. Le dió un ímpetu de regocijo y, sin poder contenerse, comenzó a bailar delante del espejo, mientras tarareaba un aire vienés. Sinisterra la miró, mohíno. Ella le respondió con un gesto, como diciendo: "¿Qué derecho tienes?... ¿Acaso soy tu mujer?"

Su existencia vagabunda despertaba en ella. Suspiró, agitada, deseosa de una nueva vida...

Cuando él se enteró, ya era tarde. Había firmado un contrato y debutaba en el "Variedades". Tuvieron una escena terrible y se separaron. El haber sido suya le creaba un prestigio nuevo. Especialmente sus amigos ponían un malsano gusto en protegerla por medio de los diarios y, sobre todo, por su simpatía particular. Susana Karolyi rodaba de escenario en orgía. Le afrentaba, le llenaba de un furor sombrío, porque no podía olvidarla del todo. Aquella hija que los ligaba era su más dolorosa coyunda.

Un día la fué a buscar.

—Susana..., ¿quieres alejarte de Rosario?

Ella, que al principio lo recibió con temor, tuvo una sonrisa de mártir.

—No quiero apartarme de mi hija...

—¿De tu hija?... No es tuya: nunca la has querido.

—Es mía por la ley. Está reconocida.

Era verdad. Inclinó la cabeza, agobiado, mientras ella lo miraba con una chispa en las pupilas. En aquellos meses de desorden, su salud se había quebrantado. Si seguía así, enfermaría en breve. Su rostro se dulcificó.

—Renato, comprendo que... Yo me iría, si tú me ayudaras...

—¿Cuánto quieres? —le interrumpió, lacónico.

—Dame "eso" que tienes en el banco...

(Continúa en la página siguiente)



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

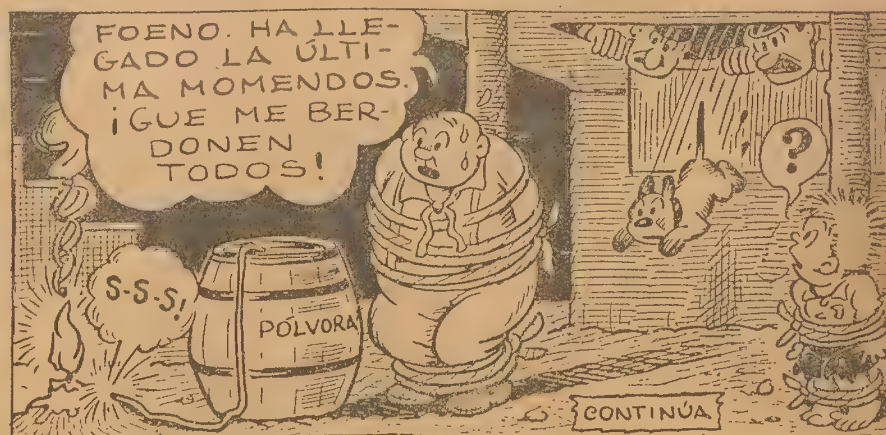
¡OH! ¡LOS DRAMAS TERRIBLES QUE OCURREN ENTRE LAS PAREDES DE LAS CASAS ABANDONADAS!
(DE UN FOLLETÍN POLICIAL)











Me iré a Europa y... — al ver que se levantaba indignado — te dejaré a Turquesa para ti solo...

Cinco días después Susana desaparecía de la ciudad. Al año siguiente Sinisterra se vino a Buenos Aires, con el dinero que le quedaba y algunas cartas de presentación. No podía seguir allá, donde su hija crecería y más tarde la llamaría "la hija de la..."

Y aquí había vivido ignorado y feliz. Habían pasado cerca de quince años, sin que una nube empañara su alegría. La suerte le fué propicia, no tenía ambiciones exageradas, y Turquesa crecía a su lado como una dulce flor de cariño, de belleza y de inteligencia.

Y ahora aquel cielo amenazaba venirse abajo. Susana aparecía otra vez, envejecida, amenazante... Le había escrito aquella mañana. Volvía por su hija. Volvía por su dinero, más bien...

En el "Liceo Fontanar" sólo se educaban niñas de familias pudientes. La fortuna agrupaba ahora, junto con raleados vástagos de vieja alcurnia, los nuevos retoños de aristocracia. Veíase allí con cuánta facilidad rehacíase una sociedad nueva, tomando los mismos moldes de la antigua, procurando imitarla en lo posible, y en sus defectos

sobre todo. En el "Liceo Fontanar" se mezclaban todas las procedencias de raza y de origen. Pero un tipo de mujer aguileña, de grandes ojos lánguidos, predominaba.

Aquellas jovencitas hablaban de un modo parecido, con atropellada vehemencia. Eran tan prontas para la ternura como para el resentimiento. De sus almas, todavía sin un completo desarrollo, brotaban rasgos de inconsciente abnegación y aturdida crueldad.

Aquel día, durante el recreo, conversaban algunas sentadas en un banco. Turquesa aparecía entre ellas. Tenía escrita ya su conferencia y dijo que la diría de memoria, como si fuera un discurso que improvisara.

—Eso está mal hecho... — le criticó la pecosa Josefina Berik. — Tú quieres hacer creer que tienes facilidad de palabra, cuando has estado diez días...

—No lo hago por eso, ¿sabes?... Lo hago — se volvió hacia las demás, como si sólo para ellas fuera la explicación — para dar eficacia a lo que diré... Cuando uno habla leyendo, parece que no convence, que las ideas se pierden en el papel...

—¡Bah!... No se perderán muchas ideas... ¿Verdad, Monti?

—Según y conforme... — contestó la aludida, sin comprometerse.

Aquel diálogo produjo malestar entre las amigas. Se notaba que Josefina estaba envidiosa. Le volvieron la espalda y empezaron a charlar entre ellas. Empezó a mirarlas con ojos torvos. Las odiaba a todas porque eran más lindas. Pero, sobre todas, odiaba a Turquesa porque además era inteligente.

—Muchachas..., ¿quieren que les diga una cosa?

—No digas nada... Siempre estás con deseos de molestar... — le atajaron todas, observando su gesto de maldad.

—Es de Turquesa que quiero decirles... ¡Ja, ja, ja!...

—¿Qué tienes que decir de mí? — la desafió, desdeñosa, la niña.

—De ti nada... Pero, ¿saben, chicas?... Mi papá la conoce a la mamá de Sinisterra...

—Mi madre ha muerto... — dijo, para imponerle silencio.

—No, no ha muerto... Mi papá, que es abogado, la conoce... Estuvo a verlo un día, porque tu papá la abandonó ..

—¡Mientes, canalla!

—¡Ja, ja, ja!... ¡Miento!... ¿Sabes quién era tu mamá?... Era una bataclana, para que sepas... ¡Eso era!

Turquesa miró a sus compañeras, que estaban pálidas. Oía, helada, la relación que la otra iba diciendo, con muchos detalles recogidos de alguna discreción paterna. Apiadada, una de ellas la hizo callar. Pero Turquesa no respondió palabra. Lo ignoraba todo y nada podía contestar. Sintióse desdichada hasta el fondo del alma. Exhaló un gemido y su cabeza cayó hacia atrás.

—¡Vete, bandida, vete de acá!... — le gritaron todas a Josefina Berik.

Susana Carolyi alquilaba una habitación, de pobre mobiliario. Sentada ahora sobre el lecho, cosía un viejo vestido de seda. Su cara, aún bella aunque muy ajada, sus ojos sin brillo, todo revelaba en ella una definitiva decadencia. Poco menos de quince años habían logrado producir aquel cambio irremediable. Su vida fué una carrera de locuras, hasta el día en que se sintió enferma. Ya le era difícil obtener contratos, porque su cuerpo había perdido la agilidad y su garganta las puras notas. Un día se desmayó en la escena. Consultó un médico: estaba enferma del corazón.

Esto ocurría seis meses antes. Sin salud ni recursos, sus ojos se volvieron hacia el pasado. Recordó aquella lejana aventura que la había unido a un hombre, haciéndole tener una hija con él. Reunió sus últimos recursos y emprendió el viaje. Fué primero a Rosario. Luego, enterada de su domicilio, ya de regreso, le escribió a Sinisterra. Y como pasados varios días éste no le contestara, consultó a un abogado: Rodolfo Berik. Estaba resuelta.

Susana Karolyi cesó de coser y escuchó un momento. Se oían pasos en la escalera. Después, alguien se detuvo delante de la habitación. Sonaron dos golpes. Susana tiró la ropa, se compuso el cabello y el vestido, y después fué a abrir.

—¡Renato! — exclamó, iniciando el ademán de abrazarle. Sinisterra hizo como que no la veía. Entró y cerró la puerta.

—Susana... — comenzó a decir, como si todo preámbulo estuviera de más. — ¿Cuánto es lo que quieres ahora?

Después de muchas vacilaciones, había resuelto dar aquel paso.

Estaba serio; su rostro cerrado a todo enternecimiento, planteaba las bases en forma concreta y terminante. Ella sabía que era rico y también recordaba que era generoso. Suspiró...

—Renato..., yo no busco dinero..., quiero a mi hija...

—A tu... ¿qué?... Tú no tienes hija.

—¿Ha muerto, acaso?

—¿Qué puede importarte a ti? ¿Acaso te has hecho alguna vez esa pregunta, en tantos años que han pasado?

Ella tuvo un gesto doloroso y bajó la cabeza. La miró por vez primera, y quedó espantado al ver aquel fantasma. ¿Cómo ponerlas frente a frente?

—Susana..., debes convencerte de que es imposible...

—Estoy enferma, Renato... Siento que pronto voy a morir... Y ahora me nace este amor de madre, que nos purifica de todos los pecados... ¡No busco tu dinero, busco a mi hija!

Por un momento se miraron los dos. "¿Era sincera, tal vez?", se preguntó Sinisterra. ¿O era un nuevo lazo? Sí, sin duda. Era absurdo suponer en ella sentimientos de tanta elevación. Con sarcasmo y firmeza, contestó después de un minuto:

—¡Tu hija!... Ni siquiera puedes decir "nuestra" hija... ¡No, nunca!... Es mía y de nadie más...

Ella pareció de pronto como agobiada, pero sin renunciar a la lucha. Acaso no contó con sus fuerzas y desfallecía. Tal vez alguna célula dormida despertaba de improviso, cuando dijo:

—Es mía también..., ante la naturaleza y ante la ley... — Vaciló un segundo, y después agregó: — Tus razones ya son inútiles... He recurrido a la justicia...

—¿Tú has hecho eso?... ¡Mientes!

Sintió que un vértigo le nublaba el cerebro. Avanzó sobre ella con tal expresión de extravío, que Susana ahogó un gemido de espanto. Renato levantó los puños sobre su cabeza.

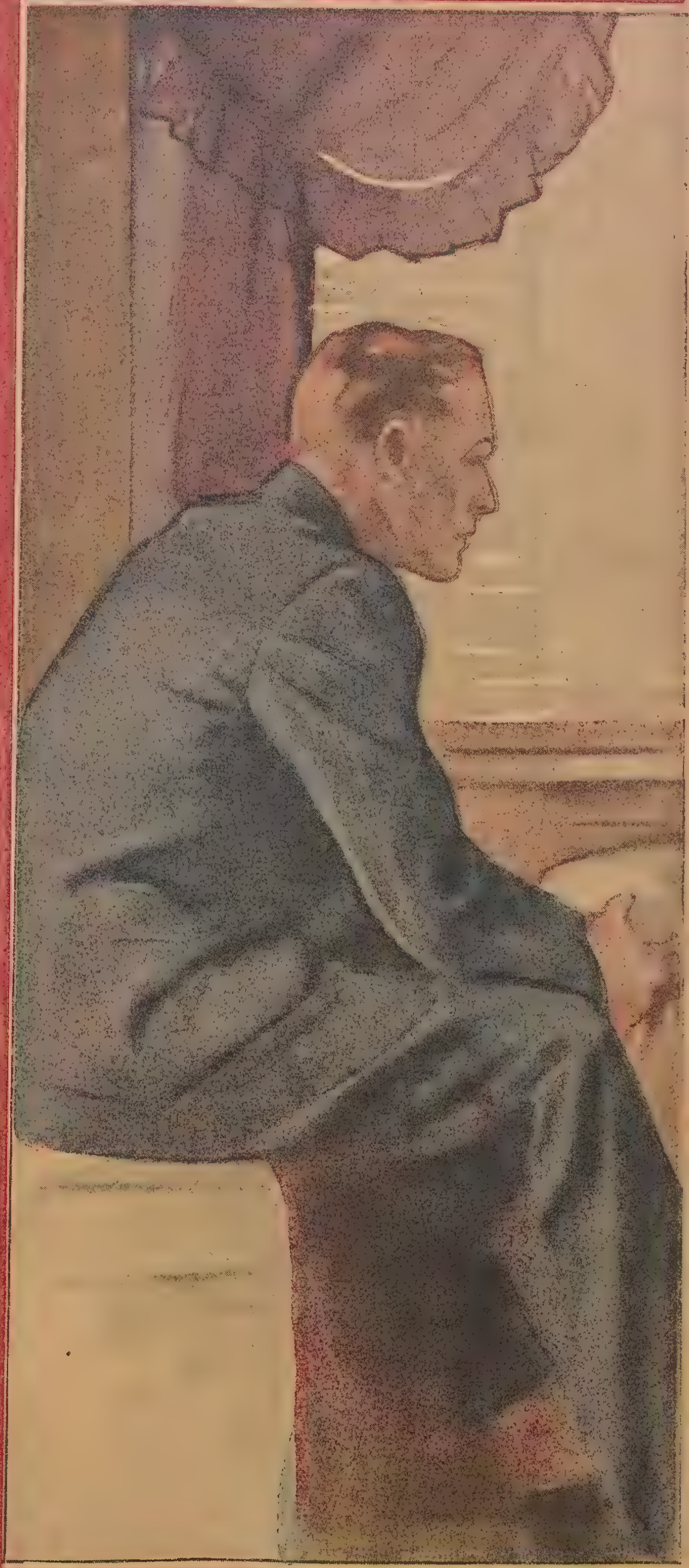
—¡Papá! — se oyó un grito desesperado. Se volvieron los dos hacia la puerta. Turquesa aparecía en el umbral.

Sinisterra no podía explicarse allí la presencia de su hija. Lo que más temía acababa de consumarse: la madre y la hija estaban ya juntas. Un simple llamado telefónico había puesto a Turquesa en comunicación con el doctor Berik. Este le había facilitado todos los datos, deseoso de una pronta solución. Y allí estaba.

Hablaría la voz de la sangre... Y Sinisterra quería evitarlo, con todas sus fuerzas. Aquella madre sólo representaba para su hija, como valor efectivo, un criminal despego que había durado casi quince años; como valor moral..., ¿qué valor moral podría representar Susana Karolyi?

Turquesa no recibiría como legado

(Continúa en la página 57)



Envuelta en el torbellino de la pasión...

YVONNE

I

HORACIO Aguirre volvió a la patria de sorpresa. Había permanecido muchos años en Europa y al regresar blanqueaba ya en las sienes su cabeza interesante.

El retorno del amigo dilecto me puso en contacto nuevamente con un espíritu sutil, amante del análisis, inquieto buceador de los secretos del alma.

En su carácter, la verdad era el trazo más enérgico. Había verdad en sus sentimientos y en sus acciones, y también la había en sus virtudes y defectos.

Su vida durante el "destierro", como decían sus amigos, cariñosamente, despertó siempre mi curiosidad, y hasta mi interés. Quizá, din darme cuenta, estuve enamorada de Horacio. Lo que él ahora me diera como evocación de su pasado significaba para mí apropiarme de algo suyo, de algo lejano, pero que pertenecía a esa vida que no compartí, seguramente porque no fué mi destino.

Una tarde en que nos reunimos deliberadamente para conversar de él y de mí, de nuestros sueños y desesperanzas, casi confundidos en el "flou" de mi salita gris, fué despertando del olvido imágenes empolvadas con mirra de recuerdos. Las imágenes fueron tomando vida en el círculo luminoso de su palabra encendida. Se deslizaban como sombras en una pared esmaltada. Por ese mismo muro que nos alejaba en ese momento del presente.

Le pregunté por sus amores y quiso eludir el responderme. Insistí. Me era preciso conocer en detalle aquel todo pasional que intuía con algo de amargura... Y también dominada un poco por esos celos absurdos, que nos empujan a querer retomar lo que un día abandonamos sin asombro.

Como quien se resigna a desenhebrar cuentas de un collar, recogidas con mucho trabajo a lo largo de los días, me narró una historia semejante a los aleteos de un cuervo en campo de luna.

— Aquella noche — comenzó diciendo — salí sin rumbo...

El silencio hizo marco a sus primeras palabras. Luego, como quien ha captado la esencia que vigoriza un personaje en escena, continuó:

— El París de los grandes bulevares había volcado a la calle todo el mundo elegante y el mundo bohemio. Todas las modistillas ansiosas de universo y los extranjeros golosos de conquistas.

"Como hacía un calor anormal para la estación, y el tiempo se mantenía hermoso, recorrí solo los viejos barrios evocadores de París. Soñaba y prolongaba mis sueños con una voluptuosidad extraña. Iba borracho de un ideal. Temblaba en mi boca un beso que aún no había dado, pero su dulzor estaba desleído en mis nervios y en mi sangre.

"Cuando el goce del recuerdo era demasiado intenso me detenía. Esperaba se perdiera en mis ansias esa ola sensual y volvía, como un sonámbulo, a reanudar la marcha.

"Mi conciencia parecía perdida en el límite que forma línea con las cosas que se contemplan. Más allá, mi emoción se extendía en un largo afán de caricia...

"Soñaba, y tras mis sueños volaban las horas más felices de mi vida. Se alejaban sin percatarme de su huída, sin sentir siquiera el dolor de perderlas.

"No quería despertar. Pero a la última campanada de un reloj misterioso que marchaba con mi pulso surgió la realidad. Una realidad chata, urbana, fría. Una realidad como todas las realidades. Sin saber cómo me encontré sentado en un banco de la "Avenue des Champs Elysés", cuando un "gardien" que se dirigía hacia mí me sorprendió. La importancia de este suceso fué decisiva. Nunca pude sospechar que tuviera tanto valor el paso de un "gardien".

"Sostuve con el importuno breves palabras de explicación, que justificaran mi presencia, y, hundiéndome el sombrero hasta los ojos, me encaminé al primer refugio de esparcimiento que se me



ocurrió.

"Era un "dancing" de moda. Una "boite", pintoresca, que reunía a lo más destacado de los círculos políticos, sociales y galantes.

"Busqué una mesa, que hallé con trabajo, y me ubiqué. Pedí champaña y bebí mecánicamente, mientras contemplaba el espectáculo.

"Cuesta mucho la adaptación de un medio a otro. Tenía empeño en interesarme por lo que veía, sin lograrlo. Parejas bailando. Cuellos blanquísimos. Movimientos casi felinos. Bocas que parecían ofrecerse al bailar... Alhajas maravillosas, trajes quebrados en un "frú-frú" provocativo... Risas como cristales y manos como estrellas. Todo iba filmándose ante mis ojos, pero con perspectiva de cosa lejana.

"Debo haber tenido un aspecto raro. Me habrán supuesto ebrio o enfermo. Alguien habrá tejido en torno mío una posible infidelidad. Pero yo seguía siendo feliz.

"Una ilusión danzaba su danza de ecos en mi cerebro, y tras las elipses de su baile iba mi deseo.

Permanecí allí cerca de dos horas. Tensa la imaginación y blandos los pensamientos... Hasta que otro suceso insignificante, en apariencia, se uniría al anterior para decidir sobre mi futuro.

"¿Cuándo caminamos nosotros libres, y cuándo nos arrastran al cumplimiento de nuestro destino?...

"Como mi mesa estaba colocada en un lugar poco cómodo por haber llegado de los últimos, el paso cerca de ella se hacía difícil.

"Fué por esa vulgar incomodidad que la mano que tenía abandonada sobre el respaldo de la silla, con el cuerpo medio inclinado hacia atrás, recibió, en un levísimo roce, el contacto de una espalda desnuda de mujer.

"Mi deseo de amor era demasiado intenso para que el más insignificante choque no me perturbara. Retiré la mano como electrizado. Sin quererlo evoqué la suavidad de otras manos... En mi mente dos visiones se confundieron.

"La dama me miró entre extrañada y coqueta. Insinuó una sonrisa y moduló un debilísimo: ¡Perdón!

"Fué un relámpago. Un instante. Un solo instante. La miré a mi vez y advertí en su rostro algo cálido, luminoso, que venía "de adentro". Algo indefinible que tenía la tersura palpitante de una piel de animal. Sentí como que me ahogaba una sombra espesa. Una sombra que me arrastraba en un vértigo.

"¿Cómo pudo ser aquello? Acaso por eso: porque amaba ardientemente. Porque en mi amor irrealizado ondulaban todas las posibilidades de mi dicha. Porque había divagado muchas horas y mis cuerdas vibraban extraordinariamente. Porque mi espíritu fatigado anhelaba el descanso que venía prendido a la promesa de una mirada.

"Con la fuerza de un demente me sentí llevado por un perfume de guindas maduras, y sin vacilar seguí tras aquellos hombros que parecían torneados por manos de niños.

"A ella la acompañaba un caballero de porte elegante y mirar simpático. Estuvo ausente de ese minuto. Alejado de toda defensa. ¿Cómo va a ser posible defenderse de esos enemigos pequeñísimos, invisibles, que nos acechan en las tinieblas y nos atacan?

"El caballero la tomó del brazo y salió a la calle. Un lujoso auto, revelador de la condición desahogada de sus dueños, los esperaba. Yo, en un taxi, seguí el mismo camino, impulsado por fuerzas insospechadas en mí.

"¿Adónde iba? ¿A qué iba?... A realizar seguramente un capítulo de ese libro indescifrado que alguien escribe para nosotros.

(Continúa en la pág. siguiente)

CUENTO por EUGENIA DE ORO

...abandonó todo para seguir al hombre amado, sin pensar en el triste epílogo que le esperaba.



II

"Yvonne era una mujer inquieta. Una mujer de llamas. Sentía la curiosidad de la vida e iba en busca de lo más escondido de sus secretos.

"No temía a nada. Yvonne no se temía ni a sí misma, que es la forma menos vulgar del valor femenino. Vino a mí en un deslumbramiento. ¿Qué buscaba? ¿Esa emoción huidiza, inalcanzable, que cansa a los poetas, que hace delirar a los hombres y enloquece a las mujeres? Quizá no. Yvonne buscaba algo que ella misma desconocía. ¿El amor? El amor es cosa demasiado sutil y se asfixiaba en el magnetismo de sus sueños. Yvonne no quería paz en su corazón. Vivía aturdida por la música de sus propias canciones. Ella llevaba siempre un trino de lejanías en la boca.

"Su marido, aquel señor correcto que no pudo defender su tesoro una noche en un "dancing" parisiense, se estaba casi siempre ausente.

¿Presentía él aquella amistad que había terminado por unirme a Yvonne? Ella me lo presentó una noche en que me invitó a su casa a tomar una taza de café. Desde entonces no le había vuelto a ver. Hacía más de un año...

"Un año que, enredados en nuestras aspiraciones íntimas, Yvonne agrupaba quimeras en torno mío, y yo me dejé abandonar a sus arrullos.

"Quería irse, cruzar el infinito prendida de mi brazo. Pero tenía una hija pequeña y graciosa. Una hija que la esperaba noche a noche para que en un cuento le evocase el poder bondadoso de las hadas.

"Yvonne se ahogaba en el hogar burgués de su marido. Llevaba demasiado alta la cabeza y solía mirar con un desafío insolente. Aquella mujer pertenecía a la suerte.

"Y nos fuimos...

"Dejamos la casa hospitalaria y triste con la hija abandonada a la espera del cuento maravilloso y el marido bueno. Corrimos en torno de toda la tierra. Nos adueñamos de toda esperanza y fuimos persiguiendo toda fantasía en su carrera, a través de la vida trasnochada de las grandes ciudades.

"Museos, ruinas, mares, serranías... A todas partes fuimos para que nuestro amor tuviera panoramas nuevos y luces a todas horas.

"Yvonne resplandecía siempre. Era una escultura humanizada de la ensoñación vagabunda. Era un espejismo viviente que corría tras su propia mentira...

"Una mañana amaneció cansada.

"Era extraño en su rostro un gesto de dolor. Muchas veces llegué a creer que era incapaz de sufrir por causas ajenas a su locura de luz. Sus sufrimientos eran sufrimientos metafísicos, sufrimientos intelectuales, cerebrados con empeño.

"De imaginación valiente y exaltada en todo hallaba recurso para alejarse de la vida misma.

(Continúa en la página 68)

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



FRENTE A LA POSTERIDAD

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE


Joaquín V. González

JOAQUIN V. GONZALEZ: "INTERMEZZO"

Editorial "El Ateneo" — Buenos Aires

El subtítulo de esta obra — volumen L de la colección de "Grandes Escritores Argentinos" — promete algo muy distinto de lo que el libro da. "Dos décadas de recuerdos literarios" hace pensar, en efecto, en charlas, memorias, confidencias. Algo así como en esos "Recuerdos literarios" de García Merou que tantas noticias guardan para las generaciones que vinieron después. Y si se observa que las "dos décadas de recuerdos" prometidos corresponden a los años que van desde 1888 hasta 1908 — tan flojamente comentados por los historiadores de nuestra literatura, — se comprende que este libro del doctor Joaquín V. González incite a ser leído con gran curiosidad.

En esta ocasión, como en tantas otras, el editor ha atraído a sus lectores con malas artes. No hay nada en el libro que justifique el subtítulo y muy poco también que merezca ser leído.

La parte primera que lleva por título "Una época de historia literaria argentina" comprende dos artículos: uno, fechado en 1892, de escasas páginas y con las habituales vaguedades sobre la escasa personalidad de las letras argentinas; y otro, mucho más extenso, en que se pasa en revista la producción nacional en 1888. Aunque este último artículo tiene algunas referencias críticas, especialmente sobre las obras jurídicas, es de muy escasa densidad, y a pesar de que el mismo autor asegura que "la crítica literaria se resiente entre nosotros de la liviandad y la ligereza de los estudios" no se ha esforzado mucho en remediarla. Del tono general del artículo puede dar una muestra esta afirmación sobre Avellaneda: "Nicolás Avellaneda pertenece a la esfera donde destellaron astros de la magnitud de los Chateaubriand, los Lamartine, los Sainte Beuve y los Heine" (página 46); del estilo puede informar esta otra: "Las flores que se destinaban para los vencedores se marchitaron en el desengaño, las sonrisas enamoradas no asomaron en los labios virginales, como cuando la nieve de la noche ha muerto el capullo que iba a abrir con la alborada" (página 55).

La segunda parte del volumen, que lleva por título "Autores y sus libros amigos", son cortas reseñas bibliográficas, amables, corteses y de poco calado.

No mucho mejor es la parte tercera destinada al teatro y la novela, aunque está incluída en ella un kilométrico estudio sobre una novela del señor Federico Gamboa, titulada "Apariencias". Desproporcionado comentario, verdaderamente abrumador para un lector de ahora, y cuya pesadez resulta tanto mayor si se compara el número enorme de páginas que González le dedica a Gamboa con las escasísimas que a vuelta de hoja le consagra a Galdós.

En cuanto a la última parte, "Charla muy confidencial", se encuentra en ella algunos intentos de crítica de costumbre, sobre los cuales lo mejor es olvidarse.

Y todo esto — desde la primera parte hasta la última — en una prosa lenta, que rarísima vez se anima (página 236), y que muchísimas veces más se detiene en un mar de aceite. Verdad es que el propio autor se pregunta en alguna ocasión: "¿a dónde me llevas, oh, musa mía?". Pero su musa somnolienta continúa la marcha, sin escucharle, con el ritmo perezoso de las siestas provincianas.

RAUL A. ORGAZ: "ERNESTO QUESADA"

Edición de la "Universidad de Córdoba" — Buenos Aires


Raúl A. Orgaz

El doctor Raúl A. Orgaz, profesor eminente de sociología en la Universidad de Córdoba, ha rendido en un folleto su cordial homenaje de simpatía a la memoria del que fué "concienzudo maestro y polígrafo excepcional".

Aunque el carácter mismo del homenaje lleva a insistir naturalmente sobre los aspectos más simpáticos de don Ernesto Quesada, el doctor Raúl A. Orgaz no elude la observación crítica ni se cohibe al señalar sus defectos bien notorios.

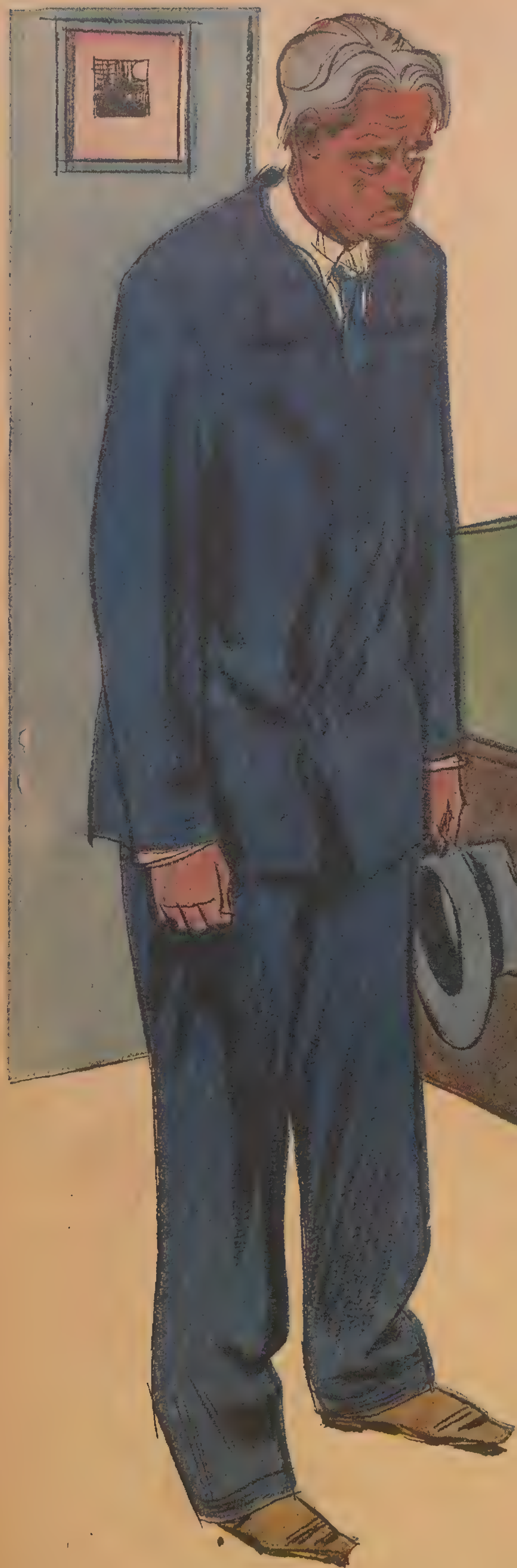
Lo mismo cuando subraya su "exceso de celo" que cuando deja constancia de que el doctor Quesada careció "del don de la expresión inolvidable".

No obstante su brevedad, el estudio del doctor Orgaz es una contribución muy valiosa para situar a Ernesto Quesada en su medio y su momento.

Aníbal Ponce

FINAL DEL FOLLETIN DE

Un alma



Resumen de lo publicado

Siendo una niña, Alicia conoció a Pablo, muchacho humilde que se ganaba la vida vendiendo flores. Ella pertenecía a una familia pudiente, mientras que la de él estaba poco menos que en la miseria. Alicia vive con su padre, que es un gran abogado, pero que tiene el vicio de la bebida y es un hombre de moral turbia. Sin embargo, quiere mucho a su hija y desea que sea una mujer fuerte, sin prejuicios y con una verdadera conciencia. En un ruidoso proceso ella asiste a la audiencia junto a su padre, no obstante hallar obstáculos para tener acceso por ser una menor de edad. Pasa el tiempo. Alicia conoce a Dionisio y éste se enamora de ella, pero no se ve correspondido. En cambio, a pesar de su aparente indiferencia, la joven se siente atraída por Pablo. Este también la quiere y piensa en ella constantemente. Hasta que un día le hace la declaración que ella ansiosamente esperaba. Pero al enterarse su tía Dorotea, le reprocha a Alicia que tenga relaciones con un hombre como Pablo, y otro tanto le hace su padre. Entonces la joven le promete a éste que si él deja de beber, ella no se casará con Pablo, pero si reincide se unirá en seguida con el hombre que ama. Luego le escribe una carta a Pablo enterándolo de este pacto, y él recibe la noticia con aparente tranquilidad. Padre e hija llevan una existencia casi primitiva. Alicia recibe una carta de Pablo, mas ella la rompe sin leerla. Hasta que un día Alicia descubre que su padre ha caído de nuevo en las garras del alcoholismo, y entonces se casa con Pablo. En esta circunstancia reaparece Dionisio Sutro, viejo amigo de Alicia, con quien reanuda su amistad, la cual hace sentir celos a Pablo. Este, que vigila a su mujer, llega un día a casa de Sutro y antes de entrar ve la silueta de Alicia a través de los visillos de la ventana. Mediante un ardid consigue que su mujer abandone la casa, y luego entra y da muerte a su rival. Estando preso, Alicia va a verlo y le pide perdón. El se muestra arrepentido. Buscan a Esteban Ashe

XXV

LOS detenidos en el Departamento de Policía se habituaron pronto a las cotidianas visitas de la señora de Wilfong, siempre risueña y animada de un optimismo y una alegría contagiosos. Pero ignoraban que cuando volvía a su casa y se sentaba en el cuarto de Pablo, junto a la ventana que daba sobre la avenida del Pacífico, se convertía en la más débil y medrosa de las mujeres.

Así llegó la décima tarde. El crepúsculo invadía poco a poco el aire límpido y sereno. Llegaba hasta los oídos de Alicia el resonar de pasos en la vereda. Pasos presurosos de maridos felices que regresaban a sus hogares. Solamente el suyo no volvería, ni esa noche ni muchas otras. Sin duda, porque ella no había sabido apreciar el valor de su retorno.

Una estrella pequeñita, entre los techos puntiagudos del otro lado de la calle, parpadeó unos instantes en el cálido cielo, pugnando por vencer las últimas claridades del día, y luego se apagó otra vez en espera de la partida definitiva del sol. Un coche se detuvo frente a la casa vecina y bajó de él una señora con su prole numerosa e inquieta. Las altercaciones de los chiquillos llenaron el aire por un momento. Después el silencio se hizo más profundo, las sombras más intensas.

Una figura de hombre se apeó de un auto delante de la puerta de Alicia y cruzó la acera. Ella la vió durante un segundo, pero no quiso mirarla más. Con los ojos cerrados y los pulsos latiéndole violentamente, prefirió aguardar, temerosa de destruir una ilusión que acababa de nacer en su espíritu.

Oyó voces en el piso bajo, abrir y cerrar de puertas, exclamaciones de sorpresa y de alegría... "¡Es él!", le gritó una voz interior que la impulsó a levantarse y descender al vestíbulo.

Esteban Ashe estaba frente a ella. Tan pálido y macilento, tan viejo y desaliñado, que costaba reconocerlo.

—¡Papá!...

El no pudo hablar. Se abrazaron estrechamente, sollozando.

—¡Papá! ¡Papá querido!

—Déjame mirarte, chiquita. ¡Qué linda estás! — repetía Esteban, sonriéndole a través de sus lágrimas.

—¡Cuánto he suspirado por este momento! — exclamó ella, acariciando la cabeza encanecida de su padre, la corbata desflecada, el traje raído y lleno de manchas. — No puedo convencerme de que no estoy soñando, de que eres realmente tú.

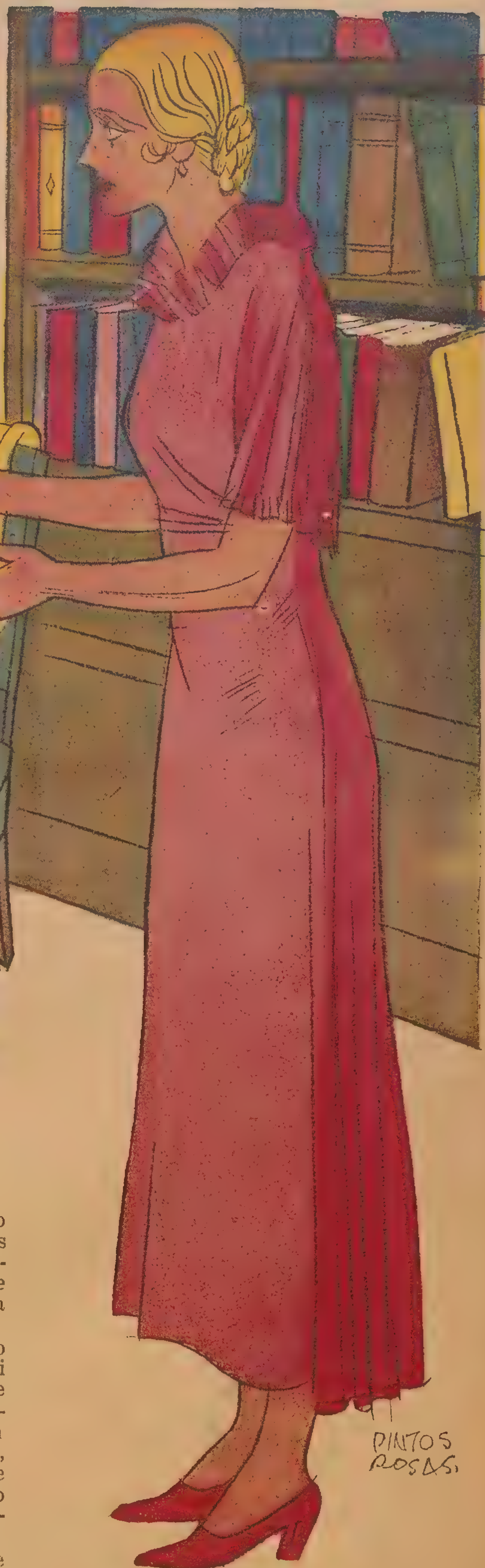
—¡Lo que ha quedado de tu pobre padre! — corrigió él, con una amarga sonrisa.

Los amigos de Pablo Wilfong se empeñaron inútilmente en convencerlo de que debía poner su defensa en manos de un gran abogado. Puesto que no había dificultad alguna en lo referente a los gastos, podía llamarse al famoso Laurence de Chica-

"MUNDO ARGENTINO"

libre

Por ADELA ROGERS St. JOHN



go, o hasta a Bolling, que pasaba por ser el más hábil penalista de Nueva York.

—Es inútil que insistan — aseguró Pablo. — Estoy convencido de haber nombrado al mejor defensor que podía hallar.

—Escucha, Pablo — le dijo Barny, que hasta entonces no había tomado parte en las discusiones. — Tú sabes que he conocido y admirado a Esteban Ashe cuando era un buen abogado, cuando causa que defendía era causa que ganaba. Pero el Esteban Ashe de ahora no es el mismo de antes. Lo acabo de ver, he conversado con él... y te aseguro que me ha dado lástima.

—Necesitas un defensor decente — intervino Guillermo, — y no un pobre hombre arruinado por la bebida. Permítenos, al menos, que llamemos a Laurence o a Bolling para que lo asesore. Aunque no lo permitas... lo traeremos lo mismo.

—Si hacen eso — afirmó Pablo con decisión, — me confesaré culpable con todas las agravantes. Hace muchos años que sé quién es Esteban Ashe. Yo también, como Barny, lo he admirado en mi mocedad, he asistido a muchos juicios para oír sus admirables defensas. Pero hay algo más. Una noche, cuando yo tenía doce años y era un pobre diablo, entré a vender violetas en el restaurante Tait. Tuve la suerte de ver de cerca, por primera vez, a Esteban Ashe y a su hija. Para ella me compró todas las flores que llevaba y me dió en pago diez dólares: muchas veces el valor de mis flores. Esa escena no he podido olvidarla en mi vida, entre otras muchas, porque la generosa limosna de mi ídolo fué el comienzo de mi fortuna. Y si ahora ha llegado el momento crítico para la buena racha que me acompañó durante tantos años, mi deseo es poner de nuevo mi suerte en manos de Esteban, suceda lo que suceda.

En esta forma explicó Pablo a sus amigos el motivo de su decisión. Quizá en el fondo de su alma de jugador supersticioso hubiese realmente la esperanza de que el Ashe infalible de otros tiempos fuese capaz de repetir alguno de sus milagros, Pero, de todos modos, había algo que le interesaba muchísimo más que su propia suerte. Pablo rechazaba la defensa de los más grandes talentos de la época y elegía a Esteban Ashe porque sólo en manos de éste podía considerar seguro el honor de Alicia.

¿Qué otro abogado, en efecto, ante la visión de la derrota, resistiría a la tentación de recurrir al testimonio de la esposa del procesado para obtener, con la confesión del adulterio, la absolución del defendido?

XXVI

La mañana en que se abrió el proceso estaba muy distante de la noche del crimen. "Nunca iniciar una causa por asesinato hasta que haya crecido la hierba sobre la fosa de la víctima", solía decir Esteban. De modo que siguiendo esta regla, Pablo Wilfong pasó varios meses entre rejas antes de que el fiscal consiguiera sentarlo en el banquillo de los acusados.

Esteban comenzaba, pues, sin haber olvidado ninguna de sus viejas artimañas. Entró ese día en los tribunales meditando en que tenía que ajustar su conducta a dos promesas muy contradictorias. Había prometido a Pablo que, ocurriera lo que ocurriese, evitaría que Alicia fuera llamada a declarar.

—No podría soportarlo — le había dicho Pablo. — Estar sentado allí y dejar que mi esposa, la mujer que amo, haga semejante sacrificio por mí; oírla hablar ante sus enemigos, que la escucharían gozándose con su deshonra... ¡Nunca! Después de eso, ¿para qué querría yo la vida? Usted puede comprenderme, porque adora a Alicia tanto o más que yo. Creo que no necesito su palabra, Esteban.

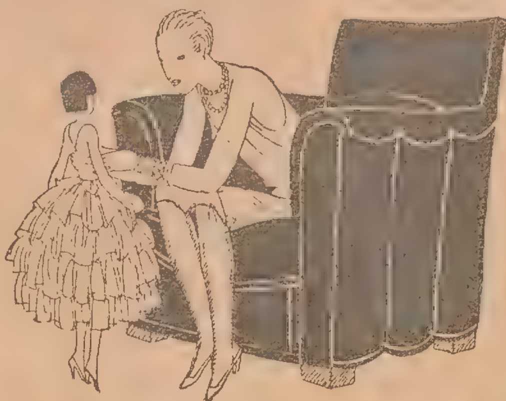
Pero Ashe había prometido a su hija que si las cosas tomaban mal cariz, la dejaría ocupar la tribuna para declarar.

—Todo ha ocurrido por culpa mía, papá. He callado hasta ahora porque Pablo me lo ha encarecido. Callaré para no avergonzarlo. Pero yo no sobreviviría si por guardar silencio Pablo fuese condenado. Comparado con esto, ¿qué podría importar lo que yo dijese de mí? Sí, papá: prométeme que podré decirlo en cuanto se vea la más leve probabilidad de que no hay otra salvación para él.

Esteban Ashe había hecho ambas promesas y trataría de ingeniarse para encontrar un camino que lo llevase al éxito sin faltar a ninguna de las dos. Pero mientras pensaba en ello, una convicción iba tomando cuerpo en lo más recóndito de su conciencia: la mano de Pablo había sido armada por la conducta de Alicia, indudablemente; mas, en realidad, existía un culpable, un solo culpable de la conducta de su hija...

La presencia de Esteban Ashe en la sala causó la misma sensación que siempre había provocado en jueces, fiscales, jurados, tes-

(Continúa en la página 29)



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA CASA VACIA

Llegué a la casa vacía. Un sillón con los brazos abiertos, único amigo que me aguardaba en la casa vacía, tendióme los brazos. Los cortinados decorridos dejaron entrar la luz y, por arte y magia del sol, toda la casa llenóse de vida y de color. Allí estaban las últimas flores resecas, recias y mustias en el vaso de cristal rojo, como un corazón repleto de sangre.

La bata..., tu bata sedosa y suave parecióme algo macabro; las mangas vacías se valancearon al tomarla entre mis manos, como brazos que ya no sujetan el cuerpo que amaron. Los espejos cansados de no reflejar imágenes se han velado, como ojos de viejos, grisáceos y turbios.

El grifo que abrí, en la puertecilla blanca, no cantó su canto de gracia; se deslizó medio muda, medio desganada en presencia del inmenso desgano mío. En la terraza cubierta por el polvo del abandono y de la soledad hace como que quiere vivir el trébol generoso, que tanto me empeñé en hacer resurgir en el macetero de mayólicas; más allá el "cactus" desafiando la falta de ternura parece sonreírme, como diciendo: "Vivo sin ti lo mismo que contigo."

Suenan mis pasos en la casa vacía y amedrantan mi alma. Recuerdo ahora, respaldada y fatigada sobre el sillón de los brazos hospitalarios, que mis penas tuvieron siempre garras y mis alegrías tuvieron alas; por eso las primeras se hincaron en mi corazón, y las segundas fueron fugaces y pasajeras; apenas me rozaron y ya se marcharon.

Tu recuerdo fué como pena privilegiada; se afirmó, se hincó en mi. Duélenme ahora, vacíos como la casa, los labios que besaste, el pecho que oprimiste, las manos que acariciaste. ¡Si supieras qué fatiga y qué inercia inutiliza el pie que tantas veces marchó a tu encuentro! Mi frente, por donde tu recuerdo pasa, es un vivo y constante dolor.

Y con todo, ¿sabes?, eres el gran recuerdo de mi vida; si lograra borrarte de mí, la vida me quedaría vacía. ¡Bendigo mi dolor por venir de ti, y por estar tú dentro de él!

LA MUJER

Hay que educar a la mujer para el amor; para eso nace; ese es su destino: hija, novia, madre, hermana, todo amor en ella y ella toda para el amor.

Muchas madres educan y crían a sus hijas para "muñecas".

Les inculcan como primera gracia la coquetería y la vanidad. Pero a los hombres no le gustan las "muñecas"; les gustan las mujeres, y las madres se olvidan que las hijas que educan son para los hombres.

Mientras "flirtean", mientras son novios, todo es gracia, todo es celebrar en la "muñeca" la tontería, la coquetería, la incapacidad. El traje bonito, el capricho, el mimo, el enojo... Pero una vez que entra en calidad de esposa y de dueña de casa, la "muñeca" comienza a chocar con el esposo. El exige una mujer, y una mujer capaz. No tan sólo en el salón recibiendo a los invitados; él quiere y exige que sea capaz de resolver la situación moral grave como la situación banal y torpe de la cocinera que se va, del traje planchado, de la cuenta bien sacada, de la explotación pecuniaria evitada; del chisme rechazado, de la mala amiga alejada, del traje arreglado y compuesto el día que uno nuevo no puede adquirirse.

El quiere la mujer de presencia de ánimo, que sepa ser enfermera y acertada y discreta compañera.

El quiere una mujer confiada y no una "muñeca" celosa y llorona.

El quiere una guardiana de su honor y no una veleta peligrosa.

El quiere una madre para sus hijos y no una "muñeca" mayor en años que el recién nacido.

La mujer no debe esperar del marido las mismas atenciones que recibió del novio, pues los hombres son niños grandes que vuelven al hogar fatigados por la lucha, y son acreedores a todo mimo y a toda consideración.

El día que una mujer contrae matrimonio, no es el día en que realiza un ensueño o una ambición, es el día en que se coloca frente a la vida y a todas sus responsabilidades.

Hasta la víspera de ese día, la madre ha podido pensar por ella, pero desde ese momento ella debe ser capaz de pensar por sí sola, es decir, por dos, pues para que la paz exista y para que la armonía perdure en la unión, la mujer ha menester de todo el tacto y de toda la sabiduría. Y éstas cosas las saben hacer las mujeres que gustan a los hombres..., y no las "muñecas" que cría mamá.

Un alma libre
(Continuación de la página 27)

tigos y público. Para todos, una avasalladora simpatía, a la que se sumaba esta vez la que despertaba Pablo Wilfong. Para el fiscal, la impresión de que nuevamente tendría que vérselas con un hombre peligroso, capaz de desbaratar sus acusaciones con alguno de los imprevistos recursos que le habían dado justa fama de invencible.

Pero a medida que se iba desarrollando el proceso, el fiscal advertía que su temible contendor perdía terreno. A cada nueva audiencia esperaba, intranquilo, el golpe de audacia de Esteban Ashe, mas éste lo dejaba acumular evidencia tras evidencia y prueba tras prueba, sin oponerle serias objecciones. Las tentativas de Ashe para argumentar que Pablo Wilfong había obrado en legítima defensa resultaron ridículas. El fiscal tuvo la convicción de su triunfo.

Después que declaró el último testigo, Alicia, con la experiencia de tantos procesos seguidos paso a paso al lado de su padre en esa misma sala, también estaba segura de su derrota y comprendió que era preciso que hablase.

Se hallaba sentada entre Esteban y Pablo. Dirigió a éste una mirada suplicante, aguardando un gesto de él para realizar su sacrificio. Pero Pablo permaneció impasible.

Entretanto, Esteban Ashe había pronunciado la frase de estilo que da para la defensa por terminado el proceso.

—No, no — murmuró Alicia desolada. Y como viera que también su padre permanecía imperturbable, se levantó, ante el asombro de la concurrencia, para increpar a Esteban: — ¡No puedes hacer eso, papá! Tú me prometiste que me dejarías hablar si...

El público, puesto de pie, vió cómo Alicia se debatía con desesperación para librarse de las manos de Pablo Wilfong, que le atenaceaban las muñecas, y de las de Esteban, que la amordazaban firmemente.

— Alicia — le dijo Pablo al oído, — te pido de rodillas, para bien mío, que si me quieres no digas una palabra más.

— Créeme, querida — le afirmó Esteban. — No es necesario que hables. Te juro que ahora todo marchará bien. ¿Has perdido la confianza en tu padre?

Pero Alicia no podía luchar más ni responder: se había desmayado en brazos de su esposo.

— ¿Qué ha ocurrido? — inquirió el juez.

— La señora de Wilfong se ha indispuesto — dijo Esteban. — Ruego a usía que nos conceda unos instantes de interrupción.

— El procedimiento es muy irregular, señor Ashe — delcaró el juez con petulancia. Pero echando una mirada al reloj, vió que eran las once y veinte, y cambió de opinión. — Pasaremos a cuarto intermedio hasta las dos de la tarde. Prevengo a los señores miembros del jurado que no deben discutir este caso ni entre ellos, ni menos con extraños.

Faltaban pocos minutos para las dos. Barny, aguardando que se abriesen las puertas de la sala de audiencias, comentaba con sus amigos Osborne y Mikleson las perspectivas del proceso.

Barny se mostraba tan optimista que bailaba de alegría.

— ¿Te has vuelto loco? — le preguntó Osborne.

—No sé qué habrás visto — le dijo Mikleson — para estar tan contento. Recuerda que desde el primer día he opinado que la única salvación estaba en que la dejasen hablar a ella. No lo han hecho, y debemos darnos por perdidos.

— ¿Qué sabes tú, pobre gusano ciego e ignorante? El viejo se los ha fumado a todos. ¿No vieron la cara que tenía cuando salió? ¿No se dieron cuenta de cómo miraban esos ojos de águila? No soy rico, Mikleson, pero te apuesto el salario de una semana a que el jurado no manda a Pablo a la horca.

— Acepto la apuesta. No sé en qué te fundas para arriesgar tu dinero. Lo único que sé es que por no dejarla declarar han perdido la única probabilidad lógica...

— ¿Declarar ella? ¿Para qué demonios? — dijo Barny. — ¡No sabes nada de estas cosas! ¡Si conocieses a los jurados como los conozco yo!...

— ¿Te parece, Barny — preguntó Osborne, fumando pensativamente, — que la escena final ha sido preparada por Ashe?

— No sé; podría ser. Sin embargo, ha resultado demasiado real para ser planeada de antemano. Ahora que el viejo le sacará provecho a la situación... ese es otro cantar.

— ¿De manera que tú crees que realmente?... — los expresivos ojos de Osborne terminaron la pregunta.

— Basta razonar un poco, Osborne. El jurado sabe que ella y Dionisio Sutro eran amigos. Los diarios han hablado mucho de eso. Sabe también que ella quiso hablar y Pablo Wilfong no se lo permitió. El drama, por lo tanto, se ve claramente.

— El drama que yo veo — replicó Mikleson — es que el fiscal ha acumulado tantos cargos contra Wilfong que es imposible levantarlos. Además, están en contra de Pablo su profesión, sus antecedentes...

— Sus antecedentes son irreprochables — interrumpió Osborne. — Haber vendido diarios no es ningún delito. Y si es verdad que es un jugador, todos están de acuerdo en que es la personificación de la honradez.

— El jurado, Osborne, el jurado! Yo sé lo que te digo — afirmó Barny, mientras entraban a tomar asiento en la sala. — Voy a decirte una sola cosa, y escúchala tú también, Mikleson: mientras Esteban Ashe esté vivo, es peligroso no tomarlo en consideración. Esperemos su discurso. ¡Ya verán qué defensa!..? Oye, Mikleson — dijo, restregándose las manos; — ¿cuánto ganas por semana?

— ¡Un cuerno! ¡Para bromas estamos!... Es la primera vez en mi vida que desearía con toda el alma perder una apuesta.

XXVII

Pablo y Alicia, solos en "la jaula", esperaban el desenlace del proceso. En

(Continúa en la página 69)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





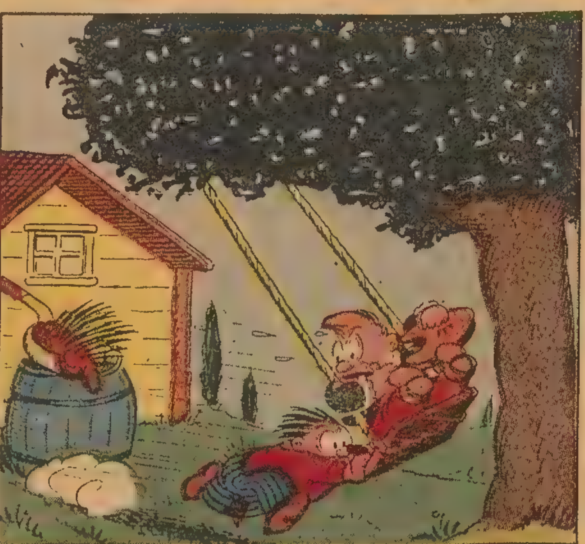




















MUNDO ARGENTINO en LA PLATA



Núcleo de médicos e invitados especiales que asistieron a la inauguración del sanatorio Cometto, cuyos servicios acaban de incorporarse a las actividades vinculadas con la atención de los enfermos en la capital de la provincia.



La señorita Teresa Cahen rodeada de un grupo de amigas, que la agasajaron con motivo de su próximo enlace. La demostración alcanzó simpáticas proporciones, poniéndose así de relieve las simpatías de la obsequiada.



Concurrentes a la demostración ofrecida en obsequio de las señoritas Esther Barbera y María Luján Concela, con motivo de la terminación de sus estudios. La fiesta íntima y cordial alcanzó lucidas proporciones.



Integrantes de la Asociación de Fomento de Villa Elisa, localidad cercana a la capital de la provincia, que se ha constituído con el propósito de contribuir eficazmente al progreso edilicio de la nombrada localidad.



Concurrentes al baile ofrecido en los salones de la sociedad recreativa de Villa Elisa, con el propósito de allegar fondos a la caja social de la misma, fiesta de lucidos contornos que resultó interesante y animada.

Fotografías de Mela.



Momento en que la esposa del interventor nacional, señora Amelia P. de Galíndez, procede a cortar la cinta, acto después del cual queda oficialmente inaugurado el camino que une a la ciudad de San Juan con el distrito de Ullún.



El director general de obras públicas de la provincia de San Juan, ingeniero Octavio D. Michetti, explicando con lujo de detalles al interventor nacional, vicealmirante Ismael Galíndez, el efecto producido por un tiro pampino.

Las buenas CARRETERAS *van siendo una*



Otro aspecto de la quebrada entre los kilómetros 5 y 6. El vértice que se observa fué volado con tiros pampinos conteniendo 1.400 kilos de explosivos.



He aquí la región donde más tarde se construyó el nuevo camino que ha dejado listo la intervención nacional en la provincia de San Juan.

Fotos de F. N. Pedrozo



En la parte llana, el camino corre entre la acequia y una hilera de sauces, ofreciendo el espectáculo de su línea recta, entre la doble fila de viñedos.

En el interior de la república, donde las líneas férreas no se hallan en proporción tan extendidas como en la zona de afluencia de la capital federal, los caminos son de mayor necesidad cada vez. Así lo entienden los buenos gobiernos, que dentro de la limitación de los recursos de que disponen suplen aquella carencia de medios de transporte con la construcción de caminos sólidos. Es lo que acaba de hacer la intervención nacional en la provincia de San Juan,



La patente pequeña columna de humo que se observa en la parte inferior de la fotografía indica la explosión de un tiro barreno entre los kilómetros 5 y 6, del nuevo camino construído en la región montañosa de San Juan.



Una vez extinguidos los efectos del tiro barreno, la cuadrilla de obreros toma posesión del lugar y procede a completar la obra, armada de picos, a los efectos de nivelar debidamente la futura ruta a orillas de la montaña.

REALIDAD *en el interior de la* REPUBLICA



Las calles Coll y Amargura, que sirven de acceso al camino de Ullún. Estas calles fueron arregladas por la intervención nacional presidida por el vicealmirante I. Galíndez.

donde en el perentorio plazo de setenta días ha dejado listo el camino que separa a la capital de la provincia con el distrito de Ullún, departamento de Rivadavia, en una extensión de siete kilómetros, quinientos metros. La construcción de este camino evita una vuelta de treinta y cinco kilómetros, que antes debían cumplir quienes quisieran trasladarse desde Ullún hasta la capital sanjuanina, todo ello, por una ruta primitiva y casi siempre de todo punto intransitable.





Transporte de material de un campamento a otro. En el centro se puede ver un carro volcado, accidente en el que perecieron ahogadas tres mulas.

El interventor nacional en San Juan, vicealmirante Galíndez, leyendo su discurso en el acto inaugural del nuevo camino. Tiene a su derecha al ministro de gobierno doctor Villegas Basavilbaso y a su izquierda al ingeniero Michetti.

LECTORA: ASI JUGARA USTED AL TENNIS EN EL AÑO 1940



Y conste que no es broma lo que decimos, pues la información nos llega de muy buena fuente. La revista inglesa "The Sketch" publicó recientemente esta fotografía en la que aparecen cuatro modelos de deportistas exhibiendo la indumentaria que usarán las mujeres en el año 1910 para jugar al tennis. Son todos modelos vistos en un reciente desfile de elegancias realizado en la Grosvenor House de Londres, que señalan sin duda un cambio que, lo confesamos, ya preveíamos en las deportistas. Y es que las representantes del sexo débil, no conformes con aligerar sus ropas en la indumentaria de calle, las aiijeran también en las que emplean para hacer deportes.

Observando a [illegible] no podemos menos de pensar en la crítica situación que por culpa de sus cambios continuados la moda está creando a los fabricantes de telas. Desterradas ya las faldas y aun los pantalones, muy poco es el paño que hace falta para "vestir" a una jugadora de tennis. Dos piezas a cual más pequeña serán más que suficientes para que dentro de seis años tengan las cultoras de este deporte un atavío que las haga presentables y les otorgue de paso esa "facilidad de acción" que persiguen. Esto nos hace reflexionar: Si en 1940 así se presentan las jugadoras de tennis en una cancha, ¿cómo se presentarán las bañistas en una playa?

Una teatralización de "El Inglés de los Güesos" en la Escuela Normal Nº 6





En una serie de cuadros dirigidos por la señorita Martha Maggi se ha representado recientemente una teatralización de la hermosa novela "El inglés de los güesos", de Benito Lynch, en la Escuela Normal Nº 6, cuya interpretación estuvo a cargo de la asociación de ex alumnas de la mencionada escuela. He aquí algunos cuadros de la obra:

CUADRO PRIMERO

Don Juan. — (Señorita Leonor Ortiz.) ¿Y qué va a hacer en la laguna, don, si puede saberse?
Míster James. — (Señorita Martha Isabel Maggi.) Mí trabaca, mí bosca güesas anticuas, viecas...
Bartolo. — (Señorita Celia Marino.) ¡Huy! ¡Busca viejas!...
Doña Casiana. — (Señorita María Esther Kaudi.) Vea, don..., señor...
Negra. — (Señorita Susana Manfredi.) ¡Qué carnaval de hombre!

CUADRO SEGUNDO

Míster James. — Que si mí estaba so padre de osté, mí agara uno rebenco y mí pega uno grande palizo ese hombro.
Negra.—¿Por qué, James?



CUADRO TERCERO

Doña María.—(Señorita María Haydee Maggi.) Agárrás tres pelitos tuyos ataos en yunta con los tres pelos de él y los atás casal por casal...
Negra. — ¡Sí, señora!



CUADRO CUARTO

Doña Casiana. — Pero usté, míster, un hombre formal, ¿por qué no la desengañó dende un prencipio?
Míster James. — Osté equivoca, siniora. Mí nunca dico uno palabro a Babino.

UN TUNEL SUBMARINO *para TRAFICO de VEHICULOS*

ESQUEMA del TUNEL que, PASANDO por DEBAJO del RIO MERSEY en INGLATERRA, une a BIRKENHEAD con LIVERPOOL

El túnel de Mersey, inaugurado hace poco más de un mes por el rey de Inglaterra, es, sin duda, una de las mejores demostraciones de trabajos de ingeniería realizadas en estos últimos tiempos, así como el conducto submarino más grande construído hasta el presente. El túnel de Mersey posee un diámetro de metros 13,20 y una longitud aproximada a tres mil quinientos metros. El peso de la roca que hubó necesidad de excavarse alcanza a un millón doscientas mil toneladas y el peso total del hierro empleado es de ochenta y dos mil toneladas. Para que nuestros lectores tengan una idea aproximada de la forma cómo se halla realizada esta obra ofrecemos aquí un dibujo esquemático de la estructura, contemplada desde Birkenhead en dirección a Liverpool. Las aguas del río Mersey han sido divididas para facilitar la observación del túnel bajo su lecho e igual corte ha sido hecho en la superficie de la tierra, a fin de poder enseñar la unión del túnel principal con la ramificación más pequeña que conduce a los diques de Birkenhead y a la estación de ventilación en la calle Sidney. Obsérvese el tipo de maquinarias emplazadas en estos edificios, y que proporcionan aire fresco al túnel a tiempo que extraen el que ya está viciado. La ventilación es efectuada por medio de seis maquinarias, colocadas tres a cada lado del río. Cada una de ellas tiene un cierto número de grandes ventiladores puestos en una construcción ubicada sobre el río, conectada con el túnel por medio de caños verticales y conductos horizontales que están bajo tierra. Tal camino constituye una soberbia obra de ingeniería.



Gigantesco conducto de aire correspondiente al túnel construído bajo el río Mersey que une a Birkenhead con Liverpool y a través del cual es factible el tráfico de toda clase de vehículos, mientras por sobre él navegan vapores que desplazan miles de toneladas.



Al llegar a los diques de Birkenhead el túnel se bifurca. Cada una de las dos ramificaciones mantiene dos líneas de vehículos. El camino con barandas de hierro que aparece a los costados no es para uso de los peatones, sino para los obreros y la policía patrullera.

Curva hecha por el maravilloso túnel en las proximidades de Birkenhead. Cada seis metros hay una luz colocada sobre la pared y cada cuarenta y cinco metros se encuentra un extinguidor de incendios con todos los implementos necesarios para un caso de siniestro, siempre tan temido.

Seis princesas en busca de marido



Ruhye Zogú, hermana de la princesa Maxhide, y por lo tanto también del rey de Albania. Al igual que otras, tampoco ella ha podido convertirse en esposa de un príncipe. Acaso el destino le depara también un plebeyo por esposo...



La joven princesa Maxhide Zogú, hermana del actual rey de Albania, Ahmed Zogú I. Es hermosa y culta, a pesar de lo cual no ha encontrado todavía esposo. ¿Podrá casarse con un príncipe o tendrá que conformarse con un plebeyo?



Princesa María de Saboya, hija menor de los reyes de Italia, a la que en un tiempo se creyó destinada a ser esposa del príncipe Cirilo de Bulgaria. Sin embargo, su hermana Juana ocupó tal lugar. Hoy aspira a su mano el archiduque Otto de Hapsburgo, probable futuro emperador de Austria.



Ingrid de Suecia, otra de las princesas solteras, aparece aquí con el traje que vistió en una de las aperturas del parlamento sueco. Hace algunos meses, con motivo de una visita que hizo a Inglaterra, se creyó en la posibilidad de un noviazgo con el príncipe Jorge, pero su regreso a Estocolmo y la falta de noticias más tarde hicieron que tal presunción fuese desechada.



Princesa Eudosia de Bulgaria, que a pesar de contar ya treinta y seis años de edad, no parece muy deseosa por casarse. Es hermana del príncipe Cirilo y del rey Boris, y tiene muy pocas probabilidades de contraer nupcias.

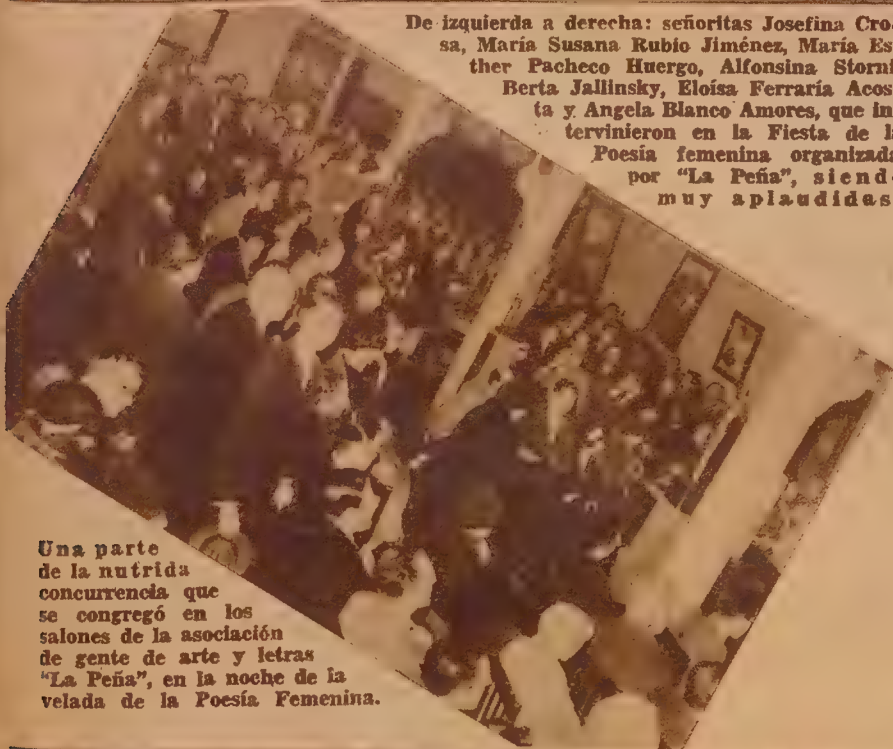


Princesa Juliana de Holanda, a la que se consideró novia del príncipe Bertil de Suecia, que es tres años más joven que ella. Es hija de la actual reina Guillermina y heredera de la corona de los Países Bajos. Tiene en la actualidad veinticinco años de edad.

Arte y periodismo



De izquierda a derecha: señoritas Josefina Crosa, María Susana Rubio Jiménez, María Esther Pacheco Huergo, Alfonsina Storni, Berta Jallinsky, Eloísa Ferraría Acosta y Angela Blanco Amores, que intervinieron en la Fiesta de la Poesía femenina organizada por "La Peña", siendo muy aplaudidas.



Una parte de la nutrida concurrencia que se congregó en los salones de la asociación de gente de arte y letras "La Peña", en la noche de la velada de la Poesía Femenina.



Núcleo de periodistas acompañados de sus esposas, que ofrecieron un almuerzo al nuevo presidente del Círculo de la Prensa, don Juan José Navarro Lahitte, para celebrar su reciente elección y los gratos momentos pasados en común en la Casa de descanso del periodista en Mar del Plata, durante la temporada anterior.

Si usted desea subscribirse a la revista *Mundo Argentino* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 262 y 300 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de .... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $ .... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO ....

CALLE .... Nº ....

LOCALIDAD ....

PROVINCIA .... F. C. ....

PRECIO DE SUBSCRIPCION

Mundo Argentino
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

	REPUBLICA ARGENTINA	EXTERIOR	
	CAPITAL E INTERIOR	TODA AMERICA Y ESPAÑA	DEMAS PAISES
1 año (52 números)	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Mundo Argentino ha CONSEGUIDO MAESTRO y BANDERA PARA LA *Escuela de Traful*



Esta es la escuela de Traful, que funcionará ahora como la escuela número 111 de Neuquén. MUNDO ARGENTINO le ha conseguido el maestro y la bandera. Necesitamos ahora libros escolares, útiles, juguetes, láminas y retazos de género para mandarle al maestro. Nuestra revista se encargará de enviar a Traful cuanto reciba con destino a la escuela.

A orillas del lago Traful, por donde todos los veranos desfilan importantes núcleos de turistas, existía una escuela sin maestro todavía. Una escuela levantada con el trabajo de la población afincada en la maravillosa comarca, aborigen y analfabeta en su mayoría. MUNDO ARGENTINO lanzó un grito de protesta en su edición del 2 de mayo último. Arturo Silvestre, nuestro enviado especial, había comprobado personalmente que los niños del lugar desconocían hasta los colores de la bandera patria. Nuestra demanda, como era de esperar, no cayó en el vacío. Inmediatamente tuvimos la bandera. Y, poco después, el Consejo Nacional de Educación nombró el maestro encargado de inaugurar la flamante escuelita del lago. En el período escolar que se inicia ahora en los territorios del Sur funcionará ya la escuela de Traful, con su bandera patria izada en el asta. Con legítima satisfacción consignamos este nuevo triunfo de MUNDO ARGENTINO.



Aquí aparece Eusebio Maciel, el maestro de Traful, en la escuela donde desempeñaba hasta hace poco sus funciones, situada en Las Toscas, también en el apartado territorio de Neuquén.



Eusebio Maciel, el maestro de Traful, conversa con nuestro cronista Arturo Silvestre, antes de partir para Traful. Muchas maestras pidieron a nuestra revista que gestionara su nombramiento para la flamante escuelita, pero las disposiciones existentes y las características de la región obligaron al Consejo de Educación a designar un hombre.



Una de las familias que habitan las orillas del lago Traful. Los chicos ya no seguirán siendo analfabetos, como son sus padres, gracias a la campaña realizada por MUNDO ARGENTINO.



Arturo Silvestre entrega a Domingo G. Varela, oficial del destacamento policial de Traful, la bandera donada por la Liga Patriótica Argentina para la escuela. La escena transcurrió en la redacción de la revista MUNDO ARGENTINO.

ACTIVIDAD SOCIAL en POSADAS



Aspecto qué ofrecía una de las mesas en la demostración que ofrecía el Club Social, durante el té ofrecido a la señorita Rosa García Bruno con motivo de su enlace.



Otra de las mesas en la demostración ofrecida a la señorita de García, en la que aparecen las señoras de Pomar, Papini, Torres, Espeche, señoritas de Moglia, Fernández, Dos Santos y otras muchas concurrentes.



Señoras de Papini, Pomar, López, Espeche y Minetti, que integraron la comisión en el homenaje a la señorita de García en el Club Social.

Fotos de Quiroga



Aspecto general de la mesa central, durante la demostración ofrecida en el Club Social en honor de la señorita Rosa García Bruno, con motivo de su enlace.



Señorita Rosa García Bruno y Raúl Moglia, saliendo del templo, después de haber sido bendecido su casamiento, ceremonia que dió margen a una reunión social de proporciones.

Fotos de Fernández

Labores



El CUELLITO de las LAZADAS

MATERIAL A EMPLEARSE:

1 ovillo Mercer-Crochet "CADENA" Nº 20, Blanco (o del color que se prefiera).

1 par Agujas de acero para tejer Nº 12.

1 Ganchillo de acero "Milward" Nº 3½.

ABREVIATURAS:

c — cadenilla.
mp — medio punto.
p — punto.
h — hilera.

INSTRUCCIONES:

Subir 195 p. Tejer 38 h en punto jersey (1 h al derecho y otra al revés alternativamente), haciendo * 6 p, 1 lazada, y repetir desde * hasta el final de la hilera, terminando con 6 p. Cerrar.

Hilera 39: Unir el hilo al principio de la última h y trabajar mp todo alrededor, 1 p en cada p, 2 mp en las esquinas, 5 mp sobre 2 hilos donde formaron las lazadas y terminar con 1 c para volver.

Banda del cuello: 9 h de mp, 1 mp en cada p con 1 c para volver al final de cada h.

Hilera 11: 1 mp en cada p, trabajando en la mitad de atrás de los p, 1 c y volver.

Hilera 12: 1 mp en cada p, trabajando en la mitad delantera de los p, 1 c y volver.

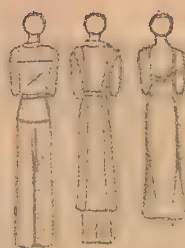
Repetir esta dos h una vez más y terminar. Doblar estas 4 h por el lado derecho. La parte que se tejió al revés es la derecha. Hacer 2 cordones retorcidos de 30 cms. de largo, cortando 5 hilos dos veces y media el largo requerido, y torciéndolos. Coser los cordones a la 7ª hilera de mp, agregando un botón pequeño. Armar el cuello con almidón y plancharlo, dándole la forma.

Pueden confeccionarse puños en la misma forma, aunque, claro está, con menos puntos. El cuello mismo, por supuesto, puede modificarse de acuerdo con el gusto de cada una.

PARA LA MUJER

Para el AJUAR de una NOVIA









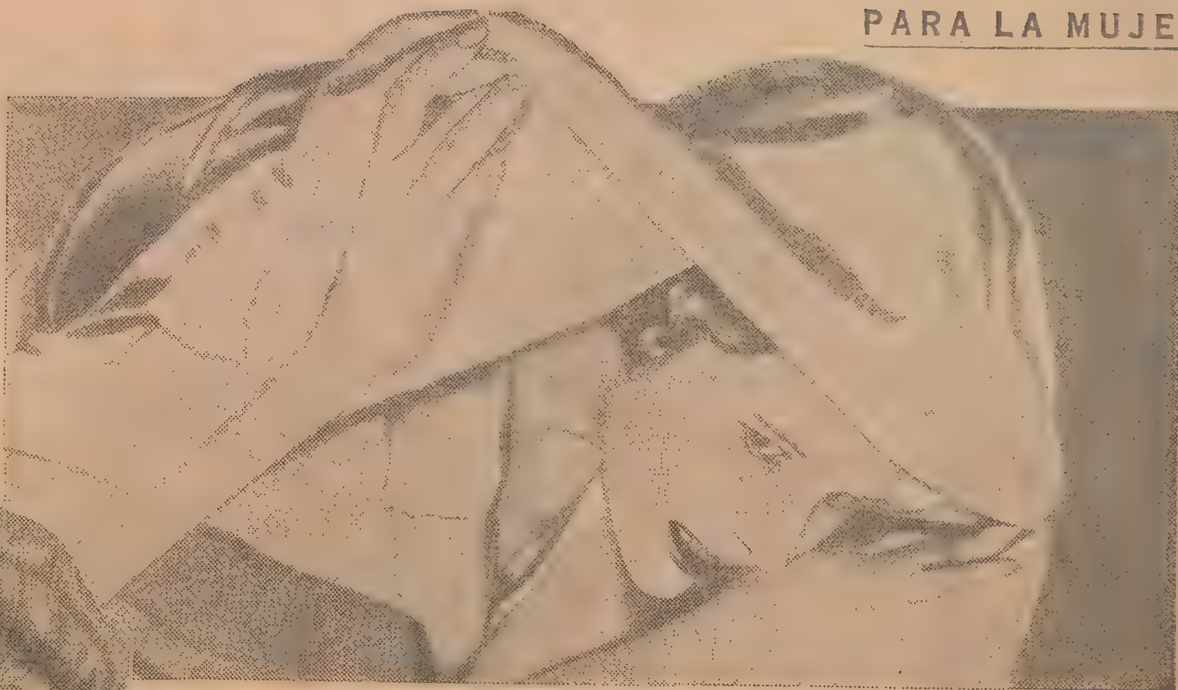


1. — Camisón de satin rosa. La falda cortada al sesgo tiene amplitud. El escote drapeado lo forman pequeñas alforzas sobre los hombros. 2. — Sobre un pijama de satin celeste luce este deshabillé tres cuartos. Tiene recortes sentadores y amplias mangas. Cierra con un moño souple. 3. — En crêpe de Chine blanco está realizado este camisón, adornado con encaje ocre. 4. — Viso y calzón confeccionados en crêpe lingerie color amarillo. El viso está cortado al sesgo y cae muy bien sobre la silueta. El calzón también cortado al sesgo, cierra con botones en la parte de atrás. 5. — Viso de satin; los recortes de los costados le prestan amplitud. Lo adornan bordados y encaje ocre. 6. — Pijama para viajes, realizado en seda rayada. El saco con cuello muy alto cierra con botones de nácar. 7. — En surah quadrillé esta confeccionado este pijama de corte sencillo. Lo acompaña un deshabillé tres cuartos, adornado con bolsillos y un cinturón.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

POR

JOSEFINA HUDLESTON



Cubierta con una toalla de baño, inclínese sobre la palangana de agua hirviendo. El vapor del agua y de las yerbas embellecerá su cutis.

Un TRATAMIENTO ESPECIAL para CUTIS DELICADOS

En este nuevo tratamiento para cutis de texturas delicadas se emplean yerbas para conservarlo suave y fresco.

AUNQUE parezca extraño, en este tratamiento para la belleza facial no se emplean cremas ni masajes sobre el rostro. Una famosa especialista en belleza, que por muchos años ha aliviado los problemas faciales a centenares de mujeres coquetas, ha perfeccionado unas preparaciones y unos tratamientos muy beneficiosos para cualquier tipo de cutis y muy eficaces para corregir los desórdenes superficiales de la piel.

Esta especialista, a quien llamaremos Madame H., es una experta botánica, y habiendo estudiado las cualidades curativas de varias yerbas, ha extraído de ellas las substancias más vitales y las ha empleado en la fabricación de los nuevos cosméticos. Según Madame H., algunas yerbas contienen substancias tan beneficiosas para la belleza del rostro, que ha decidido no extraer sus esencias, sino preservarlas intactas para que se sequen en bolsitas, y recomienda echar una de éstas en una palangana llena de agua hirviendo para dar un baño de vapor al cutis. Este baño suaviza los cutis ásperos y resulta muy beneficioso tanto para los grasosos como para los secos.

Llene la palangana con agua hirviendo y eche en ella la bolsita de yerbas científicamente preparadas.



Después que haya limpiado el cutis con jabón y agua tibia, viérta sobre la palma de la mano unas gotas de aceite de yerbas. Luego con las yemas de los dedos palméela sobre el cutis como nos indica la modelo.

Madame H. no cree que es conveniente para el rostro que las mujeres se den masajes con manos poco expertas, y permítanme que les comunique que comparto con su opinión. Porque a no ser que se hagan los movimientos correctos, los masajes pueden resultar más perjudiciales que beneficiosos. Muchas mujeres sin la menor idea de anatomía facial creen que cuanta más vigorosidad ponen en los masajes y palmoteo del rostro, más pronto recuperará éste su contorno juvenil. Y muy al contrario, los masajes sólo son beneficiosos si se trabajan los músculos más importantes o si se estimula la circulación de algún otro modo para que se nutran y fortifiquen las estructuras subyacentes del rostro.

De tiempo en tiempo menciono en mis lecciones la importancia que tiene la buena circulación y la limpieza del cutis. La buena circulación nutre los músculos y los mantiene firmes; la limpieza del cutis impide que los poros acumulen impurezas y, por tanto, el cutis se mantiene suave.

Como ya he dicho, el tratamiento de madame H. se aviene a cualquier tipo de cutis. El jabón de yerbas y agua caliente se emplean para la limpieza de cutis grasosos y normales. El aceite de yerbas se emplea para los cutis secos. Y ahora explicaré el tratamiento.

Si su cutis es seco emplee el aceite para

(Continúa en la página 65)

En PARIS *SE*

EL



Grandes amapolas amarillas se destacan sobre el fondo blanco de este traje de fiesta. Volados de organdí blanco adornan las mangas y forman el cuello.



Para la noche es este vestido de crêpe imprimé de fondo negro con flores multicolor. El detalle de los hombros es novedoso. La falda tiene amplitud.



De peau d'ange imprimé es este vestido. El canesú y el cinturón son de crêpe de Chine negro. Un volado plissé señala la línea de los hombros y el cuello.



Vestido de tarde realizado en crêpe imprimé, fondo azul con flores blancas. El cuello de organdí de seda está fruncido. Un cinturón adorna con gracia el talle.

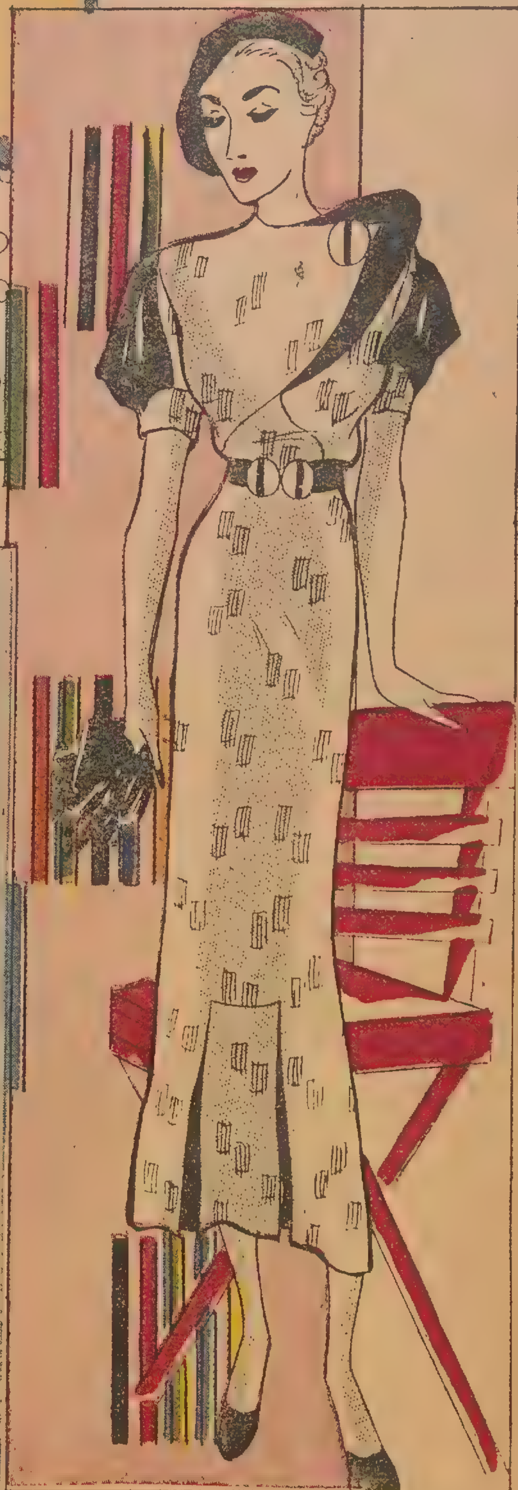
IMPONE IMPRIME



En lana estampada, fondo azul con lunares beige está confeccionado este modelo. Las mangas son novedosas. El cuello cierra con un gran moño.



Ensemble de marocain imprimé. El vestido, de líneas sencillas está adornado con un amplio cinturón. El saco con mangas japonesas tiene voladitos plissé.



De jersey de lana imprimé es este vestido. Las mangas y el corsage tienen aplicaciones sumamente chic de jersey liso. Tablas prestan amplitud a la falda.



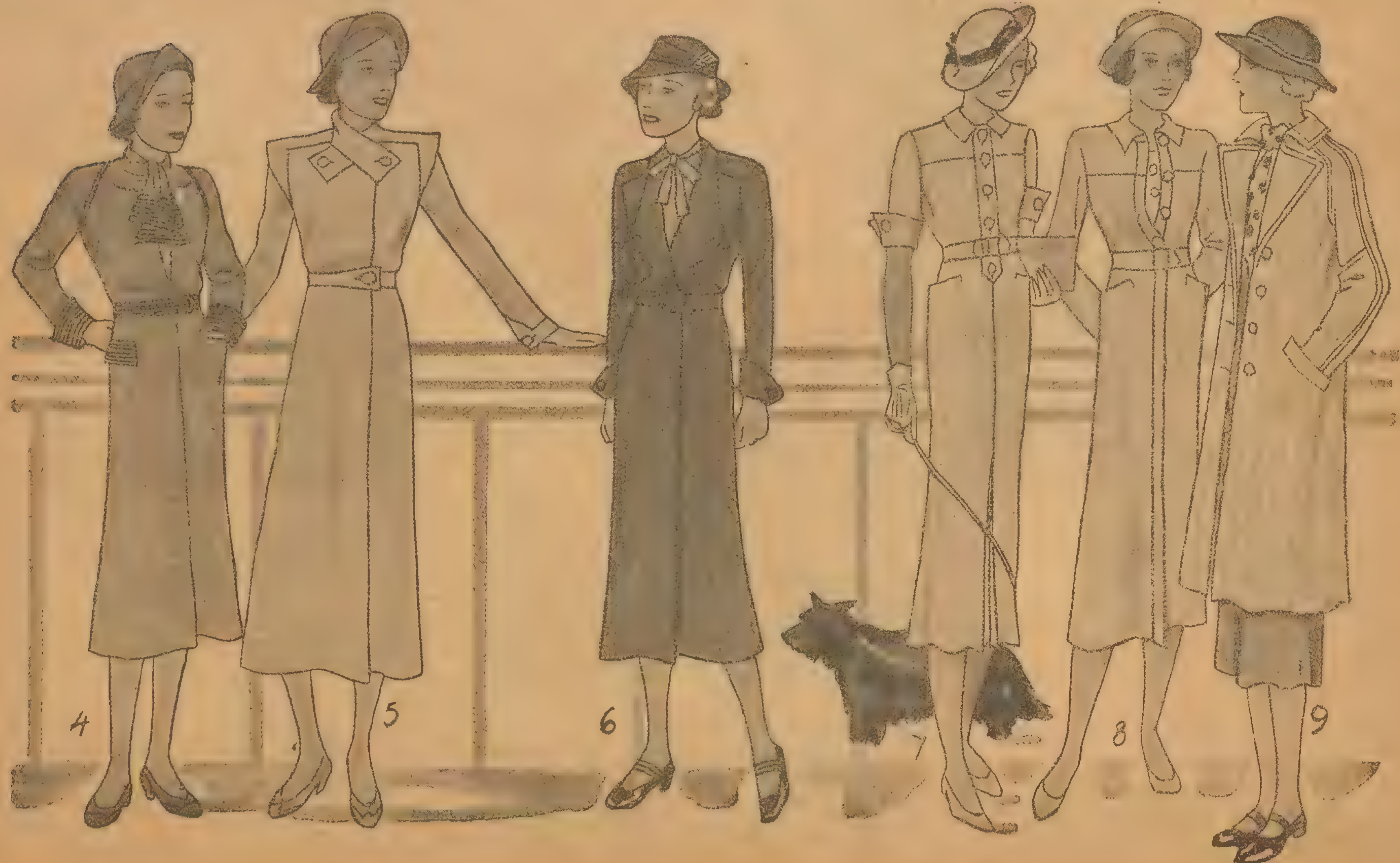
De seda estampada con flores multicolor es este modelo. La falda es de corte sencillo. El cuello chaleco es de organdí blanco ligeramente fruncido.

PARA LA MUJER

Lo que llevan nuestras niñas



1. — Vestido de lana azul marino adornado con un moño de taffeta quadrillé azul y blanco. Las mangas ranglan tienen pequeñas nervaduras. 2. — En lana escocesa está realizado este vestido. Un empiécement se prolonga desde el cuello hasta el ruedo, donde forma dos tablas. Lo adorna piqué blanco. 3. — De lana beige es este tapado. Gamuza marrón adorna el cuello, los puños y el cinturón. 4. — Las mangas ranglan y el cuello écharpe hacen que este modelo de tapado sea muy sentador. 5. — De gruesa lana beige es este tapado para niña. El empiécement de los hombros forma el cuello. Cierra con un cinturón de género. 6. — En lana azul marino está confeccionado este tapado. Las solapas, muy originales, se prenden con botones. Lo acompaña un vestido de jersey de lana rayado. 7. — En jersey de lana está realizado este vestido para sport. Tablas en la parte delantera prestan amplitud a la falda. 8. — Tapado de jersey de lana que acompaña al modelo anterior. 9. — De tweed es este saco tres cuartos. Las mangas ranglan tienen costuras dobles. Acompaña a un vestido de lana marrón.



DIVERTISSEMENTS



COMPARACIONES

¿Debe decirse "un auto" o "una auto"? A pesar de la decisión de la Academia Francesa, para quien "auto" es masculino, D'Annunzio bregaba por declararlo femenino aduciendo poéticas argumentaciones:

"El auto se caracteriza, como la mujer preciosa, por la agilidad, la vivacidad, la gracia y, asimismo, por la atracción que ejerce sobre los hombres; como las mujeres, sale de los pasos difíciles con elegancia y destreza.

"Por el contrario, reconocía el poeta, el auto es mucho más obediente."

EL DIPUTADO ELECTO

En los tiempos heroicos de Panamá y de los atentados anarquistas, un ciudadano de humor independiente vivía en Montlaçon. Vuelta a vuelta zapatero, actor, pintor, portero, Letang se jactaba de respetar muy poco los poderes constituídos y soñaba para los hombres un porvenir mejor. No necesitó más para convertirse poco a poco en anarquista.

El subprefecto, preocupado por la influencia posible de este hombre de acción, de atelier, de lenguaje rudo y convincente, y sobre todo de insubordinación, quiso desembarazarse de él. No hubo delito o atentado que no se le atribuyese y el pobre hombre pasaba su tiempo atravesando la ciudad para concurrir a las citaciones del juez de instrucción.

Este último le dijo un día:

—Letang, se os acusa de querer hacer volar las usinas eléctricas de Saint Jacques.

(La usina de Saint Jacques tiene cuatro kilómetros de extensión.)

Letang preguntó:

—¿Quién le ha dicho eso?

—El rumor público — contestó el magistrado.

Letang reflexionó un momento:

—Escuche, señor juez — dijo. — Tengo que hacerle una confidencia, pero tan íntima que desearía estar a solas. ¡Que se vaya el ujier!

El ujier salió.

—¡Hable!

—Me han dicho que su mujer se burla de usted.

El magistrado bufó:

—¿Quién le ha dicho semejante cosa?

—Señor juez: el rumor público.

Un día, en fin, le dirigió esta súplica:

"Señor juez, si os parece bien, hacedme arrestar. Me molestáis a cada rato. Me citáis, me hacéis aguardar horas enteras. Los días pasan, pierdo mis clientes; no puedo trabajar. Al menos, albergadme y alimentadme. Será mucho más cómodo. Os encanta conversar conmigo y a mí me encanta conversar con vos. Y si vos me metéis en la cárcel, estaremos más cerca uno del otro."

Se le condujo, en efecto, a la prisión por desacato; pero los habitantes de Montlaçon (hombres de esprit) lo sacaron de su celda, eligiéndolo diputado.

HISTORIA DE UNA TESIS

Es conocida la aventura del joven médico militar Mayrargues, que al punto de presentar su tesis fué recluído en el sanatorio de Val-de-Grace, sospechoso de locura. Pero no se saben quizá los motivos de su internación, no obstante que todo su curso considerábale como un muchacho muy inteligente y equilibrado.

Mayrargues quería dimitir; la administración del ejército no aceptó la dimisión constriñéndole a presentar su tesis doctoral. El estudiante halló la solución. Su tesis versaba sobre este punto: "Estudio comparado del cretinismo entre los ejércitos franceses y bolcheviques."

El tema, como es lógico, fué rechazado, pero Mayrargues se obstinó, pretextando que su estudio era del más alto interés científico.

No había más que un camino a seguir: declararlo loco y encerrarlo.

UNA FUGA

Un señor comparece desesperado a la comisaría:

—¡Mi señora ha desaparecido hace cuarenta y ocho horas! ¡Es necesario encontrarla!

El comisario solicita las "señas particulares" de la ausente, pero el marido no sabe responder con claridad:

—Es — dice tartamudeando — de pelo cano... en... en fin, rubio. Alta... más o menos así... Llevaba una blusa crema y un zorro... o no sé qué. Es decir, creo que no llevaba piel. No recuerdo. ¡Ah... salió con el perrito!

—¿Cómo es el perro?

—Es un fox-terrier de tres años, cinco kilos y de unos sesenta centímetros de largo. Tiene una mancha negra sobre el ojo izquierdo y otra en la parte delantera de la mano derecha. Se llama Bick y tiene una de las orejas con una mordedura reciente.

El comisario levantando el rostro:

—Muy bien, señor; buscaremos al fox-terrier. Se ve que le hace más falta.

EN LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Se entretienen en la secretaría de la sociedad en un juego que consiste en definir a los pueblos entre frases.

He aquí algunos botones de muestra que circulaban en los cafés de Génève:

Un inglés es una esfinge.
Dos ingleses, un match.
Tres ingleses, una gran nación.

Un norteamericano es un bebedor.
Dos ídem, dos borrachos.
Tres ídem, la prohibición.

Un alemán es un globo de cerveza.
Dos alemanes, música y canto.
Tres alemanes, paso de desfile.

Un francés es un macaneador.
Dos franceses, una conferencia.
Tres franceses, una buena comida.



¡Cuántas veces en nuestra soledad, contemplando la noche por la ventana...

La estrellita de fuego

CUENTO
POR
EVA PACI

NUNCA llegaron a hablarse, pero los unió un hilo sutilísimo y tenaz de simpatía y de mutua comprensión.

Tal vez la similitud de sus tristes destinos los acercó más que una amistad de años.

La noche en que ella se asomó por primera vez a la ventana de su cuarto, vió resplandecer enfrente, en la obscuridad, una pequeña estrella de fuego que se encendía y se apagaba rítmicamente. La miró un momento; después distrajo la mirada en el panorama nuevo de la calle aún desconocida; pero al rato volvió a fijarse, como fascinada, en aquella lucecita.

Más tarde, cuando ya estaba sentada al lado de la ventana, con la cabeza baja sobre sus bordados complicados, el relámpago subitáneo de una luz que se encendía hirió de soslayo su retina. Levantó la cabeza y miró. En el fondo luminoso de aquella otra ventana vió destacarse la silueta de un hombre joven, de aspecto cansado y desaliñado.

Estaba de pie, frente a una gran mesa invadida por un desorden fantástico de papeles, que revolvieron un rato sus manos largas y exangües. Luego se sentó con gesto resignado, tomó la pluma, hundió los dedos en los cabellos revueltos y se quedó inmóvil.

Ella bajó los ojos sobre su trabajo, sin preguntarse nada, pero tuvo la sensación extraña de que su soledad no era ya tan absoluta como antes.

Desde aquel día ella espió todas las noches el parpadeo de aquella estrellita, con la misma ansiedad con que hubiese esperado un anuncio de dicha. En un principio fué una distracción; después llegó a convertirse en una necesidad. Las pocas veces que él dejaba de acudir a aquella cita con su cigarrillo, ella se sentía más sola que nunca y un gran desconsuelo la asaltaba.

Tímidamente, con una prudencia casi miedosa, logró saber, por la locuacidad de la portera, que el desconocido era un periodista de talento, según lo que se decía, pero poco afortunado. Además, el pobre joven estaba muy enfermo de los pulmones y trabajaba demasiado. No duraría mucho tiempo.

Ella encerró piadosamente en su alma aquel fragmento doloroso de vida, y pensó con pena que no le era dado poder aliviar la carga que pesaba sobre aquellos pobres hombros exhaustos.

¿Sintió él florecer a su alrededor aquella ternura de hermana? Seguramente, pues entre el periodista desencantado y la humilde bordadora fué tejiéndose una red sutilísima de simpatía y confidencias.

Nunca llegaron a escuchar sus voces, porque la distancia que los separaba era demasiado grande: tampoco intentó él acercársele. ¿Para qué? ¡Se comprendían tan bien así en el silencio! El se le confiaba con el parpadeo de su cigarrillo; ella le respondía, lo alentaba, lo compadecía con el movimiento veloz de su mano ágil. De cuando en cuando ella levantaba la cabeza y los dos amigos se miraban a través de la obscuridad.

A veces él volvía cansado, decepcionado.

—¿Sabes, amiga taciturna? —le decía por medio de las volutas de humo. —Hoy me han devuelto el artículo que escribí la otra noche, y en el que había volcado toda mi fe y mi entusiasmo. El director me dijo, al ponerlo de nuevo entre mis manos: "Su trabajo es muy interesante, lleno de vigor y de pensamiento..., pero es demasiado audaz para los lectores burgueses de nuestro diario. Causaría descontento. Tráigame algo más suave, escrito en un tono más conciliador, que no choque demasiado con las ideas conservadoras de nuestro público." Esto me dijo, ¿comprendes?

Y ella le contestaba:

—Sí, sí; ¡te comprendo! Pero ten valor, no te desanimes. Llegará un día en que te comprenderán y te apreciarán mejor.

—¡Ese día será demasiado tarde, amiga! Yo no lo veré...

—¡No digas eso! —Y el movimiento de la



Ilustración de

BERON AHUMADA

...de una luz que ilumina la ventana de enfrente nos ha acompañado en nuestras cavilaciones, haciendo menos tristes nuestras horas solitarias!...

mano se aceleraba como si quisiera disimular su emoción. — ¡No digas eso! Eres joven y la vida puede sonreírte todavía.

— Gracias; eres muy buena. Tú también merecías un destino mejor...

Otras veces en que la suerte había querido ser menos ingrata, él se acodaba en la ventana a contarle su alegría:

— ¿Sabes, amiga? Hoy el director me ha felicitado mucho por mi artículo de anoche. Estaba escrito "en un estilo suave y conciliador", como dice él; con hipocresía, como digo yo, y el director ha llevado su benevolencia hasta ordenar que se me pagara inmediatamente. ¡Y bien que me hacía falta ese dinero para comprar los remedios! ¡Ah, si pudiese curarme!... ¡Si la vida quisiera ser un poco buena conmigo! ¿Qué le pido? Nada más que un poco de salud y la posibilidad de ganarme el pan todos los días. ¿Le exijo demasiado, acaso? Di.

Y ella contestaba:

— No, no le exijes demasiado, pobre amigo! ¿Qué menos puede concederte?

Pero esos días eran los menos frecuentes. La enfermedad y la miseria acechaban constantemente a la pobre víctima cansada, que no se abandonaba a ellas por sólo instinto de consideración.

— ¿Sabes? — dijo una noche. — El médico me ha prohibido terminantemente que fume. Dice que el cigarrillo acelerará mi muerte... Pero yo no lo puedo dejar. Ha sido hasta hoy mi único compañero... Y después, ¿para qué quiero seguir viviendo? La muerte será un descanso y una liberación para mí...

Pero un día la pequeña bordadora espió en vano el parpadeo rojo del cigarrillo. Por las persianas herméticamente cerradas se filtraba apenas un hilo sutilísimo de luz, y cuando ella fué a acostarse a altas horas de la noche y miró melancólicamente la ventana de su amigo, aquella luz estaba siempre encendida.

Así fué durante una semana. Una gran tristeza se apoderó de la amiga taciturna, que trataba en vano de descifrar el misterio de aquellos vidrios cerrados.

Hasta que una mañana en que había ido a entregar un trabajo encontró al regreso un carro fúnebre de tercera clase, parado delante de la casa fronteriza.

Un presentimiento doloroso le apretó la garganta, mientras inmóvil en la puerta observaba las pocas personas del cortejo charlar despreocupadamente entre sí, como si no hubiese habido un muerto a pocos metros de distancia.

La portera, creyendo que ella también curioseaba, comentó:

— ¿Ha visto? Ha muerto el periodista de la casa de enfrente. ¿Se acuerda? Aquel que le conté estaba tuberculoso. ¡Pobre! ¿No es cierto? ¡Tan joven!...

Ella asintió en silencio, y como sintiera que los ojos se le llenaban de lágrimas, subió corriendo a su mísero cuartucho.

Allá, asomada a la ventana, siguió con la mirada turbia de llanto toda la triste ceremonia.

Vió el pobre cajón aparecer bajo el portal y desaparecer en seguida en la boca negra del carro, los pocos compañeros del muerto subir en los viejos coches desvencijados y ponerse en movimiento el fúnebre cortejo, hasta que se perdió a lo lejos por la calle silenciosa.

Entonces se dejó caer de rodillas y dió su tributo de lágrimas y de plegarias. Tal vez las únicas que acompañaron al pobre muerto en su último viaje.

FIN



CORREO CINEMATOGRÁFICO



Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el más alto valor informativo y ameno que les corresponda.

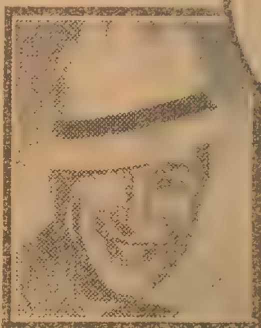
Hace algunas semanas tuvimos oportunidad de conversar con cierta persona de gran figuración en el gremio cinematográfico, y ¡naturalmente!, nos referimos al séptimo arte. ¿Sobre qué pueden hablar dos señoras que se encuentran en la feria? ¡Pues de lo cara que está la fruta y de lo barata que está la carne! Y así nos pasó a nosotros. Por simple curiosidad le preguntamos qué grado de importancia daban en Hollywood a la República Argentina, y nos contestó algo que nos dejó satisfechos:

—Hasta hace poco tiempo — nos dijo — Hollywood nos ignoraba, o poco menos, pero ahora ya no es así. Con su engrandecimiento, la Argentina está haciendo que el mundo entero la mire. Y la Meca del cine no ha podido substraerse a tal sugestión. Además, detalles de orden material pesan para que nos impongamos. En las provincias norteamericanas, así como en varias de sus más grandes ciudades han sido muchas las sucursales de casas cinematográficas que durante la pasada temporada no dieron un sólo centavo de ganancia. En cambio, en este país todas dieron una utilidad de muchos miles de pesos...

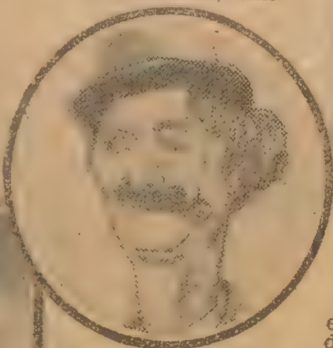
Confesamos que no es grande nuestra alegría al comprobar que se nos tiene en cuenta sólo por la ganancia monetaria que damos, pero qué le hemos de hacer. Por algo se empieza... Lo importante es que nos conozcan. Más adelante ya trataremos de imponernos por otros medios.

Sin embargo, además de las palabras de nuestro informante queremos que nuestros lectores conozcan el texto de una noticia que el periódico gremial "Variety", editado en Nueva York, y que goza de gran prestigio, reproduce en uno de sus últimos números. Dice así:

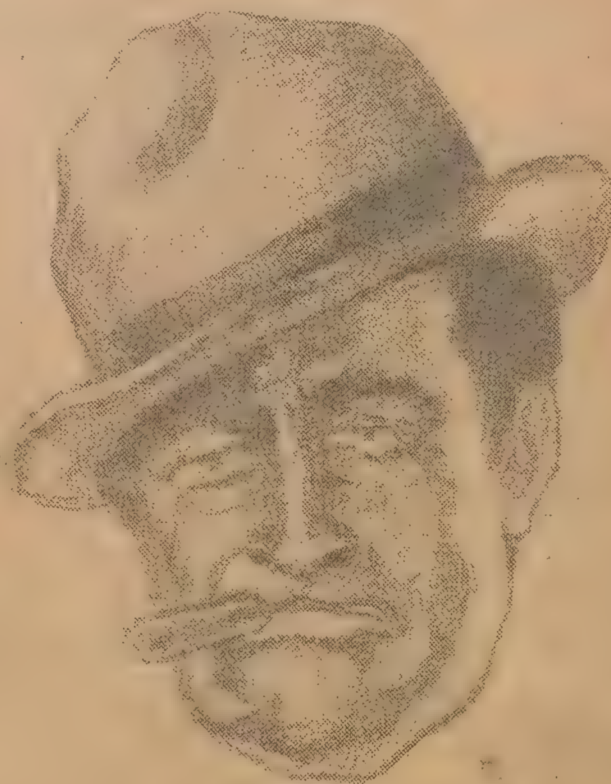
Buenos Aires, junio 22. — Hay todavía algunas estrellas cinematográficas que no causan emoción ni despiertan entusiasmo alguno en el público argentino a pesar de contar en Estados Unidos y en muchas partes del extranjero con gran cantidad de admiradores. Entre ellas figuran Mae West y George Arliss. Y hasta la propia Katharine Hepburn cuenta con muy pocos simpatizantes.



MAURICE CHEVALIER, por Domingo E. Ferraro, de Alsina (Buenos Aires).



BEN TURPIN, por Pedro José Infante, de La Punta (Santiago del Estero).



AMOS

por NELLY FERNANDEZ BLANCO.

Vastamente conocido en Norte América es este actor cinematográfico de color, algunas de cuyas películas cómicas hemos tenido ocasión de apreciar aquí. Por la corrección del dibujo, su autora, domiciliada en Santa Fe 1515 (Capital), se ha hecho acreedora al premio semanal de diez pesos m|n.

No vamos a discutir la veracidad de tal noticia, pues de hacerlo tendríamos que darle la razón en lo que se refiere a Mae West y a George Arliss, pero negársela cuando habla de Katharine Hepburn. Fiero han errado, pues la heroína de "Doble sacrificio" tenía aquí muchos admiradores aun antes de aparecer en "Las cuatro hermanitas". Vamos, en cambio, a resaltar la importancia que para nosotros tiene ese algo quejoso que en tales palabras se advierte. Ya les preocupa eso de que en Buenos Aires no la peguen las tres figuras mencionadas. Y aunque tal preocupación no es motivada por el punto de vista artístico, sino por el monetario, el hecho es que esa indiferencia del público argentino empieza a darles dolor de cabeza. Dirán ustedes que si había de ser ¡era hora! Pero no se precipiten, pues lo principal, que es empezar, ya está logrado.

Hollywood comienza a dar señales de oírnos, y ya se queja. ¡Buen comienzo tienen sus productores! El mercado argentino, que es uno de los pocos que aún da buena ganancia, empieza a darle con gritos y pataleos. Forzoso resulta entonces prestarle oídos, concederle esa atención nunca otorgada y siempre merecida. Ya hay en Buenos Aires quien protesta por la pobreza de las películas que se ven; por las primeras figuras que incesantemente se repiten; por esos films hechos con tipos y costumbres norteamericanas que no se adaptan a nuestro ambiente; por las insufribles y afortunadamente escasas cintas que nos mandan habladas en un castellano que ¡viva la Pepa!; por la influencia perniciosa que ciertas producciones ejercen sobre nuestra infancia; por...

...y a propósito de infantes, es notable el entusiasmo que se les ha despertado a un buen número de madres norteamericanas por convertir a sus hijitos en astros y

BASES DE LA ENCUESTA POR CUYO INTERMEDIO EL "CORREO CINEMATOGRAFICO" SOLICITA LA OPINION DE SUS LECTORES

Semanal o quincenalmente, según lo exijan las respuestas llegadas, formularemos a nuestros lectores una pregunta íntimamente ligada con la cinematografía en general. Considerando que MUNDO ARGENTINO tiene entrada y es leído en todos los estudios de Hollywood, deseamos que sus autoridades y artistas conozcan las tendencias del público argentino, así como su opinión sobre el séptimo arte y sus mil problemas. Para ello es necesario que el modo de pensar de nuestros lectores se refleje francamente en las respuestas que nos envíen y que ellas constituyan un índice fiel de sus inclinaciones, que forzosamente habrán de ser tenidas en cuenta por quienes dirigen la industria cinematográfica del Norte.

De acuerdo con el número de respuestas que nos lleguen daremos a publicidad las mejores mediante una selección que efectuaremos, ya que la carencia de espacio nos impedirá publicarlas todas como sería nuestro deseo.

ROGAMOS A LOS LECTORES TENGAN EN CUENTA LAS SIGUIENTES CONDICIONES AL REMITIR SUS COLABORACIONES:

1º Cada respuesta no podrá contener más de doscientas palabras.

2º Es preferible que no se adopte seudónimo alguno y que se coloque al pie el nombre y dirección del remitente.

3º Comunicamos a quienes no se crean capacitados para redactar correctamente una respuesta, que eso no tiene importancia. Lo fundamental es que el lector nos exponga su punto de vista sobre la pregunta que formulamos. Nosotros nos encargaremos de darle forma literaria, ateniéndonos fielmente a la opinión vertida.

La primera pregunta que MUNDO ARGENTINO formula a sus lectores es la siguiente:

¿CREE USTED QUE EL CINEMATOGRAFO DEBE SER ENCAUZADO POR VIAS EDUCATIVAS EN SUS MULTIPLES ASPECTOS O SIMPLEMENTE CONSIDERADO COMO UN PASATIEMPO PLACENTERO?

Las respuestas deben ser dirigidas a la siguiente dirección:

CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO"
(ENCUESTA CINEMATOGRAFICA)

Río de Janeiro 300 — Buenos Aires - Capital

LA PROXIMA SEMANA SE PUBLICARAN LAS PRIMERAS CONTESTACIONES LLEGADAS

estrellas de la pantalla. ¡Hay que verlas todos los días haciendo antesala en los estudios llevando de la mano a criaturas de uno o dos años y mirándose mutuamente como si estuviesen por conquistar el mundo! Y todo porque veinticuatro horas antes un diario publicó un aviso en el que una compañía solicitaba un pibe para hacerlo filmar. Imaginamos las cosas que se dirán entre ellas mientras aguardan que alguien las atienda como si estuviesen en un hospital de niños. Cada cual elogiará a su retoño de la mejor manera posible:

—Mi hijo tiene dos años y ya recita...

—El mío tiene dos y medio y ya escribe a máquina...

—Eso no es nada. El que yo tengo aún no ha cumplido un año y habla francés...

—¡Pavaditas si las comparamos con lo que hace mi Coquito! Catorce meses de edad y ya toca el piano...

—¡El mío el violín!...

—¡Pues el mío, el saxofón y la guitarra!...

¡Con todo lo cual podría formarse una linda orquesta, si no fuera porque estos pibes lo único que tocan son sus narices cuando la madre no los ve!

Y si esto hacen tales señoras en los estudios, ¿qué harán en sus hogares? ¿Se arrodillarán ante las cunas de sus criaturas y unirán sus manos rogando a Dios que los haga felices? Probablemente no. Se arrodillarán, unirán sus manos y rogarán:

—¡Dios mío! Haz que mi hijo sea... actor de cine!

Y luego se acostarán, convencidas de que Dios hará todo lo posible para que de esa cuna salga un Adolfo Menjou o un Ramón Novarro.

Nosotros confiamos en que se les pasará el antojo tan pronto como se enteren de las muchas incomodidades que se están creando en Hollywood para los artistas ya grandecitos. Kay Francis, por ejemplo, rehusó hace poco firmar un contrato en el que se estipulaba que no podría cortarse el cabello mientras el estudio no le diera permiso; Bill Powell, comprometido con Mary Brian, no puede casarse porque su contrato se lo impide; Charles Boyer, llegado de Francia, anda a las trompadas con la Fox porque quieren darle en una película un papel de poca importancia, que según él, está por debajo de su dignidad artística; Zita Percel, una actriz húngara, obtendrá contrato si consiente en que le hagan un corte en sus dientes delanteros.

Además, la vida privada de los astros y estrellas que era hasta hoy independiente de la artística, estará sujeta a cláusulas especiales. Si el artista se ve privadamente envuelto en cosas turbias que le hagan perder el favor del público, su sueldo será rebajado o su contrato rescindido; si su salud se resiente por culpa de juergas y no puede filmar, pagará a la compañía sumas que oscilarán entre dos mil y cinco mil dólares. Recientemente una actriz, próxima a ser contratada, anduvo metida en dudosos líos de amor y cuando fue a [illegible] el contrato se le notificó que el estudio había decidido no aceptarla. Y una película en la que ella tomaba parte principal fué archivada por la compañía, decidiéndose que su exhibición no era conveniente por el momento.

Por todo lo cual deducimos que hierve el caldo en la Meca y cunde el miedo entre los artistas, no sólo por esto, sino también por el ejemplo que recibieron con motivo del suicidio de Karl Dane. Actor dinamarqués, Karl nunca llegó a adquirir ese acento nativo tan necesario en Hollywood. Mientras duró el cine mudo la pasó bien, pero en cuanto llegó el parlante fracasó. No tenía un solo centavo ahorrado, vino la miseria, ningún estudio quería aceptarlo, y entonces, completamente derrotado, se mató. Visto lo cual, muchos artistas han parado la oreja y escarmentado en cabeza ajena. Mae West deposita en un banco las dos terceras partes de lo que gana; Bing Crosby compra acciones de compañías petroleras; John Barrymore invierte lo que gana en propiedades y Joan Blondell efectúa operaciones bursátiles.

Ya los astros y estrellas no dan fiestas que les costaban de diez a quince mil dólares cada una. Ya ellas no gastan sumas fabulosas en vestidos ni ellos les regalan autos cuando cumplen años. Ahora todos ahorran, temerosos del mañana, amedrentados por la perspectiva de quedarse sin contrato y sin pesitos. Algunos, como Richard Dix, exageran un poco la nota y se casan con sus secretarias. Como se recordará Richard se divorció de Winifred Coe en junio del año pasado por aquello de que él tiraba para un lado y ella para otro. Hasta que, ya libre nuevamente, Richard hizo cálculos y llegó a la conclusión de que le resultaría conveniente casarse con su secretaria, Virginia Webster, una joven de veinticuatro años a la que conocía hace apenas seis meses.

Es decir, que de ahora en adelante tendrá que mantenerla. Y esto será todo lo contrario de lo ocurrido a Evelyn Brent, que recientemente decretó ante un tribunal neoyorquino su bancarrota y su incapacidad para pagar los treinta mil dólares a que en total ascienden sus deudas. Y por si esto fuese poco, aseguró que tales deudas habían sido provocadas por su marido, Harry Edwards, individuo que en los cinco años que llevaba de casado no llegó a trabajar ni un mes, a pesar de lo cual gustaba vivir rodeado de lujos que ella pagaba.

¡Lindo tipo de varón el tal marido! ¡Lástima grande que ningún escultor quiera contratarlo como modelo para un monumento al trabajo! Y es que los parientes siempre han sido un asco en este mundo, lo que hace suponer que en el otro son igualitos. Ahí está Eddie Cantor para probarlo cuando confiesa que la noche que ganó sus primeros dos pesos en un teatro de mala muerte estaba más solo que un hongo. Pero cuando más tarde le dieron un papel de cierta importancia aparecieron dos tías. Cuando debutó en el cine ya tenía seis primos, dos tíos y tres tías. Y hoy, que es famoso y gana muchos miles, dice que tiene parientes por todas partes. Cada dos o tres meses surge algún primito salido de nadie sabe dónde o una tía en tercero o cuarto grado que lo quiere entrañablemente. Pero lo lamentable es que ninguno de esos parientes tiene un centavo. Y entonces Eddie forma...

CORREO CINEMATOGRAFICO

★ Confieso que el archivo cinematográfico que tengo es bueno, pero no tanto como para que yo pueda contestar a tu pregunta. El reparto de la película nacional **Corazón ante la ley** no lo poseo, pues cuando ella se estrenó, hace ya bastantes años, ni soñaba yo con que algún día oficiaría de cronista. Y por lo que respecta a los dibujos, permite que me haga el sueco...

a Nicolás M. Ruggero.

★ **BARRY NORTON** recibirá tu pedido en **Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California.** No creo que se niegue a remitirte una fotografía, y menos aún cuando vea que es un argentino quien se la solicita.

a Guyller.

★ Está bien, hija. Si te empeñas en creer que hablé así de **RAMON NOVARRO** porque envidio su linda figura, será mejor que no hablemos más. Tienes razón en todo. Y te deseo que te mejores...

a Enojada.

★ No me extraña tu carta, pues quejas como la tuya he recibido muchas. Lógico es que en tu calidad de padre de familia no te atrevas a ir a un cine con tu hijita por temor a encontrarte con uno de esos films capaces de hacer ruborizar a una bataclana. No creo, sin embargo, que esto continúe por mucho tiempo en nuestros cines, pues supongo que si aquí se ha creado una Comisión de Censura, algo se hará...

a Padre desesperado.

★ Sí, recuerdo a **RAYMOND GRIFFITH.** Fué un cómico que tuvo su cuarto de hora a pesar de sus bigotes, de su galera y de sus pretensiones de ser el sucesor de **Max Linder.** Actualmente es director de películas, aunque no de los buenos. Nació en **Boston (EE. UU.) el 26 de enero de 1896** y está casado con Berta Mann.

a Esther L.

★ Tu carta me ha resultado muy provechosa, pues sirvió para establecer una pregunta que pronto haré a los lectores en la encuesta que el **Correo Cinematográfico** ha organizado. Muchas gracias y hasta pronto.

a Amelita.

★ **ANA STEN** es rusa y actualmente filma una nueva versión parlante de **Resurrección**, que aquí veremos con otro nombre. Puedes escribirle a **United Artists Studios, 1041 N. Formosa Avenue, Hollywood, California.**

a Enamorado de Ana.

Por su hijo...

(Continuación de la página 7)

Al día siguiente, con gran sorpresa de la buena doña Sabina, Serafín Ardán cayó en su casa, en el pueblo lejano, cargado de paquetes. Llevaba juguetes para los hijos de aquella mujer y muchas ropitas para su hijito. Doña Sabina, al verle llegar agobiado por su dolor y su miseria, se sorprendió de que llevara t o d o aquello. Y mayor fué su sorpresa cuando le vió sacar un rollo de dinero del bolsillo y arrojarlo sobre la mesa, diciendo:

—Tenga, señora Sabina. Son ocho mil pesos. Con este dinero podrá usted criar a mi hijito hasta que yo regrese, que ha de ser seguramente dentro de dos, tres... o diez años.

—¿Es posible?...

—Si acaso no regresara nunca, que nada puede asegurarse, ¡por amor de Dios, señora!, no me lo abandone. Encamínelo por la senda del bien, para que sea un hombre de provecho, y, sobre todo, hágalo que venere la memoria de sus padres, que hubieran querido hacer de él el más útil y bueno de los hombres.

—Pero... este dinero...

—No se aflija, señora. Me lo ha proporcionado *el diablo*... Lo he ganado a la lotería.

—¿Y usted?

—Yo me iré lejos; muy lejos. Es imprescindible. Se me ha ofrecido un empleo excelente... y no he podido rehusarlo. Pero ya le he dicho que pienso volver. ¿Me jura usted que cuidará de mi hijito como si fuera de usted?

—Como si fuera mío. ¿Y lo duda usted? ¡Si lo quiero tanto como si fuera mío efectivamente!

Se despidió Serafín Ardán de ella, besó muchísimas veces a su hijito con besos llenos de lágrimas, y regresó a la ciudad. Dos o tres estaciones antes de llegar se le ofreció la oportunidad de comprar un diario de la tarde. Lo ojeó febrilmente, temblando de ansiedad, y en la tercera página, con letras muy negras y muy grandes, pudo leer lo siguiente: *El gran asalto de anoche.* Y más abajo: *El audaz delincuente está identificado.*

FIN

las peripecias de pancho



¿DONDE ESTA EL LOBO FEROZ?



CUENTO para los NIÑOS

MADRE CURIOSA y AMBICIOSA

Por la TIA POMPON

Cuando nació la hija de doña Petra, ésta llamó al hada, que solía visitarla:

—¿Cómo llamaré a mi hija?

—Pues llámala Estrella — dijo el hada.

—¿Y tú serás la madrina?

—Con mucho gusto.

—¿Qué le regalarás a mi hija?

—Pues — repuso el hada, — como eres rica, nada precisas; como eres ambiciosa, nada te daré para ti; pero te entregaré un cofre; no lo abrirás nunca, porque no es para ti, es para tu hija.

Se realizó el bautizo. El hada fué la madrina, y ese día entregó a la madre de Estrella un pequeño cofre.

—Poco regalo es esto — dijo la mujer curiosa. — Es pequeño el cofre. ¿Qué podrá contener?

—No pienses más en ello — dijo el padre de Estrella; — al fin y al cabo, eso es de la pequeña y tú no debes ya recordarlo. Guárdalo y olvida, porque si tu curiosidad insiste y le abres podrías acarrear grandes males.

—Es que no podré guardarlo quince años. Dijo el hada que Estrella solamente puede abrirlo al cumplir esa edad.

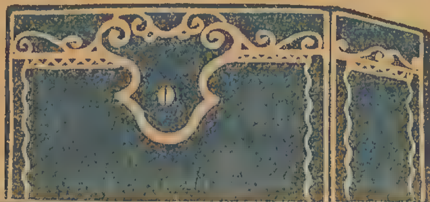
Y fueron corriendo los días y la madre no dejó de tocar y procurar abrir la cajita.

A fuerza de grandes trabajos un día lo logró; escapó del cofre un pequeño ratón y de ese ratón nacieron miles de otros ratones, y se comieron en el granero todo el trigo y todo el maíz que debían vender aquel año.

La mujer estaba desesperada; mandó llamar al hada y ésta no compareció. La suplicaron, mas se hizo la que no oía.

Otro día la curiosa volvió a tocar la caja, y de nuevo la abrió...; de inmediato voló una pequeña mariposa, y de ella nacieron miles de otras mariposas, que se comieron toda la ropa de lana, las mantas de la casa, las pieles, y luego en el granero toda la cosecha de lana y algodón que debían vender aquel año.

—Ya lo ves — dijo el marido, — tu curiosidad nos ha arruinado.



Dibujo de OSCAR SOLDATI

(Continúa en la página 69)

para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

RESPIRACION DEFECTUOSA

No vamos a entrar en materia sobre los peligros de la respiración que no se realiza normalmente, pero vamos a decirle simplemente que una respiración defectuosa puede ser causa de muchos peligros, y que, como las causas que la provocan pueden ser varias, como ser: la respiración insuficiente, la respiración bucal y la respiración de aire que se halla confinado y que, por consecuencia, no es aire puro, lo más conveniente es que usted lleve a su hija al médico para que él diagnostique y pueda ordenar un tratamiento que no es posible hacer por medio de esta página.

Sólo le diremos que es necesario tomar una medida, pues de no hacerlo puede perjudicar la salud de su hija.

Cdo. a "Madre buena", de Tandil.

• •

HOSPITAL RIVADAVIA

La dirección de este hospital es, en esta capital, calle Bustamante y Las Heras. Puede usted escribir allí.

Cdo. a "Futura mamá", de Lobos.

• •

LOS NIÑOS Y LA MUSICA



Es de todo punto conveniente predisponer a los niños, desde su primera edad, a las cosas que puedan resultarles útiles el día de mañana, o que, por lo menos, puedan contribuir a su educación.

El presente caso de hacer practicar la música a los niños no puede ser, en efecto, de más positivos resultados, por cuanto la música contribuye a desarrollar su sensibilidad y a despertar su entusiasmo por lo bello y lo delicado.

Creemos, por tanto, que a los niños conviene ejercitarlos en el manejo de un instrumento musical. Un niño que ama la música no puede ser malo, por cuanto ella es un sedante para sus nervios.

Aparte de todo esto, como juego no puede ser más tranquilo y menos peligroso.

TRANSPIRACION

No es extraño que aún en esta época su hijo transpire de los pies, por efecto de las largas caminatas a que usted se refiere. Pero esto puede aliviarse, mediante un tratamiento corto por demás sencillo: hágale espolvorear con tanino el interior del calzado, y verá cómo obtiene buenos resultados.

Cdo. a "Perea", de Labardén.

• •

CASOS DE INCENDIO

Hace bien en dirigirnos esa pregunta que nos hace, pues en la vida puede presentarse el caso en que se necesita saber ciertos detalles para salvarse de los peligros.

Nos pregunta usted qué puede hacer una persona en caso de incendio, para no perecer, y contestamos a esta pregunta.

En caso de incendio, al huir del fuego, lo más conveniente es hacerlo andando a gatas por la habitación o el local en que se ha originado el incendio. Esto, como usted puede comprender, facilita enormemente la respiración, debido a que el humo asciende, y hay siempre una corriente de aire más puro a ras del suelo.

Esto que nos pregunta usted deben tenerlo en cuenta todas las lectoras de esta página, porque no está de más saberlo.

Cdo. a "Mamita", de Santa Rosa.

• •

DESINFECCION

Para satisfacer la pregunta que nos formula, nos complacemos en reproducir las palabras, al respecto, de un distinguido higienista:

"Una pieza donde ha vivido un tuberculoso se desinfecta sencillamente con airearla durante varios días y exponerla a la acción, si es posible directa, de los rayos solares.

"En esta forma no hay microbio de la tuberculosis (Bacilo de Koch) que pueda mantenerse vivo en el ambien exterior por varios días. Es un hecho que la acción directa de los rayos solares mata al bacilo a las veinticuatro horas, y a la luz difusa a las setenta y dos horas.

"Una pieza con puertas y ventanas abiertas y expuesta a la acción del sol directa o indirectamente por unos tres o cuatro días, tiene que quedar, después de este tiempo, en perfectas condiciones para ser habitada, aunque en ella haya vivido o muerto un enfermo de esa naturaleza.

"Sin embargo, la gente nunca se conforma con este procedimiento de desinfección, y para mayor seguridad y tranquilidad no queda contenta hasta que se ha hecho a las habitaciones una rigurosa y complicada desinfección.

"En la ciudad es muy fácil la desinfección de los locales infectados. Basta con dar aviso a la Asistencia Pública para que se encargue de la limpieza.

"En el campo es otra cosa. Un procedimiento sencillo es el siguiente: sobre una capa de arena se coloca un recipiente metálico que contenga 30-50 gramos de azufre por cada metro cúbico de aire que debe desinfectarse. Hay que rociar el azufre con alcohol antes de prenderle fuego. Debajo se colocará una plancha metálica. La habitación no se abre sino después de veinticuatro horas."

Creemos dar por satisfecha su pregunta.

Cdo. a "I. M. de A.", de Vela

ENSEÑE A SUS NIÑOS A COMER; ES IMPORTANTE. TODO NIÑO DEBE DARSE UNA IDEA DE LO QUE ES BUENO Y DE LO QUE ES MALO; ASI EVITARAN INGERIR SUBSTANCIAS PELIGROSAS. POR LO MENOS, ACOSTUMBRELOS A COMER SOLO AQUELLO QUE USTED MISMA LES DA.

• •

ROJEZ DE LA NARIZ

Para combatir la rojez de la nariz, de que es tan propensa su hija, debe seguir el siguiente procedimiento: beber un vaso de agua caliente al acostarse y suprimir de la alimentación todas las grasas, condimentos, salsas y licores.

También debe recubrir exteriormente la nariz, durante la noche, con esta pomadita:

Ungüento de cinc	*20 gramos*
Almidón de arroz	*5 "*
Azufre	*2 "*

Podemos asegurarle que este tratamiento le resultará eficaz, siempre, naturalmente, que la rojez de la nariz no obedezca a otras razones inesperadas.

Cdo. a "Madre de Lita", de Acevedo.

DENTIFRICO

He aquí la receta de un buen dentífrico alcalino:

Carbonato de cal	10 gramos
Carbonato de magnesia	10 "
Borato sódico	5 "
Tanino	1 gramo
Sacrina	0,25 gramos
Carmín	0,25 "

Cdo. a "Pocha", de Avellaneda.

• •

LLANTO

Como usted comprenderá, ese llanto constante de su nene tiene por fuerza que tener una razón. O el alimento que usted le da es insuficiente y tiene hambre, o padece de algún dolor interno que es necesario que usted trate de averiguar.

De todas maneras, su llanto no es normal, y su deber de madre es ponerle remedio.

Cdo. a "Lectora", de Ajó.

• •

LOS ECZEMAS

A continuación le detallamos la receta de una pomada para curar los eczemas:

Vaselina	**30 gramos**
Oxido de cinc	**1 gramo**
Glicerina o almidón	**10 gramos**

He aquí cómo se usa: se aplica en el momento de acostarse y por la mañana, al levantarse, se jabonan bien las partes afectadas.

Cdo. a "Impertinente", de Caseros.

• •

AFECCION DE LA VISTA

Su carta no está muy clara, de modo que es aventurado darle una contestación definitiva.

De todas maneras, según sus lamentaciones, su nene se halla seriamente afectado de la vista.

Si es así, ¿a qué esperar? ¿Por qué no lo lleva a un especialista? Si sus medios no se lo permiten, ¿por qué no lo trae al Instituto Santa Lucía, en esta capital, calle San Juan al 2000?

No pierda tiempo. Afortunadamente, usted vive cerca de la capital. Cuanto más demore, más difícil puede resultarle la cura.

Cdo. a "Ella", de Lanús.

A LOS NIÑOS DEBE ENSEÑARSELES A CAMINAR PRESCINDIENDO DE ESE APARATO ANTIPATICO Y PELIGROSO, PERO POR FORTUNA YA BASTANTE EN DESUSO: EL ANDADOR. NINGUNA MADRE DEBE SER TAN COMODA QUE NO LES ENSEÑE A CAMINAR POR SI MISMA.

LOS JUGUETES

No dé nunca a sus niños, para que jueguen, objetos pequeños. No olvide que con toda facilidad puede tragarlo y ocasionarle la muerte.

Cdo. a "Santa", de Santa Fe.

Un niño que no ríe es porque está enfermo. No lo olvide.

LA NEURITIS LE IMPEDIA SALIR

Tenía las piernas vendadas

Mejoró notablemente con Kruschen

Hay una nota de honda gratitud en esta carta de una mujer que nos escribe sobre su neuritis:

"Hace dos años sufrí de neuritis en mis rodillas, y estuve bajo tratamiento por muchos meses. Pero nada parecía hacerme bien. Tenía las piernas vendadas, y en todo el verano no pude dirigirme ni a mi propio jardín. Era un gran suplicio para mí el no poder salir. Un día mi marido me dijo: "¿Por qué no pruebas Sales Kruschen? Ellas te podrán hacer bien." Yo accedí y las probé. Nunca me sorprendí tanto en mi vida. En una semana podía caminar de nuevo, y pronto pude salir como de costumbre. Todos me preguntaban: "¿Qué has estado tomando?", tan sorprendidos estaban al verme caminar de nuevo. Naturalmente, les dije — Kruschen. Bendigo al hombre que inventó las Sales Kruschen." — Sra. L. M.

Los dolores de neuritis y ciática son un síntoma de un mal más grave — el mismo mal que causa reumatismo, gota y lumbago. Son la señal de una corriente de sangre impura. Ellos indican que se han incorporado impurezas a la sangre. Kruschen es una combinación de seis sales naturales, las cuales aseguran una correcta limpieza interna y mantienen una corriente de sangre pura.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacia a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

LA LOMBRIZ SOLITARIA

He aquí lo que podemos contestar con respecto a su pregunta sobre la lombriz solitaria:

"Cuando este parásito se observa en una persona adulta, el tratamiento más eficaz, según un reputado médico, es el siguiente:

"A) La víspera de la cura se somete al enfermo a una alimentación liviana, exenta de frituras, grasas, carnes, mariscos y condimentos. Por la tarde se le da leche y avena o chuño. En la noche, tres horas después de la última ingestión de los alimentos, se le da un lavado intestinal con un litro de agua cocida con una cucharada grande de bicarbonato de soda y dos cucharadas de glicerina pura. La solución tendrá 38 grados.

"Al día siguiente, en ayunas, se ingieren doce cápsulas iguales, preparadas así:

"Extracto etéreo de helecho macho, 0.50 gramos; calomel, 0.02 gramos.

"Esto es para una cápsula. Se toman de dos en dos con intervalo de diez minutos. Una hora después de la última cápsula se toma el siguiente purgante:

"Aguardiente alemán, 15 gramos; jarabe de naranja, 15 gramos.

"Se guarda reposo en cama durante todo el día: cada vez que hay necesidad de mover el intestino, se sienta en un recipiente con agua caliente, adicionada con un poco de leche, para que la lombriz, que está atontada por el remedio, no note gran diferencia de temperatura y salga fácilmente engañada aun más por el olor de la leche.

"b) Las indicaciones de la víspera, en cuanto a la alimentación y tratamiento, son iguales al primer procedimiento.

"Se toma en ayunas, de una sola vez:

Tanato de pelletierina..	0.20 gramos
Extracto de cachou	1 "
Agua cocida	15 "
Jarabe de naranja	25 "

"Una hora después se toma un purgante de aceite de ricino, 30 gramos. Lo demás es igual al tratamiento A."

Cdo. a "Ona", de Pigüé.

LAVAJES DE ACIDO BORICO

Es como usted dice, señora. Los lavajes de ácido bórico, tibios, son muy recomendados para esa afección a los ojos de que nos habla en su carta.

También los lavajes de té dan excelentes resultados.

Haga un ensayo.

Cdo. a "Madre amante", de Ajó.

Una hija

(Continuación de la página 21)

materno sino vergüenza. Luego, ¿para qué confesarle su verdadero origen, llenando de amargura su corazón? Trató de dominar la exaltación de sus nervios.

—Hijita... — empezó a decir. Y tomándola suavemente de un brazo, la impulsó hacia la puerta. — Hijita, no sé a qué has venido..., pero has sido, sin duda, por un error... Vámonos: este no es tu lugar.

—Si es el tuyo, ¿por qué no ha de ser también el mío, papá?

Observó a su hija, y no pudo continuar. Turquesa, en ese instante, miraba a Susana con una expresión que él, su padre, jamás había logrado despertarle. Sospechó alguna treta, y se volvió con ira:

—Esto lo has tramado tú... ¡Tú la has hecho venir!

—Te equivocas, Renato... — respondió la Karolyi con voz fatigada. — Hasta hace un instante no sabía quién era... Ahora me entero de que es nuestra...

—¡Calla! — saltó él, atajándole la palabra. Después se volvió hacia Turquesa, repitiendo con energía: — Vamos, hijita; tú no sabes...

—Te equivocas, papá... Ya lo sé...

Abrió los ojos, estupefacto. Luego dejó caer los brazos con abatido ademán. Leía en el rostro de su hija la revelación del secreto.

—Bien... — se rehizo con un esfuerzo. — Lo sabes... Ignoro quién ha corrido a darte la mala noticia..., pero debes olvidarlo en seguida...; no puedes contaminarte...

Turquesa no le oía. Miraba a su madre, que había palidecido y buscaba el sillón para dejarse caer en él. La niña corrió a sostenerla. Las vió juntas a las dos, con facciones tan semejantes, como lo serían dos rosas — una todavía pimpollo y la otra ya marchita — de un mismo rosal. Pensó que debería sostener una ruda lucha para separarlas.

—¡Madre querida! — sollozó Turquesa, enlazándole el cuello con sus brazos.

Sinisterra no se conmovió. Volvió a tomar a su hija y trató de apartarla.

—¡Renato, por el amor de Dios, déjamela un minuto más...; es también mía!

—No, no es tuya... Recuerda: tú me la vendiste.

—¡Oh, pronto voy a morir!...

La niña seguía llorando sobre el seno materno. Renato comprendió que empezaba a perderla, porque el amor de un padre, por más abnegado y profundo, llega tarde a ser bien entendido por los hijos. Se juzga luego por la experiencia. Y el de madre se siente en seguida con el corazón.

Este convencimiento le llenó de un súbito rencor hacia la misma naturaleza. Se sintió traicionado por su propia hija. ¿De qué valían su amor, sus nobles afanes, si puestos en la balanza pesaban menos que aquel obscuro instinto filial? ¿Se podía carecer de todo derecho a la ternura y presentarse, sin embargo, diciendo: "Soy tu madre", para que todo se allanase ante aquella palabra?

Sinisterra se paseaba por la habitación, hablando a grandes voces. Las dos mujeres, abrazadas ahora, se estrechaban entre ahogados sollozos. Era esa ley que mueve a los hijos hacia la madre, ley profunda, terráquea, que les llena de lágrimas el pecho y de besos la boca.

Pero Renato, además de padre, había sido también como una madre para su hija. Por eso estalló en voces de amargura, de enconado resentimiento. No se detuvo ante ningún detalle. Relató los hechos crudamente, descarnó el alma de aquella mujer con una rabiosa sed de castigo. Esperaba ver a Turquesa separándose del monstruo que pintaba. Se detuvo por fin y las contempló.

Su hija, en aquel instante, levantaba la frente del seno materno, y lo miraba. Sinisterra leyó su sentencia... Algo muy frío le apretó el corazón hasta ahogarle. De pronto sus fuerzas le abandonaron. Agobiado, en medio de la pieza, quedó como un barco que pierde el timón. Se vió ya en la vida a merced de las olas. Su hija le abandonaba, no le quería ya...

Un llanto de fuego le cayó de los ojos. Vacilaba, como pronto a rodar por el suelo, cuando se sintió sostenido por ellas dos. Suspiró con toda el alma... Besó, luego, con dolorosa ternura... Era el olvido y el perdón.

Por la ventana entraba el rumor de la calle. Parecía como el rodar de la marea alrededor de tres náufragos; de tres corazones refugiados en la eterna esperanza...

FIN



El Alazán

...hizo revivir con su presencia al hombre que fué su compañero inseparable.

CUENTO POR FEDERICO GOLÁN

LOS diez años de presidio lo habían envejecido como cincuenta.

De aquel criollo robusto, de alumbrados ojos y marchar arrogante, quedó un viejo encorvado, de andar pantanoso y mirar sin lumbre.

Cuando llegó al pueblo de sus andanzas, nadie reconoció en él al paisano Clorindo, que un día desapareció perseguido por la justicia hasta que cayó en la red policial y lo condenaron a pasar dos lustros en Sierra Chica.

¡Quién lo iba a conocer! Al mes de hallarse entre rejas nadie se acordaba de que existía. Luego, al publicarse en los diarios la condena, algunos hicieron memoria y lo compadecieron por lo exagerado de la sanción. Pero el olvido, levemente entreabierto, volvió a cerrarse y espesarse, envolviéndolo como en una densa neblina.

Ahora que estaba libre, dejaba que continuase ocultándolo. No tenía ningún interés en darse a reconocer. Dejóse crecer la barba, que lo desfiguraba, y cuando alguien le inquiría acerca de su persona, mudábase el nombre y daba un falso lugar de nacimiento.

El presidio tornóle rencoroso contra la sociedad.

"Clorindo — pensaba, —el chino Clorindo, murió pa tuitos al entrar en la cárcel. Ya no soy más que un recuerdo, una sombra... A naides le interesa saber quién soy."

Anduvo en busca de trabajo, pasando necesidades, hasta que le dieron un carro para transportar trigo de las chacras a la estación. Como estaba habituado a partir piedras y soportar el rigor de la disciplina, resultó, a pesar de su aparente agobiamiento, un buen peón. Admirábanse su paciencia y habilidad en el trato de los caballos. Jamás usaba el látigo, y siempre encontraba una disculpa para el animal más mañero, atribuyendo sus fallas a las brutalidades de los que lo habían domado o conducido anteriormente. Parecía que el encono que abrigaba contra los hombres transformábase en amor hacia los animales.

Llamaban la atención su laconismo y hurañez. Nunca oyósele opinar acerca de las tareas, que constituían el "leit-motiv" de las reuniones que sus compañeros realizaban frecuentemente en los boliches, las chacras o la estación. Servicial, ayudábalos en las encajaduras y otros percances del trabajo; pero en esto, como en todo lo demás, no salía de su ensimismamiento. Tal modo de comportarse hizo que se entretejieran varias conjeturas acerca de su pasado. Suponíase en él un drama muy hondo. Pero no era posible salir de eso, puesto que todo sondeo chocaba y rebotaba contra la dura piedra de su indiferencia.

A fuerza de observarlo, alguien notó, sin embargo, que le placía oír hablar de caballos famosos una decena de años atrás. Entonces prestaba oído atento a lo que se decía.

Una tarde, como otras tantas, hablábase de eso. Relatábanse historias de pingos acreditados y el destino que a la postre tuvieron. Alguien comparó la suerte de ellos con la del gaucho, que a pesar de prestar tantos servicios a la patria, de ser tan noble y bizarro, al fin veíase arrumbado como caballo amatungado por los años, las penurias y el trabajo.

— ¡Así es nomás! — aprobó vivamente Clorindo.

— Es la historia de siempre — dijo otro. — Cuando un hombre sirve, vale; cuando no sirve, más lo arrinconan, ¡y apenas si lo dejan vivir!... Y volviendo a lo di'antes, ¿qué me dicen del famoso alazán del chino Clodomiro?... ¡Ese era pingo de mi flor!...

(Continúa en la página 68)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



Joan Blondell, *la rubia que quería llamarse* Joan Barnes

JOAN Blondell, la deliciosa rubia del cuerpo escultural, estuvo a punto de perder un contrato de doscientos mil dólares por el sólo hecho de que quiso perder su apellido. Como una prueba del sincero cariño que siente por su esposo, el cameraman George Barnes, exigió Joan a la compañía Warner Bros, que en adelante, cuando se le anunciase en sus películas se le llamase Joan Barnes, en lugar de Joan Blondell. Pero tal exigencia no fué tomada en cuenta por los dirigentes, quienes manifestaron la imposibilidad de acceder a ello en mérito a que mientras el nombre de "Joan Blondell" era mundialmente conocido, el público tardaría bastante tiempo en acostumbrarse a la idea de que la nueva Joan Barnes no era otra que la antigua Joan Blondell. Protestó la rubia aduciendo que no filmaría más, visto lo cual la compañía la amenazó con rescindir legalmente su contrato e inhibirla de actuar por tres años. Y entonces Joan Blondell decidió continuar siendo Joan Blondell por todo el resto de su vida...



En los boulevares de París se celebra anualmente un desfile de las provincias francesas, que tiene la virtud de congregar verdaderas multitudes de espectadores. La fotografía presenta a la duquesa de la Bretaña a caballo y ataviada con su traje regional y conducida a la fiesta por un campesino.



En este grupo será dable apreciar el vestido regional bretón. Se trata de un grupo de muchachas y jóvenes integrantes del cortejo de la Bretaña en el desfile de las provincias que se realiza en París. Repárese en el curioso sombrero que lucen airosamente algunas de las jóvenes.

La TRADICION DUERMEN *en el*



En Monfort-L'Amaury, típica localidad bretona, suelen celebrarse grandes festejos de carácter puramente regional y a los cuales es obligatorio concurrir con trajes adecuados. Vemos en esta fotografía a un grupo de muchachas y niños bailando una ronda.



Durante las fiestas conmemorativas de la reincorporación de la Bretaña a Francia, realizadas en Vannes todas las muchachas fueron vestidas como se ve en la foto, y luciendo sobre los cabellos la clásica mantilla de encajes, que es una de las prendas más apreciadas allí.



El campesino bretón se caracteriza por la reciedumbre y la alegría. Su atavío es sencillo y pintoresco; sus costumbres sanas. El que aquí vemos ha transpuesto los ochenta años y aún se mantiene ágil y fuerte para el rudo trabajo de la campiña.

La curiosa ceremonia de la bendición del mar es una de las más solemnes de la Bretaña. Los barcos empavesados y con guirnaldas de flores esperan el momento en que el sacerdote hunda la cruz en las olas, tras la bendición ritual, para desfilar ante el bote en que un catafalco formado por una gran cruz, acostada, recuerda a los marinos desaparecidos. Este es el momento que presenta la fotografía.



Una de las regiones francesas en que las costumbres guardan mayor punto de contacto con la tradición es la Bretaña. La evocación de los grandes sucesos del pasado, cuando no de la leyenda lisa y llana, tienen allí amplio arraigo en el alma popular. Puede decirse que se trata de una de las zonas del mundo en que con mayor fuerza se recuerdan las viejas historias de otro tiempo. El sentimiento religioso, el atavío y la música parten en la Bretaña de un pasado lleno de color y de carácter. Y tal, toda Francia se siente especialmente atraída por lo bretón, porque sabe que en lo bretón palpita siempre el fuego de la nacionalidad. Estas páginas servirán para probar ante el lector nuestros asertos.

y la LEYENDA ALMA de la BRETAÑA



La fiesta de las reinas de Cornquadlles, en Quimper es una verdadera visión de encanto por los trajes, los tocados y los chales y mantillas que llevan las muchachas bretonas, según puede ser apreciado en la fotografía.

Tipo de anciana bretona con su traje regional.





Un momento culminante de las fiestas tradicionales de Monfort - L'Amaury, es aquel en que la duquesa Ana de Bretaña entra en la ciudad. Vedla aquí con su séquito y precedida por cuatro niños primorosamente ataviados.

PRIMO CARNERA, *aunque ganaba*

Nos revela



Los padres del célebre pugilista y su hermano Segundo posan con éste cuando volvió triunfante a su país natal el año pasado, donde fué recibido como un héroe.

CUANDO Paul Journee "descubrió" a Primo Carnera en el pueblo francés de Arcachón, echó las bases de la fortuna de varias personas, inclusive la de Paul Journee. El único que en los primeros años no pudo jamás ahorrar un céntimo era el propio Carnera. Después de su extraordinaria campaña en los Estados Unidos durante el año 1930, cuando ingresó en las arcas de su manager León See la suma record de millón y medio de pesos ganados en menos de diez meses, el gigante púgil no sabía a ciencia cierta si era rico o pobre. Se deduce de eso que Primo no era un buen financista, y que apenas caía en sus bolsillos el oro yanqui, manos ávidas se ocupaban de sonsacárselo. Pleitos, procesos y gastos desmesurados llovían sobre él y sus managers.

Uno de los primeros que "cooperaron" de este modo en su triunfo fué su descubridor auténtico, Paul Journee, quien al ponerlo en contacto con el célebre manager León See, se había fijado una participación en el entonces problemático porvenir del nuevo "pollo", participación que tuvo que ser comprada en la bonita suma de 240.000 francos, cuando éste dejó de ser una promesa para convertirse en una máquina de fabricar fortunas. Otro asiduo colaborador, que le había facilitado sus primeras peleas en Inglaterra, Harry Levene, manager de Goe Gans, también presentó su tarjeta cuando los dólares afluían. Los viajes, los entrenadores, la vida fastuosa, derechos, impuestos y gastos de toda naturaleza, sin contar el alto porcentaje que les correspondía a los múltiples managers, hicieron desaparecer las entradas con una rapidez asombrosa.

Cuando Carnera volvió a Europa después de esa memorable campaña, su principal ganancia residía en que se había convertido en un gran "fighter" con un renombre universal, cosas que valían tanto o más que una buena cuenta corriente en el banco, ya que lo colocaban entre los aspirantes al título máximo del ring. Muy lejos estaba de aquel fenómeno de circo que hacía desternillar de risa a los espectadores en la Salle Wagram de París, allá en sus comienzos. Ya nadie se reía al verlo subir al cuadrado, porque todos presentían que esa mole de músculos se estaba convirtiendo en una fuerza poco menos que imbatible.

APARECE EMILIA

Apenas de vuelta de los Estados Unidos, sus managers, siempre activos, convinieron un match con Paulino Uzcudún, que debía llevarse a cabo en Barcelona. Carnera, al trasladarse a esa ciudad en compañía de su caravana de promotores, sparrings y demás, no sospechaba que le seguía "la sombra de su pasado" como en las novelas románticas. Esa sombra era Emilia Tersini, la novia londinense del coloso, y aunque se presentó en carne y hueso, acompañada de su mamá, cuando la vió León See acercarse al campo de entrenamiento de Primo le hizo el efecto de una aparición. Esa primera vez el manager pudo alejarla antes de que el boxeador la viera, diciéndole que su presencia comprometería la carrera de su novio. Ella habrá creído quizá que era el amor lo que le trastornaría, pero León See sospechaba que Primo más bien vería venírsele encima otro pleito, como, efectivamente, ocurrió más tarde, que comprometería, no su carrera, sino la bolsa que pensaba ganar en dura pelea con Paulino. Y tan harto estaba de pleitos, que la perspectiva de otro enredo judicial era suficiente para quitarle la acometividad que tanta falta le hacía contra un contrincante de la calidad del vasco.

De modo que cuando llegó el día del encuentro, el coloso ignoraba que el amor le acechaba desde un rincón apartado. Su gran preocupación era por el referee, Moss Deyong, a quien los simpatizantes del hispano habían tratado se secuestrar, creyendo que no era afecto a su héroe. Pero felizmente para la tranquilidad de todos, la victoria de Carnera era tan decisiva,



Emilia Tersini, la camarera de un restaurante londinense con quien Primo Carnera prometió casarse a la vuelta de su primera campaña en los Estados Unidos. Cuando el boxeador la rechazó, Emilia consiguió que los tribunales lo condenaran a pagar nada menos que 14.280 dólares por daños y perjuicios.



El entonces campeón mundial, convertido en un elegante y pulido artista de teatro, se prepara para entrar en escena con la ayuda de dos de las graciosas "girls" del Broadway Theatre.

millones, no pudo ENRIQUECERSE

Luis RAYMONDE

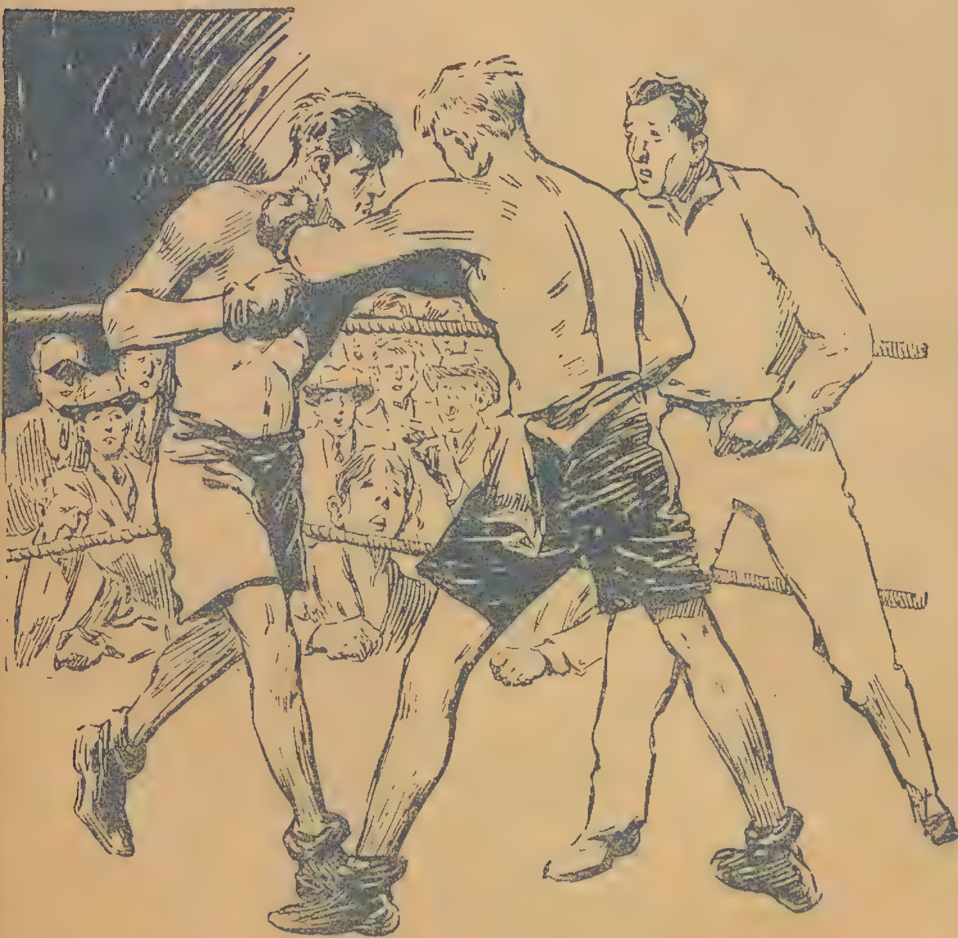
que no dió lugar a disputas de ninguna índole. Finalizada aquella célebre pelea, la caravana de Carnera se dirigió a Alemania. Allí también se le apareció Emilia en su peregrinación amorosa. Pero esta vez fué el propio Primo que se negó a verla. Semejante rechazo no le hizo perder esperanzas a la novia, quien siguió los pasos de la caravana hasta París con una dulce insistencia que terminó por enfurecer al protagonista de "El boxeador y la dama".

DINERO, MAS DINERO

La persecución de su ex novia parece haber decidido al pugilista resolver un segundo viaje a la Unión. Allí le sería más fácil eludirla, y además se hacía urgente ganar más dinero, porque las finanzas seguían en un estado calamitoso, a pesar de las victorias en los rings europeos. Era siempre la misma historia. Las bolsas se repartían y subdividían hasta que los voluminosos bolsillos de Carnera quedaban vacíos, a pesar de todos los esfuerzos que hacían sus managers por hacerle la fortuna. Pero si en el aspecto financiero habían fracasado tanto León See como el promotor Jeff Dickson, le dieron al muchachote italiano, en cambio, fama mundial y la capacidad atlética para imponerse frente a los campeones. Había llegado la hora de convertir estas condiciones en dólares, y los managers calcularon que si Primo ganaba otro millón, era muy probable que algo quedaría para él.



Carnera, una vez obtenido el título de campeón mundial de todos los pesos, volvió a convertirse en ciudadano italiano, pues había sido naturalizado francés en los principios de su carrera para evitar conflictos con la Federación Italiana de Box. Aquí lo vemos en momentos que se halla, con ese motivo, en el consulado de su patria.

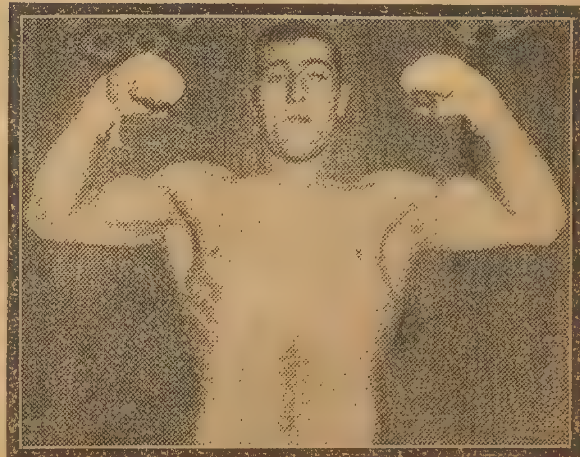


A pesar de sus numerosas peleas, que han producido millones, y de sus jiras por toda Europa, la situación económica de Carnera no puede decirse que sea muy desahogada, pues la mayor parte del dinero fué a parar a los bolsillos de los managers y promotores.

¿ITALIANO O FRANCES?

En febrero de 1931 la caravana se trasladó a Nueva York. Apenas llegada, empezaron de nuevo los contratiempos. No era la novia esta vez: era el gobierno de Francia. Recibida la orden de incorporarse al ejército el conscripto P. Carnera, recordaron los de la caravana que Primo no era italiano, sino francés. En efecto, fué su manager León See quien le consiguió la ciudadanía francesa a raíz de un disgusto que tuvo con la Federación de Box de Italia. Su pupilo, acostumbrado a obedecerle y seguir sus consejos al pie de la letra, creyó que se trataba de alguna cosa indispensable, sin la cual no podía seguir su carrera, y sin comprender la trascendencia del paso, lo dió ciegamente, cambiando de nacionalidad. Grande fué su sorpresa cuando supo que tenía que hacer el servicio militar, pero no menos sorprendidos los managers. Se dirigieron directamente al Ministerio de Guerra en París, y, tras desesperados esfuerzos, consiguieron salvar su plata, es decir, obtuvieron una exención de un año por circunstancias especiales. Seguramen-

(Continúa en la página 65)



El gigantesco pugilista mostrando su recia contextura en la época en que arrebató el título de campeón mundial a Jack Sharkey, en el Madison Square Garden de Nueva York

el consejero de los novios

Por NENUFAR

1º **DEBEN SER DEVUELTOS** al novio o novia los recuerdos de aquel amor que la muerte tronchó.

2º Si esa señorita le interesa, trate de averiguar la causa de su desprecio.

Tengo el agrado de comunicarle que cuando le llegue el turno publicaré una de sus poesías.

Contestando a "Trovero del ensueño", de Crotto.

● ●

INSISTA pidiéndole la devolución de lo que a toda costa quiere recuperar. Envíele usted primero lo que de él posee; así se convencerá ese muchacho que ya nada debe esperar de su cariño.

Le aconsejo tome esta resolución si ya no lo quiere y está dispuesta a terminar.

Contestando a "Firme cariño", de Balcarce.

● ●

AL HABLAR con los padres debe solicitar permiso para visitar la casa. Si lo que desea es sólo conversar en la puerta, pídale a ella misma que se encargue de conseguir la autorización necesaria, desde el momento que los padres no ignoran la existencia de esas relaciones.

Estoy dispuesta a ayudarlo, siempre que lo necesite.

Contestando a "Elite", de Rosario.

● ●

NADA TEMA y hable. Ponga a esa señorita en antecedentes de sus verdaderos sentimientos y pídale le responda sinceramente. Aunque no lo aceptara, la vieja amistad de familia no puede resentirse por esa causa si usted no se da por ofendido.

Por otra parte, si supone que el rechazo podría basarse en la incomprensión de sus ideales, usted debe ser el encargado de hacerse entender.

Lamento comuncarle que su poesía no se publicará.

Retribuyo su afectuoso saludo y deseo que sus ilusiones se conviertan en hermosa realidad.

Contestando a "¿Qué hacer?", de Chivilcoy.

● ●

ES UNA LOCURA seguir pensando en ese amor, pero ya que su corazón la gobierna, intente la conquista.

Convendría cerciorarse primero de la veracidad de lo que se dice respecto al noviazgo, y en caso de que realmente "aquello" de la despedida no tenga la importancia que debe asignársele, cambie de táctica. Haga como que ya no le interesa y observe el efecto.

Amiguita mía, no se deje dominar por ese amor; piense que después el desencanto al reconocer el engaño, será mayor y más grande también la pena.

Contestando a "Auele".

● ●

ANTE SU DILEMA cabe sólo una solución. Pida a ese joven la devolución de sus cartas, alegando como razón de su solicitud lo ocurrido entre ustedes.

La respuesta que reciba le ayudará a sacarla de la incertidumbre.

Lamento comunicarle que sus poesías no se publicarán.

Contestando a "Ñatita", de San Juan.

● ●

¿DESPUES DE TODO lo ocurrido llega a la conclusión de que esa mujer lo ama? Yo pienso lo contrario.

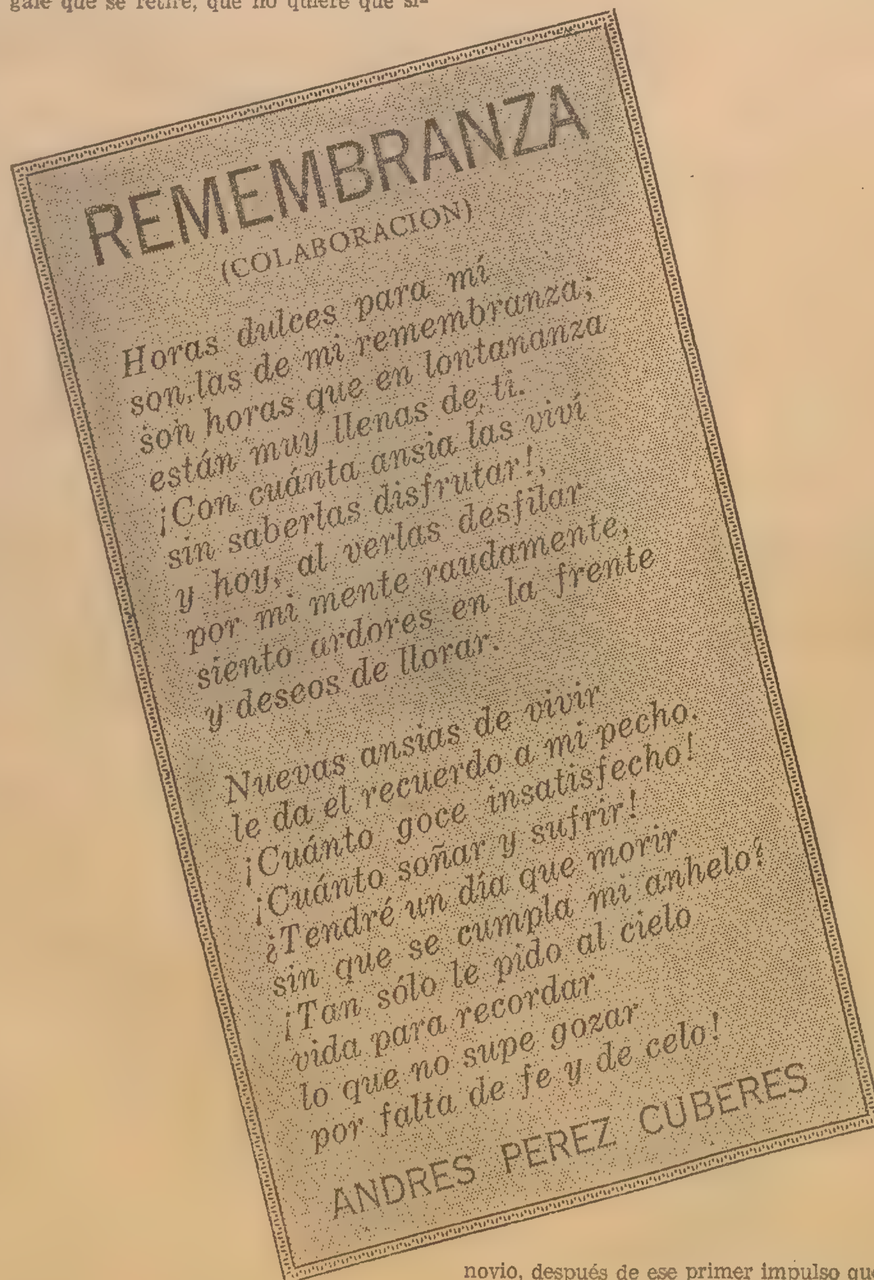
¿Se explican en otra forma esas continuas negativas a sus insistentes pedidos y esa variable manera de proceder? Vea, amigo mío; yo quisiera realmente poder ser su hada buena, pero ante las realidades de la vida, fracasan a veces las más nobles intenciones. Lo que puede hacer por el momento es dejar pasar un tiempo sin escribirle; quizá entonces ella lo haga, si en verdad lo ama, pues no se conformará con su olvido. Sea valiente en este trance y vuelva a escribirme el resultado de mi consejo.

Contestando a "¿Amor o deber de contratista?", de Patagones.

● ●

CUANDO VUELVA a acercársele, dígale que se retire, que no quiere que siga a su lado, pues no está dispuesta a responder a sus requerimientos amorosos.

Contestando a "¿Qué hago".



REMEMBRANZA

(COLABORACION)

Horas dulces para mí
son las de mi remembranza;
son horas que en lontananza
están muy llenas de ti.
¡Con cuánta ansia las viví
sin saberlas disfrutar!,
y hoy, al verlas desfilar
por mi mente raudamente,
siento ardores en la frente
y deseos de llorar.

Nuevas ansias de vivir
le da el recuerdo a mi pecho.
¡Cuánto goce insatisfecho!
¡Cuánto soñar y sufrir!
¿Tendré un día que morir
sin que se cumpla mi anhelo?
¡Tan sólo le pido al cielo
vida para recordar
lo que no supe gozar
por falta de fe y de celo!

ANDRES PEREZ CUBERES

● ●

NADA TIENE que agradecerme, amigo mío. Me alegro que mi respuesta lo haya satisfecho, y ya sabe que puede consultarme siempre que lo necesite.

Contestando a "Un infeliz", de San Antonio Oeste.

● ●

LA PAGINA que me envía corresponde al Nº 1218 de "Mundo Argentino", aparecido el 23 de mayo.

Contestando a "Alma enferma", de San Francisco.

ES INCONVENIENTE ser demasiado expansiva en confidencias, cuando no hay seguridad absoluta de la lealtad de la persona a quien hacemos depositaria de nuestras intimidades. Ya ve los contratiempos que le ha acarreado ser demasiado confiada. Cuando se ama, sin embargo, se disculpa, máxime si existe el convencimiento de que no hubo intención de ofensa. Eso le ocurrirá a su novio, después de ese primer impulso que lo hizo rebelarse airado; reaccionará, pensará y volverá a usted siendo el mismo de antes.

Amiguita, tenga en cuenta que la vida da lecciones que conviene no olvidar.

Contestando a "Traicionada", de capital.

● ●

LAS PREGUNTAS que me formula no son de la índole de las que se contestan en esta sección, por lo tanto, aunque lo siento, no puedo despejar sus dudas.

Espero poder servirla en otra ocasión.

Contestando a "Agua mansa", de capital.

● ●

ALEJESE de la vida de esa mujer; no es digna de su cariño.

¿Cree que si en realidad hubiera sentido preferencia por usted, podía temer un reproche del otro?

El verdadero amor desafía el peligro y no expone al ridículo al ser amado.

Si lo desea siga los dictados de su corazón, pero ya conoce mi opinión.

Contestando a "L. O. amor defraudado", de capital.

● ●

1º **SOLICITE** presupuesto a varias confiterías y decídase por aquella que esté más de acuerdo con lo que quiere gastar.

2º Terminada la ceremonia nupcial después de las felicitaciones de práctica, debe pasarse al comedor.

3º Los novios pueden participar un rato de la fiesta.

Contestando a "Florcita del campo", de Vélez Sársfiel.

● ●

EL AMOR suele hacer milagros. ¿Por qué, pues, no confiar en que su intento de encausar la vida del ser que ama, hacia otros rumbos se convertirá en realidad? Su tacto de mujer que cifra su dicha en este cariño, debe indicarle la forma más eficaz de poder llegar al fin que se ha propuesto.

Contestando a "Frida", de Luján.

● ●

LE ACONSEJO no continúe atormentando su vida por querer a un hombre que demuestra amar a muchas y no sabe en realidad a quién da su cariño. Pierde su tiempo y sufre por quien no lo merece.

Contestando a "Una enamorada", de Quimilí.

● ●

CORRE EL RIESGO de no conseguir nunca su deseo si continúa supeditado a tanto escrúpulo. Ciertas manifestaciones de afecto surgen espontáneamente, se hacen porque sí, en un momento de honda emotividad, en la cual se olvidan todas las reglas y protocolos.

Contestando a "Inseguro", de Coronel Suárez.

● ●

1º **EN EL TE** que se da a una señorita, despidiéndola de la vida de soltera, las organizadoras deben averiguar el nombre de todas las amigas para invitarlas.

2º No hay necesidad de pronunciar discurso.

3º Sí; pueden concurrir las hermanas de la agasajada y otras familiares mujeres.

Contestando a "Preguntona", de Azul.

● ●

TIENE RAZON, hay quienes otorgan una influencia funesta al regalo de pañuelo; yo no creo en tales supersticiones, pero si usted tiene cierto temor, no haga ese obsequio; hay muchas otras cositas para quedar bien.

Contestando a "Supersticiosa", de Adrogué.

● ●

TENGA UN POCO de paciencia. Quizá logren convencer más adelante a esa señora de que su capricho no tiene razón de ser. En caso de que fueran inútiles todas sus tentativas para hacerla desistir de sus propósitos les queda como último recurso solicitar la venia del juez para poder efectuar la boda. No conviene que proceda con demasiado apresuramiento.

Contestando a "Afligido", de Córdoba.

● ●

DESGRACIADAMENTE, yo tampoco puedo resolver su conflicto.

Atendiendo a lo que me dice su carta tendría que responderle: cásese con los dos, pero como esto no es posible, tendrá que elegir solita.

A mi parecer usted no ama a ninguno; un gran amor es irreemplazable en el corazón, y veo que al suyo le ocurre todo lo contrario.

Contestando a "Ñatita", de Dalmacio Vélez (Córdoba).

La verdad se detiene en la inteligencia; la belleza llega hasta el corazón.

Primo Carnera, aunque...

(Continuación de la página 63)

te que en el Ministerio de Guerra habría algún entusiasta del boxeo que quería ver un francés, aunque fuera naturalizado, arrebatar el cetro al campeón mundial.

LOS PIES LO SALVAN DE NUEVO

Esos primeros meses de 1931 fueron más difíciles de lo que habían calculado. Primo estaba enfrentando hombres de mayor categoría, y se jerfilaba como uno de los posibles candidatos al campeonato. Pero las finanzas todavía no se habían compuesto, y se acercaba el fin del permiso que le otorgara el Ministerio de Guerra, lo que significaba el punto final de la carrera pugilística de Primo Carnera.

En este difícil trance fueron sus pies los que nuevamente lo salvaron del olvido, como ocurrió cuando por primera vez lo vió Jeff Dickson y decidió "adoptarlo" porque estaba seguro que esos pies enormes harían reír a los espectadores, poniendo la nota cómica en los festivales y matches que organizaba en París. Si no hubiera sido por el tamaño desmesurado de los pies de Carnera, no se le hubiera dado la oportunidad de demostrar que era capaz de ser algo más que un buen changador, y de igual modo, cuando ya lo estaba demostrando, evitaron que se eclipsara irremediablemente al aproximarse al cenit de su fama. Porque tras afiebradas gestiones de su manager, resultó que esos pies eran demasiado grandes para el ejército francés.

Partiendo del momento en que supo de su rechazo de las filas, el gigantesco Primo, con su pasaporte francés en un bolsillo y su pasaporte italiano en el otro, emprendió libremente la marcha con su caravana de managers hacia el campeonato y las riquezas. Durante la notoria campaña en los rings norteamericanos, que llevó a cabo después de estas dificultades militares, el futuro campeón estuvo bajo las alas de tres promotores por falta de uno. Estos fueron tan consecuentes con él como lo fueron sus propios pies: no lo abandonaron nunca. Se repartieron amistosamente la mitad de las ganancias del púgil en la siguiente proporción: Bill Duffy, su manager yanqui, recibía un 30 %; Jeff Dickson, su manager europeo, un mezquino 5 %, y León See, que antes había percibido y administrado el millón y medio de la primera campaña, le correspondía el 15 %. Su amigo y manager europeo, Jeff Dickson, ha declarado que espera que Primo haya podido ahorrar suficientes dólares de sus fabulosas entradas como para poder vivir tranquilamente en la vejez, ya que sus gustos son sencillos y sus necesidades pocas.

FIN

Una clase de belleza...

(Continuación de la página 45)

la limpieza. Si su cutis es normal o grasoso haga una espesa espuma con el jabón de yerba y agua caliente y frótelo bien para desechar las impurezas de los poros. Después enjuague el rostro con agua tibia y palméelo con una toalla suave. Una vez que el cutis esté seco vierta una cucharadita de las de té de aceite de yerbas en la palma de la mano y con la yema de los dedos palméelo suavemente sobre el cutis. Pronto observará que la piel ha absorbido una buena porción del aceite, pero que una leve capa se mantiene sobre la superficie. El aceite absorbido acciona sobre las causas básicas de los desórdenes de la piel y el que se queda sobre la superficie la suaviza y la mantiene fresca.

Después de completar esta parte del tratamiento llega el momento de emplear las beneficiosas bolsitas que mencioné al comienzo de esta lección. Primeramente llene la palangana con agua hirviendo, luego eche dentro una bolsita. Ahora, con una toalla de baño, cúbrase la cabeza e inclínese sobre la palangana de modo que los vapores del agua caliente lleguen al rostro. Este baño de vapor debe darse durante cinco minutos para que se abran los poros y absorban aun más la previa aplicación de aceite y también para recibir todos los beneficios de la bolsita.

Si su cutis es grasoso y tiene poros agrandados, humedezca en el agua caliente de la palangana un pedazo de algodón y páselo suavemente sobre el rostro para remover la acumulación del aceite. Luego, para cerrar los poros y para normalizar los conductos de aceite demasiado activos, aplíquese compresas de agua fría (no helada). Si, en cambio, su cutis es seco, el aceite debe dejarse durante unos minutos y luego pasar sobre el rostro el algodón humedecido. Si estos tratamientos se hacen por la noche antes de acostarse en cutis secos o normales, el aceite debe dejarse hasta la mañana siguiente.

Madame H. recomienda estos tratamientos como una rutina diaria para el cutis. Y recomienda también que una o dos veces por semana, antes del tratamiento, se haga un masaje con el vibrador eléctrico sobre la nuca y sobre la línea del crecimiento del cabello alrededor del rostro.

Como la circulación comienza debajo del mentón, bien se comprende que el masaje sobre la nuca estimula la circulación, y el que se da sobre la línea del crecimiento del cabello fortifica los músculos faciales.

El vibrador debe funcionar con suavidad para no debilitar los músculos delicados. Primero coloque el vibrador al costado del cuello, y con la cabeza inclinada hacia adelante páselo repetidas veces sobre la nuca. Luego comience el masaje un poco más abajo y, lentamente, mueva el vibrador hacia arriba hasta pasar la línea del crecimiento del cabello. Por lo menos, haga el masaje durante tres minutos. Luego, pasando el vibrador sobre las sienes, dé un masaje hacia arriba y hacia atrás hasta llegar al cabello. Después coloque el vibrador frente a la oreja y muévalo hacia arriba y hacia atrás. Haga el masaje sobre el otro lado. Siempre lleve el vibrador hasta el cabello para que los músculos reciban todos los beneficios del masaje. El masaje, como ya he dicho, debe darse una o dos veces por semana antes del tratamiento facial a base de yerbas.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

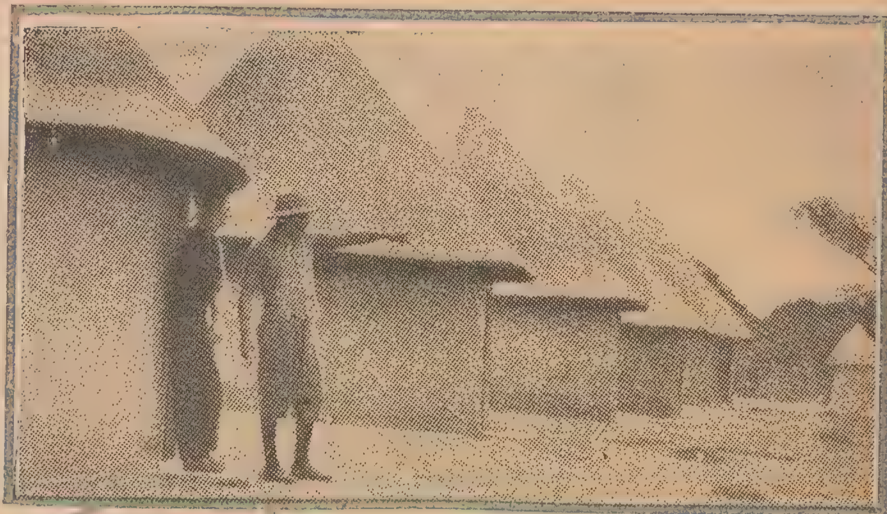
Brochazos, poesías, y *Gotas de amor*, novela, por Ralpa Randú. Volumen de 120 páginas. Imprenta "La Gráfica". Buenos Aires, 1934.

El Banco de la Provincia de Buenos Aires y el impuesto a la renta, por Teodoro Becú. Estudio de algunas cuestiones de Derecho Federal y de Derecho Financiero, que se promueven con motivo de la aplicación de las leyes nacionales 11.586, 11.682, 11.683 y 11.757 Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, Buenos Aires, 1934.

Pétalos dispersos, por Raimundo San Juan Miguel. Poesías. Editorial "América. Buenos Aires, 1934.

Horas fugaces, por Fermín Requena. Versos. Prólogo de Eduardo de Ory. Tipografía Requena, Aracena, 1934.

Con este artículo damos fin a la serie que hemos venido publicando del periodista chileno Oscar León Cavagnaro, acerca de su reciente viaje a Sud Africa, desvaneciéndose así la leyenda de que el Continente Negro se halla sumido en la más espantosa barbarie. En él se trabaja tesoneramente y los esfuerzos ya han dado abundantes frutos. El hombre blanco ha ido transformando las costumbres y sus avances han cambiado asimismo la fisonomía sudafricana, que en muchos de sus aspectos está completamente europeizada.



Estas son las chozas que sirven de refugio a los visitantes que desean pernoctar en el Kruger National Park, el parque más grande del mundo y el único que existe en el Continente Negro.

En LOURENCO MARQUES *se ASOMA*

EL infierno del trópico, que hace desesperante la vida del blanco en la costa de Zanzíbar, y cuyas llamaradas inflaman el territorio de Mozambique, tuvo para nosotros su primera revelación cuando el barco, después de navegar por el océano Indico, atracó en los muelles de Lourenco Marques. Era el Africa que se asomaba con sus soles ardientes, su vegetación lujuriosa y sus ríos de aguas tibias y tranquilas. Allí estaban para confirmarla, a escasa distancia, centenares de negros que se movían con lentitud y que trepaban como racimos por la escala del buque. Negros que abandonaron sus chozas para trabajar en las faenas del puerto y que en Lourenco Marques — capital de la colonia portuguesa que mira a la isla de Madagascar — se encuentran a todas horas y en todas partes.

Es una marea de ébano que se extiende a cada paso y que el extranjero no puede evitar. Se le hace presente en el barco, en las calles, en los hoteles, y lo acosa como si quisiera acentuarle el dominio del Africa.



Con esta característica vestimenta van los hombres que en el Africa del Sur arrastran las ligeras "rikshas", especie de tílburi a tracción humana.

LUCHA CONTRA EL TROPICO

Los blancos de Lourenco Marques han debido soportar una lucha a brazo partido para librarse de la influencia del trópico. Sólo así pueden explicarse esas avenidas anchas y bien pavimentadas que cruzan la ciudad, los jardines que por un milagro guardan su apariencia europea y no son un pedazo de selva, y, sobre todo, las construcciones donde viven los colonos extranjeros en un ambiente de limpieza y de orden. El clima es una delicia en Chile o la Argentina, cuando se piensa que en Lourenco Marques la temperatura sube en verano a 48 grados a la sombra. Y Lourenco Marques está considerado de buena fe como un rincón de Europa en la costa oriental de Africa.



Manadas de cebras y búfalos andan en tierras sudafricanas con la misma abundancia que las vacas y los caballos por las nuestras

Fundada en 1544 por un comerciante portugués que le legó su nombre, tiene en su historia el romance de los piratas que llegaban de Madagascar y asediaban a los habitantes en los viejos fuertes de la ciudad. Aquellos piratas de novela sumaban sus incursiones a los ataques de los negros que a fines del siglo pasado casi extinguieron a un destacamento portugués en la aldea de Marracuene. Allí pudimos ver la tumba de cincuenta soldados masacrados por los nativos: es una lápida sencilla, con una inscripción alusiva orillada de flores y que brilla a la distancia bajo el sol de Africa.

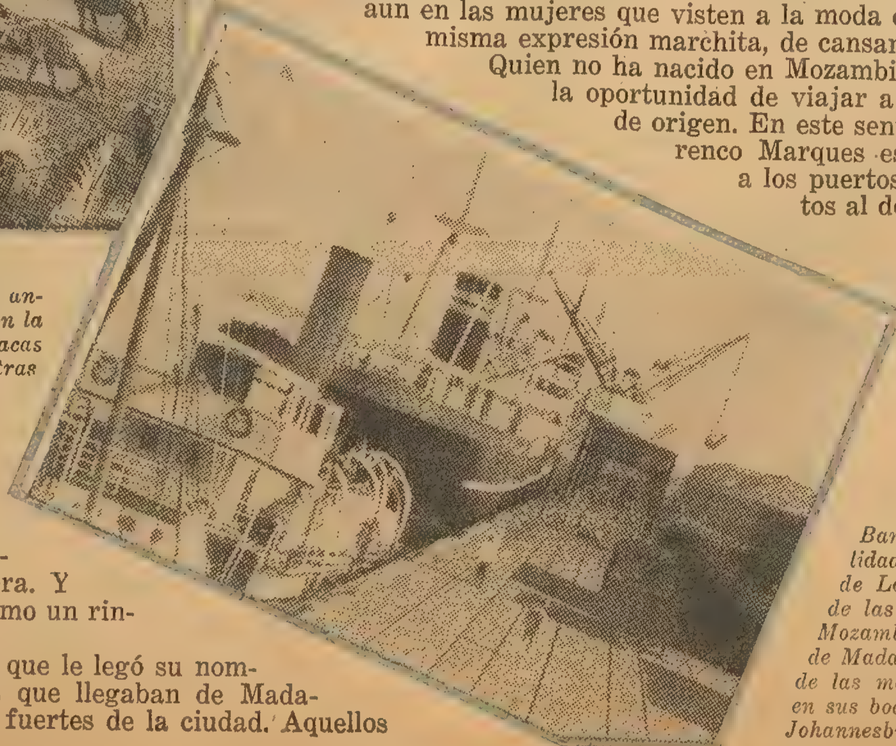
BARCOS DE TODAS PARTES LLEGAN A LOURENCO MARQUES

Desde la India o de Australia, de Suecia o de la China, de países situados en latitudes opuestas, llegan a Lourenco Marques navíos cargados de mercadería en tránsito a Johannesburg, la capital del oro. A ese tránsito, mantenido por un ferrocarril, se halla sujeta la vida del puerto. No hay persona que no hable de Johannesburg, de sus minas, de sus rascacielos y de su preponderancia económica.

En el balneario de Polana Beach el turista puede olvidar algunas horas su permanencia en las costas de Mozambique; pero la ilusión dura poco, y aunque corran automóviles por las carreteras, las bañistas jueguen en la playa y el casino sea un refugio de confort, el trópico domina el conjunto y quebranta los ánimos. No hay alegría posible en esta tierra, donde los hipopótamos se sumergen en los ríos. En todos los semblantes, aun en las mujeres que visten a la moda europea, se observa la misma expresión marchita, de cansancio o de agotamiento. Quien no ha nacido en Mozambique, sueña en obtener la oportunidad de viajar a Portugal o a su país de origen. En este sentido, la visión de Lourenco Marques es diversa en absoluto a los puertos de Sud Africa, sujetos al dominio inglés.

LOS NEGROS EN LOS MUELLES

En los muelles, los negros trabajan cadenciosamente y



Barcos de diversas nacionalidades atracan a los muelles de Lourenco Marques, capital de las colonias portuguesas de Mozambique, que mira a la isla de Madagascar. La casi totalidad de las mercaderías que encierran en sus bodegas estos buques van a Johannesburg, "la ciudad del oro".



Ciervos y monos, en amable camaradería, en un abrevadero del National Kruger Park, enorme jardín zoológico del Africa del Sur.

el AFRICA con SUS SOLES ARDIENTES

Según lo vió OSCAR LEON CAVAGNARO

cantan a media voz un estribillo monocorde, una letanía siempre igual, semejante al rumor del agua que lame el vientre de los navíos. Se diría un lamento que dura de la mañana a la noche, tan indispensable para ellos, que no podrían trabajar sin repetirlo. Es como una droga que los excita y los adormece y en la cual reside seguramente el secreto de su vida.

La colonia portuguesa encierra, además, una numerosa población de asiáticos ocupados en las plantaciones de azúcar. A medida que se avanza hacia el norte, el calor va en aumento, hasta hacerse intolerable en el Congo belga, que es el corazón de Africa.

Pero a pesar de las bellezas naturales de los bosques vírgenes y del indudable interés que encierra el panorama de Lourenco Marques y sus alrededores, no se puede ocultar una sensación de alivio cuando el barco suelta sus amarras y navega rumbo a los mares del Sur.

En toda su belleza agreste y huraña se manifiesta la selva en el Kruger National Park, surcada, sin embargo, por buenos caminos y visitada año tras año por millares de turistas que van en caravanas.

EL KRUGER NATIONAL PARK, MARAVILLA DEL MUNDO

"Los animales salvajes ya no atacan al hombre" es la saludable verdad que recogen los turistas cuando visitan el Kruger National Park, en el interior de Sud Africa. Y no es porque se lo impidan los barrotes de una jaula o el látigo de un domador experimentado.

Leones y rinocerontes, búfalos y elefantes, vagan libremente por los dominios del parque, convertido por las autoridades sudafricanas en un santuario de las fieras. Son las mismas especies que estamos acostumbrados a ver en los zoológicos, pero que en este caso no han perdido su arrogancia primitiva y no llevan tampoco el estigma de la esclavitud.

El propósito de evitar la total extinción de la fauna africana, amenazada con las cacerías que aumentaban año tras año, fué el que hizo concebir el Kruger National Park, maravilla del mundo.

Una superficie de 220 millas de largo por 40 de ancho, en el corazón de la selva, sirvió de asilo a los animales que el hombre venía diezmando sin piedad. En 1898 se daba el primer paso en la realización de esta obra, emprendida por unos cuantos amigos de la naturaleza. Desde aquella fecha, el Kruger National Park fué extendiéndose hasta las riberas del río Cocodrilo, por el norte y el Limpopo, hacia el sur. A pesar del apoyo de los gobiernos vecinos, la existencia del parque se vió duramente amenazada en varios períodos, sobre todo durante la gran guerra, cuando la vigilancia se hizo menos efectiva y recrudecieron las cacerías.

EN LOS DOMINIOS DEL PARQUE

Pero el propósito inicial estaba llamado a perdurar y hoy el parque es la única reserva de animales salvajes que existe en el Continente Negro. A través de sus llanuras o en en las faldas de sus montañas, una red de caminos permite al visitante contemplar a corta distancia, desde el interior del automóvil en que viaja, manadas de jirafas, cebras, leopardos o antílopes. En los ríos, los hipopótamos chapotean tranquilamente, mientras en las copas de los árboles los monos forman verdaderos enjambres y ensordecen con sus chillidos. Es la manifestación libre y agreste de la selva que impera en los dominios del parque, y que gracias a los esfuerzos realizados ahora nadie intentaría profanar.

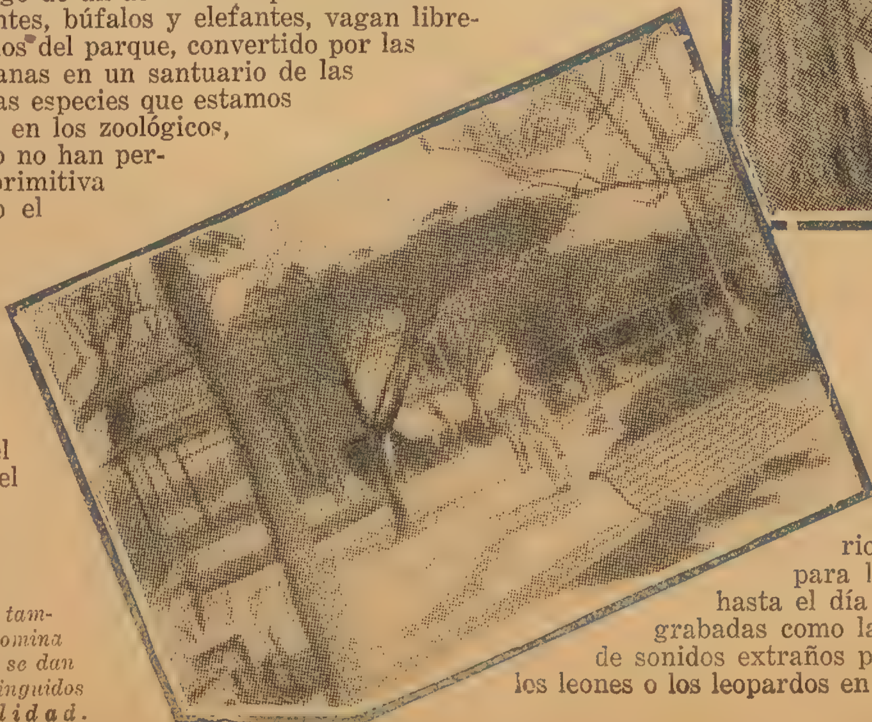
LOS LEONES Y LA CARNE HUMANA



Con altivo desdén pasea una jirafa por los dominios del Kruger National Park, llamado con razón el "recinto de los animales salvajes".

Cuando el viajero, en su automóvil, divisa a cinco metros un león en libertad, que agita la cola y abre sus fauces, como si se dispusiera a dar un salto sobre su presa, no puede reprimir el temor que le inspira. Pero los leones del Kruger National Park, que viven a sus anchas y retozan en la hierba, aparentan no sentir mayor apetito ante un bocado de carne humana. Miran con indiferencia al automóvil, se detienen o se internan en dirección al bosque. Es un instante de indudable emoción, que se disipa pronto y suele repetirse a menudo a lo largo del recorrido.

EL LIBRO DE LAS TIERRAS VIRGENES



Lourenco Marques tiene también su plaza, que se denomina 7 de Marzo, y en la cual se dan cita los vecinos más distinguidos de la pintoresca localidad.

Repartidos en la vasta superficie del parque, superior a 9.000 millas cuadradas, hay docenas de refugios para los visitantes que desean merendar o pernoctar allí hasta el día siguiente. Pocas impresiones quedan, sin duda, tan grabadas como la visión que ofrece la selva durante la noche. Miles de sonidos extraños parten de la floresta, a los que se unen los rugidos de los leones o los leopardos en un concierto salvaje, bajo el cielo estrellado de Africa.

(Continúa en la página siguiente)

POR QUE LAS RUBIAS SON PREFERIDAS

Una famosa autora americana publicó un libro titulado: "Por qué los hombres prefieren las rubias". Sus páginas demuestran claramente que en todos los tiempos y en todos los países las mujeres rubias son las que más atraen y seducen al hombre. El color dorado de los cabellos no es privilegio de los que nacen rubios, sino de todos los que empleen la manzanilla verum.

Cualquier mujer puede con toda comodidad dar a su cabello obscuro un hermoso color rubio usando en su casa durante 3 días la manzanilla verum, que se encuentra en todas las farmacias ya preparada. Se usa como una simple loción y su resultado es maravilloso. En París y en otras grandes ciudades esta loción ha alcanzado una gran voga.

En las sombras brillan millones de insectos fosforescentes, como fuegos fatuos que van apagándose a medida que avanzan las luces de la aurora. De sus guaridas bajan las fieras a abrevar a la orilla de los ríos, y entonces basta asomarse al umbral de la selva para leer el libro de las tierras vírgenes.

"¡WELCOME!"

He aquí el saludo con que el Kruger National Park recibe a los visitantes que transponen sus fronteras. Alrededor de tres mil automóviles recorrieron los caminos del parque el año pasado repletos de turistas, sin registrarse accidentes de importancia.

Son sugestivos los letreros distribuídos en los lugares de mayor tráfico y que encierran la siguiente leyenda, escrita en gruesos caracteres: "Nosotros, los animales salvajes del Kruger National Park, invocamos la simpatía y amistad de los hombres. Ustedes han sido nuestros peores enemigos tanto tiempo como el que ha sido necesario para crear la feliz y nueva era que ha empezado para nosotros. Queremos que ustedes la mantengan."

LA "TABERNA DE LOS SIETE MARES"

El último puerto que tocó el barco en nuestro viaje de regreso fué Durban, y aunque la permanencia sólo alcance las veinticuatro horas, dispusimos del tiempo necesario para recorrer sus arterias principales y gran parte de sus alrededores.

"Taberna de los siete mares" llaman los ingleses a este puerto de intenso tráfico marítimo que se asoma a las aguas del Indico con su población de setenta y seis mil europeos y su cosmopolitismo cada vez más acentuado.

Así lo conocimos en el espacio de unas pocas horas y su recuerdo es de aquellos que no se borran fácilmente. Durban crece en el espectáculo de su barrio marinero, de su playa orillada de grandes hoteles y sus pintorescas montañas.

Cuna de viejos "pioneers", vive en su tradición el heroísmo de quienes la fundaron y la defendieron de las incursiones de los guerreros zulúes y de las acechanzas de los boers.

Visitando el "Viejo Fuerte", conocimos los cañones de la época, emplazados en el recinto, los mismos cañones que hace dos siglos abrían fuego contra los invasores, cuando el Africa era el continente de los barcos negreros y de los tesoros ocultos.

LA PREPONDERANCIA DEL BLANCO

Pero esta reliquia y el romance de Dick King — el buen jinete que salvó a la ciudad — son cosas que se deben al pasado.

Durban actual tiene ante sí la visión dolorosa y reciente de la gran guerra, en el monumento que se levanta frente al Town Hall, consagrado a la memoria de quienes abandonaron las soleadas playas de Africa para morir en los campos de Europa.

Cada calle, cada plaza, cada recinto revela en Durban la misma preponderancia del blanco sobre el nativo y la desaparición lenta de la vida primitiva. Los negros zulúes son figuras decorativas con sus "rickshas", típicos cochecitos de dos ruedas, tirados por ellos mismos. En esos carruajes pasean los turistas amantes de lo desconocido y ansiosos de encontrar algún motivo original en una ciudad totalmente europeizada.

DE REGRESO A AMERICA

Hemos atravesado la bahía en ferryboat hasta llegar a la orilla del Bluff, punta rocosa a la que atracan los buques para tomar carbón.

Allí está el "Punta Arenas", listo para soltar sus amarras en nuestra última recalada en la costa sudafricana, cuya visión recogida en unos pocos días nos reveló la verdad de esta tierra que abandonamos al anochecer de un 7 de mayo.

Durban se despide con su marea de luces que se reflejan en las aguas mansas y tibias del Océano Indico. El arco de la bahía va haciéndose cada vez más borroso, y luego desaparece en la obscuridad densa de la noche. Tres días después doblamos el Cabo de Buena Esperanza para acometer nuevamente la travesía del Atlántico, en nuestro regreso a América.

FIN

El alazán

(Continuación de la pág. 58)

¡Caballo lindo!... No había parejero que se le aparease en cuarenta leguas a la redonda, en cualquier tiro que se corriese. Daba gusto ver al chino machamente sentao en él, bien lustroso, bien aperao, haciendo rodar la coscoja como pa llamar la'tención. ¡Ni platal se ganaba con él! Y güeno, áhi está el pobre áhura hecho un mancarrón, ni sombra de lo que fué, en la chacra de los Tarditi, tirando a duras penas de un arao de mancera.

Clorindo hizo un gran esfuerzo para aparentar tranquilidad. En su pecho batía fuertemente la emoción provocada por esos recuerdos, los más gratos de su vida. Al alazán debíale algo más que el platal a que se refirió el peón. Le debía sus mejores momentos de felicidad, de orgullo y satisfacción. A él estaba vinculado su amor, que truncó la cárcel; por él su existencia había sido puesta a salvo en momentos de peligro, cuando se le perseguía como a un perro cimarrón, y con él, finalmente, se había ganado el sustento algunos años trabajando de resero. Al alazán, según su discurrir, debíale "todo lo que se puede a un buen cristiano".

Retiróse de la reunión, y en la calle sintió que en sus ojos pugnaban por salir dos lágrimas de ternura.

Al día siguiente la chacra de los Tarditi era visitada por un desconocido, "criollo, al parecer", según el chico que lo anunció.

Dijo que le informaron que allí tenían un caballo en venta y venía a comprarlo.

El chacarero sorprendióse un poco de la noticia. No había ni siquiera pensado en vender alguno de sus pocos equinos; pero como el alazán no era muy bueno para el arado y estaba vejarano, no tardó en responder afirmativamente.

— Es aquél — le dijo, señalando un animal flaco, de cabeza caída y pergeño lastimoso. En el cuello llevaba atada una soguita, indicio de que era el entretenimiento de los muchachos.

Clorindo lo miró. El asombro fué el sentimiento que primeramente demostró su faz; luego dibujóse en ella un principio de cólera, y poco a poco la compasión.

— Está como yo — se dijo.

Lo remiró, aparentando examinarlo. Lo que hacía era tornarlo, imaginativamente, a su prístina estampa.

El chacarero, en tanto, observábalo a él, haciendo psicología comercial:

— ¿Cuánto quiere?

El vendedor no sabía con qué largarse, Lo había adquirido en un remate municipal por veinte pesos, y era lógico que ganase algo.

— Y... deme cincuenta pesos...

— Es mío — respondió el paisano.

Arreglado el negocio, el chico se ofreció a ayudarle a tomarlo.

—Dejá nomás — le contestó. — ¿Ande querés que vaya?... Yo solo lo vi'agarrar.

Despaciosamente se dirigió hacia el caballo, que se hallaba de medio costado arrancando unas míseras yerbas amarillentas.

Cuando estuvo a unos treinta pasos, lo lalmó:

— *¡Pampa!*

El alazán se irguió como electrizado al reconocer su voz. Paró las orejas, y, bien alta la cabeza, lo miró. Luego, retozando y relinchando nerviosamente, fué hacia él.

Clorindo temblaba como acuchado. La emoción le impidió dar un paso más.

Cuando el animal estuvo a su lado, lo abrazó lagrimeando. El *Pampa*, en tanto, lo acariciaba con el hocico, restregándoselo sobre el hombro y la espalda.

El chacarero y su hijo contemplaban maravillados la tierna escena. Por ella se dieron cuenta de que el desconocido no era otro que el chino Clodomiro.

FIN

Yvonne

(Continuación de la página 24)

"Al verla pálida y vacilante presentí un derrumbre.

"Tenía ligeramente enrojecidos los ojos, y tendiéndome un telegrama que había recibido de Francia, leí:

"Ven inmediatamente desde donde te encuentres. Es indispensable. Gerard."

"Muchos días fué en nuestra busca ese llamado. Muchos días recorriendo muchas ciudades.

"Sin decirnos una sola palabra comenzamos a preparar las valijas. Yo me sentía defraudado, como si un terrible golpe me hubiera anonadado. No sabía qué actitud adoptar...

"Tenía pudor de volver al lugar donde quedaron dos seres torturados por nuestro egoísmo. Me indignaba mi cobardía. Estaba viviendo momentos de amargura aplastadora. El clamor de muchos siglos de maldad me zumbaba en la conciencia. Crecía en desasosiego...

"Con todo, no podía abandonarla. Al llegar a París me instalé en un modesto hotel y ella volvió a casa de su marido...

"Era tarde. Su hija había muerto la noche anterior pensando, tal vez, que allá en el cielo encontraría el hada bondadosa que su madre le había pintado mil veces.

"El hombre abandonado permanecía de pie en la cámara dolida. Una enfermera y una hermana de la caridad arreglaban sobre los cabellos de la niña muerta una guirnalda de rosas...

"Yvonne no lloró. Su marido no tuvo para ella ni una sola palabra, ni de perdón ni de desprecio... Pero un mes después ella y yo nos encontramos en la puerta de un templo.

"Me miró como a cosa muerta. Vestía de negro y había envejecido muchas lunas. Estaba transfigurada.

"No me atreví a hablarle. La expresión dolorosa de sus ojos hizo temblar mis remordimientos.

"Ella, la mujer frívola e inquieta; yo, el amante que la siguió en sus locas peregrinaciones, comprendimos la eternidad en esa mirada.

"Yvonne necesitaba dolor para acercarse al altar de la verdad. Yo necesité su dolor para comprenderla a ella.

"Al día siguiente salí de París y no he vuelto más."

Horacio Aguirre calló. En nuestras pupilas brillaban dos espejos.

— ¿Y aquella otra mujer, Horacio

— ¡Oh, sí! ¡Aún sueño con ella!

FIN

Un alma libre

(Continuación de la página 29)

la pequeña sala del jurado, detrás de la obscura puerta de sus cristales opacos, diez hombres y dos mujeres pesaban el destino de Pablo Wilfong en la balanza de la vida y de la muerte.

—¡Cuánto tardan! —exclamó Alicia.

—No hace más que una hora y media que han entrado, querida.

—Papá dice que si tenemos que ganar no deben deliberar más de dos horas. Pasando de este tiempo comienzan a pensar en lugar de sentir.

—No temas, vida mía — dijo él, acariciándola. — Todo marchará bien.

El viejo Mullaly entró para darles la primera noticia.

—Han elegido a Van Hook presidente del jurado. Creo que ya realizaron la primera votación. No sé el resultado. Pero tiene poca importancia. Hay que esperar hasta la tercera o la cuarta. ¿Cómo está su padre, señorita Ashe? — preguntó a Alicia.

—Muy bien, señor Mullaly. Pero estaba tan cansado que dijo que se marchaba a casa.

—¡Qué admirable discurso, señorita! Si yo estuviera en el lugar de usted, me sentiría tranquilo; palabra. Los ha hipnotizado, materialmente.

—Sin embargo, — observó Pablo, — el discurso del fiscal fué también muy bueno.

—No me parece que haya causado gran impresión. Ha sido demasiado técnico, a mi entender.

En eso entró Barny. Había oído decir que la primera votación resultó nueve a tres, pero no sabía a qué sentido. El jurado había mandado pedir la transcripción del testimonio del "valet" de Sutro, lo cual podía significar algo.

Luego se produjo un gran revuelo en la entrada del corredor. El jurado había dado su veredicto y venían a buscar a Pablo.

—Acuérdate de la apuesta — dijo Mikleson a Barny tristemente.

—Estoy listo para cobrarla, pobrecito.

Y mientras los miembros del jurado desfilaban para ocupar sus asientos en la tribuna, Pablo se inclinó sobre Alicia para decirle al oído:

—Cualquier cosa suceda, alma mía, quiero recordarte una vez más que te amo, que te adoro...

Un gran silencio se hizo en el recinto.

Esteban Ashe, en la cama, no pudo dominar su emoción cuando oyó sonar la campanilla del teléfono. El fiel Mac corrió a atender el llamado y volvió a los pocos segundos a la habitación del enfermo para transmitirle el parte de Barny.

—¡Lo han absuelto! ¡Lo han absuelto!

Una oleada de sangre tiñó momentáneamente las pálidas facciones de Esteban. ¡Su última lucha victoriosa! ¡La felicidad de Alicia! ¡La libertad de Pablo! Ya podía morir tranquilo. No pedía sino unos minutos más de plazo. El tiempo necesario para que ellos llegasen...

Momentos después ambos estaban a su lado.

—No te aflijas por mí, Alicia.

—¡Papito!

—Es mejor, querida, es mejor así... ¿Quieres saber una cosa? — murmuró Esteban, sonriéndole. — Estoy convencido de que creo en Dios. Porque sólo Dios pudo haber hecho el amor que me has dado, Alicia. Por eso no temo a la muerte. Quizá él me quiere... un poco..., como tú también debes quererlo.

—Sí, papá.

—Prométeme..., júrame que no me guardarás rencor por haber hecho de ti un alma libre. Que olvidarás mis enseñanzas. Que te convertirás en la esclava del hombre admirable que te adora y a quien quieres...

—Te lo juro, papá...

Pablo, incapaz de soportar la visión de la dolorosa escena, se apartó del lecho y se acercó a la ventana para mirar la calle a través del velo de lágrimas que enturbiaba sus pupilas.

Cuando se volvió, Alicia apretaba contra su pecho la blanca y fina cabeza de su padre. Y en la aterrada expresión de los ojos de ella leyó que lo habían perdido para siempre.

FIN

Madre curiosa y...

(Continuación de la página 55)

La mujer lloró, pero no logró enmendarse.

La niña tenía ya diez años; la madre pensó: "Hace ya mucho que no abro la cajita; lo haré hoy; a lo mejor la suerte ha cambiado, y en vez de ruina, nos trae la fortuna esta vez", y la ambiciosa curiosa abrió de nuevo la caja.

Esta vez fué un viento terrible el que salió de ella, y de ese viento surgieron mil vientos más fuertes y recios; arrancaron los frutales, llevándose los techos de la casa, y sólo les quedó como refugio la cocina.

La miseria fué completa durante cinco años.

Un día dijo la madre a Estrella:

—¿Por qué no abres la caja?

—¡Jamás! — dijo la niña. — Yo no soy curiosa; la abriré cuando cumpla quince años.

—¿Pero no ves la miseria en que hemos caído por el maldito cofre? Puede que en tus manos la suerte sea otra... ¡Abrela!... ¡Abrela!...

—No madre, no lo haré.

El día en que cumplió Estrella quince años abrió la cajita... La madre esperaba un torrente de oro..., el padre sólo anhelaba que le devolvieran lo perdido. Los techos de su casa, los árboles frutales y el granero repleto de las cosechas que devoraron los ratones y las mariposas... Estrella no deseaba nada, no esperaba nada; ella sólo quería que cesaran las quejas injustas de su madre y que ésta se corrigiera de tanta ambición y curiosidad.

Por eso abrió la cajita con una gran tranquilidad... ¿Y qué fué?... Pues fué una gran luz lo que salió de ella, y luego un caballo alado que dobló sus patas para que Estrella se sentara sobre él...; y luego partió, volando por el espacio. Y sólo tres días y tres noches, hasta que con la bondadosa y paciente niña llegó a una ciudad maravillosa... Se detuvo en la puerta de un palacio. Allí salió a recibirla el hada, su madrina.

—Aquí tienes tu casa, Estrella — le dijo, — y tuyo es cuanto hay en ella.

—¿Y mis padres?

—Tu madre — dijo el hada — no puede entrar a esta ciudad; aquí vienen los prudentes. Tu padre dentro de pocos días estará a tu lado. Cuando tu madre cure de su mal, también vendrá a vivir contigo.

Fué reina en aquella ciudad la pequeña Estrella, y cuando tuvo hijos les enseñó la virtud de esperar, desechando el vicio de curiosear.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Debemos volver los ojos a la tierra

Señor Director:

Un ligero vientecillo de prosperidad empieza a despejar el tormentoso panorama económico que ensombrece al país desde hace unos años. No es prudente forjarse muchas esperanzas, ni echar la casa por la ventana — gesto éste muy argentino, — pero las inducciones más parsimoniosas nos permiten contemplar el porvenir con algún optimismo. A lo mejor el vientecillo este se nos convierte en un soberano pampero que barre con los espesos nubarrones de la crisis. En ese caso, la miseria de los otros habría hecho, una vez más, la prosperidad argentina. Es lastimoso comprobarlo, señor Director, pero la culpa no es nuestra, sino de las naciones que han embarcado al mundo en la absurda guerra aduanera actual, tan poco simpática a la tradicional liberalidad comercial de la república. No ganaremos nada con lamentarnos; estamos ante una situación de hecho — la favorable reacción económica que empezamos a experimentar — y debemos prepararnos a afrontarla. He dicho adrede afrontarla, y no disfrutarla, aunque parezca que tal es lo que corresponde. Hasta ahora, en efecto, nos hemos limitado a disfrutar bastante insensatamente de las largas épocas de prosperidad con que Tata Dios se ha dignado favorecernos. ¡Y así nos ha ido luego, cuando la pobreza comenzaba a apretar! Los años difíciles nos han tomado completamente desprevenidos y a ello se debe que sus consecuencias hayan sido doblemente perjudiciales para nosotros, hasta el punto de revestir a veces características realmente desastrosas. La crisis actual nos ha dejado en ese sentido enseñanzas tan dolorosas como proficuas. Es indudable que si ella hubiera sobrevenido en momentos en que el país se encontraba en un estado de equilibrado bienestar político, social y económico, relativamente fácil nos habría resultado conjurarla con dignidad, sin que ninguno de los organismos vitales de la nación sufriese mayores perturbaciones, sin que ninguno de sus aspectos fundamentales llegase a modificarse. Las menores ganancias no pudieron ser nunca causa de que la sociedad argentina amenazase con llegar a dividirse por el odio fratricida, desterrado en buena hora de nuestra historia, y de que la ciudad y el campo ofreciesen el espectáculo bochornoso de la miseria, tan crudamente patentizado en el pordiosero o en el vagabundo de las calles y los caminos, como en los desocupados acuartelados casi oficialmente en Puerto Nuevo. Yo creo, señor Director, que si hubiésemos sido un poquito más previsores durante los años de abundancia habríamos podido evitar tanto una cosa como otra. Un poquito más previsores, pública y privadamente. ¿No han bastado, acaso, unas cuantas medidas enérgicas del gobierno para encauzar por lo menos las finanzas públicas? ¿No ha bastado, en lo privado, un poco de prudente administración, de cautela económica, para encalmar una situación que se juzgaba irremediablemente calamitosa? ¿Era necesario, me pregunto, estar con la soga al cuello para hacer eso? Hemos sido imprevisores y la crisis actual debe enseñarnos a no serlo más en el caso en que realmente se desvanezca en una época feliz de discreto bienestar. No es el caso ahora de disponernos a disfrutar simplemente del bienestar, como hacíamos antes; tenemos, según digo, que saber afrontarlo con inteligencia. La tierra volverá a ser, como fué siempre, en tiempos normales, la fuente principal, casi exclusiva, de la riqueza argentina. En estos años de crisis la tuvimos olvidada, porque se había tornado hostil hasta para aquellos que con más devoción la trabajaban. Nuevamente debemos poner los ojos en ella; hacerla la depositaria de nuestros desvelos y de nuestras mejores esperanzas. Ella debe ser, en primer lugar, la que dé pan y abrigo a las legiones de desocupados que acampan en las ciudades y que recorren hambrientos los caminos del campo. Ninguno de estos desocupados puede, si se conjura la crisis, engrosar definitivamente el ya nutrido ejército de pordioseros de Buenos Aires, transformándose así en un peligroso elemento pasivo de nuestra sociedad. Las perspectivas de la próxima cosecha son buenas. Ella, juntamente con las obras públicas que se proyectan, debe absorber la casi totalidad de las masas hasta ahora inactivas, convirtiendo nuevamente en verdad indiscutible e indiscutida una frase que fué siempre motivo de legítimo orgullo para los argentinos: En este país sólo pasan hambre los que no quieren trabajar. *La tierra, señor Director, debe como antes darnos de comer a todos. Y debe, además, propulsar con mayor eficacia que antes el progreso de la patria, vinculándose más íntimamente con la clase media, anquilosada en la burocracia, en el comercio y en la industria de las ciudades. Es necesario que, en lo sucesivo, la tierra argentina no siga siendo sólo de los estancieros que la han heredado o de los inmigrantes que la conquistan con un régimen de sacrificios brutal. Hay que organizar su explotación de manera que puedan también vivir directamente de ella los universitarios y los hombres de cultura regular. En una gran estancia argentina, donde podría haber tenedores de libros, agrónomos, veterinarios, empleados, etc., sólo caben actualmente un mayordomo con un sueldo que pasa apenas los cien pesos, y media docena de mensuales que ganan menos de la mitad. Nuestra prosperidad será más sólida si conseguimos hacer más equitativa la distribución de la gran riqueza agraria nacional, si les permitimos que disfruten de ella directamente todos los elementos constitutivos de la sociedad argentina, cualquiera sea su condición y su cultura. No ocurra como ocurrió durante los años pingües de la guerra, en que mientras los estancieros y agricultores levantaban fabulosas fortunas vertiginosamente, los ingenieros agrónomos y los veterinarios, para no morirse de hambre, necesitaban mendigar un puestejo en la Defensa Agrícola.*

Lo saluda cordialmente

Augustino D. Vera

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Una nueva Sinfonía Tonta.

BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) Las vacaciones presidenciales pueden significar un merecido descanso para el primer magistrado, **pero no así para los políticos de las provincias en el Norte argentino.**

(2) El viaje del ministro francés, M. Barthou, a Londres y la declaración de Mr. Baldwin de que las fronteras aéreas de Inglaterra están en el Rhin, ha despertado en el público británico la sospecha **de que se está preparando una situación análoga a la que precedió el estallido de la guerra de 1914.**

(3) **El subsidio de tres millones de libras para proteger a los ganaderos ingleses se ha considerado en ciertos círculos británicos como un sacrificio del contribuyente en beneficio del ganadero argentino,** quien, debido al llamado Convenio Roca, envía una elevada cuota de carnes al mercado inglés en competencia con el productor nacional.

(4) Al destruir el poderío de los Camisas Pardas, Hitler se apoya en el ejército regular, la Reichswehr, que responde al conservadorismo y la gran industria, **convirtiéndose en instrumento de la reacción después de haber subido al poder con un programa socializante.**

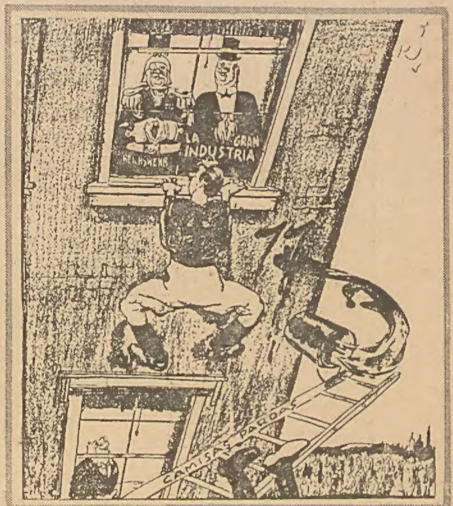
(5) El fusilamiento en masa de los jefes nazis en Alemania ha alarmado hondamente al resto de **Europa, que ve en las violencias de Hitler una amenaza a la paz del mundo.**



3 **EL COMERCIO DE CARNES**

Argentino. — Si no hubiera sido por ese convenio yo estaría colgado en lugar de ellos.

(De "Daily Express")



4 **LA SITUACION DE HITLER**

El pintor ambicioso que se desprendió de la escalera.

(De "Daily Herald").



2 **LA ALIANZA ANGLO-FRANCESA**

Mlle. Barthou Seguridad (de Francia) viene a Londres. (La natural sospecha de una experimentada dueña de casa.)

(De "Daily Herald")



5 **ALEMANIA**

El enemigo europeo Nº 1.

(De "Morning Post")

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.